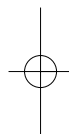
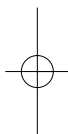
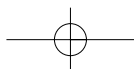


Lectura

Cuarto grado



**Editorial
Pueblo y Educación**



Este libro forma parte del conjunto de trabajos dirigidos al Perfeccionamiento Continuo del Sistema Nacional de Educación en la Educación General Politécnica y Laboral. Ha sido elaborado por un colectivo de autores integrado por metodólogos, maestros, profesores y especialistas, y revisado por la subcomisión correspondiente de la Comisión Nacional Permanente para la Revisión de Planes, Programas y Textos de Estudio del Instituto Central de Ciencias Pedagógicas del Ministerio de Educación.

Colectivo de autores: Lic. Mirta O. Contreras Infante, MSc. Georgina Arias Leyva, Lic. Noemí Gayoso Suárez, Ángela Ariosia Iznaga, Dra. Mercedes Reyes Coma, Lic. Rosa Sánchez Ruiz y Lic. Bartolo Olivera Puebla.

Edición: Lic. Caridad López Agüero
Diseño de cubierta: Nilda Oliva Lloret
Diseño: María Elena Gil Mc Beath
Ilustración: Luis Bestard Cruz
 José Carlos Chateloín Soto
 Carlos A. Prieto Cañedo
 Martha González Arencibia
Corrección: Esmeralda Ruiz Rouco
 Carmen L. González Carballo
 Magda Dot Rodríguez
Emplane: Neyina Castaño San Miguel

© Quinta reimpresión, 2013
© Primera reimpresión, 1992
© Ministerio de Educación, Cuba, 1991
© Editorial Pueblo y Educación, 1991

ISBN 978-959-13-1781-0

EDITORIAL PUEBLO Y EDUCACIÓN
Ave. 3ra. A No. 4601 entre 46 y 60,
Playa, La Habana, Cuba. CP 11300.
epe@enet.cu

CUBA

Es Cuba alcázar de flores
 en medio del mar Caribe
 que la luz del sol recibe
 en torrentes de esplendores.
 Todo es perfume, colores,
 cielo azul, bellos paisajes,
 de sus floridos boscajes
 salen corriendo en bandadas,
 tojosas de las cañadas,
 sinsontes de sus follajes.

José Fornaris

Patria

Archipiélago que baña
 el verde mar antillano
 —¿cuál como él?—,
 mi tierra ya no es de España
 ni es ya del americano,
 es del pueblo miliciano
 de Fidel.

Mirta Aguirre



● Aprende:

Alcázar quiere decir palacio.

- En los dos poemas se dice dónde está ubicada Cuba. Localiza en un mapa dónde está ese mar. Pídele ayuda a tu maestro.
- Lee la segunda estrofa del poema "Cuba". Haz un dibujo donde reflejes lo que imaginas.
- Describe a Cuba con tus palabras.

HAY QUE PENSAR EN EL FUTURO

(Fragmento)



Antes la vida en nuestra patria era muy dolorosa. Había unos pocos niños que tenían juguetes, y la inmensa mayoría de los niños no tenían juguetes. Unos pocos niños que tenían zapatos, y la inmensa mayoría de los niños andaban descalzos. Unos pocos niños que tenían ropa, y la inmensa mayoría de los niños que no tenían ropa o tenían que vestirse con cualquier cosa. Unos pocos niños que tenían alimentos, y la inmensa mayoría de los niños que estaban mal alimentados o pasaban hambre. Unos pocos niños que podían ir a los hospitales, y la inmensa mayoría de los niños que cuando se enfermaban no tenían médicos ni hospitales. Unos pocos niños que tenían dinero, y la inmensa mayoría de los niños que eran pobres.

Para acabar con esas injusticias se hizo la Revolución. Para que todos los niños tuvieran escuelas y tuvieran maestros y tuvieran libros; para que todos los niños tuvieran zapatos y tuvieran ropa; para que todos los niños tuvieran médicos y medicinas cuando se enfermaran; para que todos los niños pudieran crecer saludablemente; para que todos los niños tuvieran juguetes. Para que todos los niños tuvie-

ran las mismas oportunidades. Para que no hubiera más amos y esclavos, ricos y pobres, explotadores y explotados. Para que todos los niños tuvieran la oportunidad de ir a una secundaria, a un preuniversitario, a una universidad; para que todos los padres tuvieran trabajo. ¡Para que cada ser humano pudiera alcanzar una vida digna!

Para eso se hizo la Revolución. Y para eso hay que seguir haciendo la Revolución. Para que nuestro país prospere cada vez más. Para que tengamos cada día más escuelas, más hospitales, más libros, más viviendas, más fábricas, más caminos, más transporte, más salud, más educación, más cultura.

(...)

Fidel Castro Ruz

- ¿Qué les explicó Fidel a los niños en este discurso?
- Copia este pensamiento de José Martí:

“He aquí las fuerzas que nos hacen vivir: la dignidad, la libertad y el valor”.

LA ESCUELA

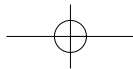


¿No veis los fulgores del sol en la altura
 tiñendo las nubes de vivo arrebol?
 Niños, la escuela más bella fulgura;
 marchad a la escuela, la escuela es un sol.

¿No veis a la abeja que zumba y que vuela
 buscando las mieles que da el florestal?
 Niños queridos, marchad a la escuela,
 cual turba de abejas: la escuela es panal.

Mirad esos nidos del árbol prendidos;
 uno es de sinsontes: polluelos, cantad.
 Marchad a la escuela, niños queridos:
 la escuela es un nido más bello; marchad.

Amado Nervo

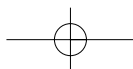
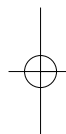
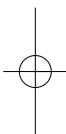


- Aprende el significado:
Fulgor quiere decir **resplandor, luz muy brillante**.
- ¿Qué expresiones usa el autor para describir la escuela?
- Piensa en otra expresión para referirte a tu escuela. Escríbela en tu libreta.

IV

Nuestras horas son minutos
cuando esperamos saber,
y siglos cuando sabemos
lo que se puede aprender.

Antonio Machado



A MARIELA LE GUSTA PINTAR



A la hora de pintar, Mariela es la primera que saca sus colores. ¡Cuántas cosas tiene ya en su cuaderno de dibujo! Casas de todos los tamaños: grandes edificios de la ciudad o pequeñas casas campesinas, con la palma al lado y las montañas detrás. O un pájaro de mil colores que parece que está vivo. O un barco de vela en medio del mar, y arriba las nubes y las gaviotas. ¡Cómo le gusta pintar a Mariela! Azules, rojos, amarillos, violetas, van llenando las hojas blancas de su cuaderno.

Seguro que cuando Mariela sea grande va a ser una gran pintora, de esas que pintan en telas o en paredes. Quizás llegue a ser tan buena como Amelia Peláez. Mariela todavía no sabe quién fue Amelia Peláez, pero lo sabrá muy pronto, cuando vaya al museo y vea allí los cuadros de aquella gran artista. Sabrá que Amelia era cubana y que fue una de las mejores pintoras del mundo, y que sus obras están en los mejores museos. Verá los cuadros llenos de color, donde están las frutas de Cuba: las guanábanas, los anones, las frutabombas, los aguacates.

Verá también otros cuadros con rejas, columnas y cristales de colores como los de las casas antiguas.

Entonces sabrá Mariela que Amelia Peláez también era la primera en sacar sus colores cuando era niña. Y que le gustaba regalar a sus amiguitos papalotes hechos por ella pintados con flores y pájaros. Y que estudió y trabajó mucho para llegar a ser lo que fue.

Cuando alguien va a un museo una vez, le gusta tanto que después va muchas veces. Por eso Mariela irá una y otra vez, y conocerá la obra de otros pintores cubanos. Así verá sus obras y sabrá quién era Víctor Manuel, que pintaba caras hermosas de muchachas, y paisajes de parques y de ríos.

Víctor Manuel también empezó a dibujar desde que era chiquito, y a los trece años ya estaba estudiando pintura. Para poder hacerlo tuvo que trabajar mucho desde pequeño. Cuando eso, no había Revolución y los pobres tenían que hacer mil sacrificios para poder aprender algo. Y Víctor Manuel era un niño muy pobre.

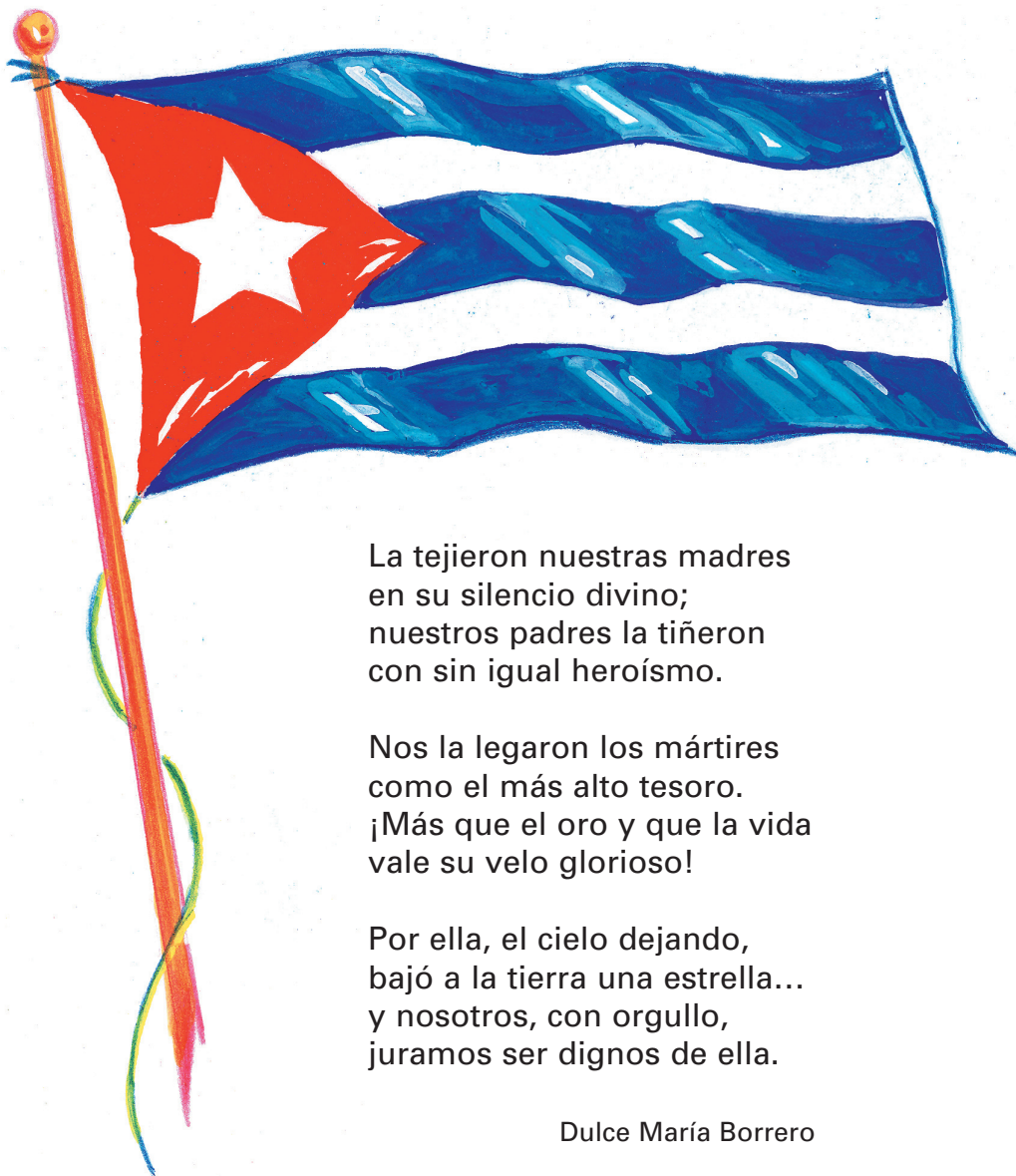
En el museo le explicarán a Mariela que Víctor Manuel siguió pintando y estudiando, aunque muchas veces no tenía ni para comprar los materiales, hasta que llegó a ser uno de los mejores pintores de Cuba y el maestro querido de muchos otros artistas.

Entonces sabrá la niña que estos y otros artistas le han dado, con sus obras, muchas alegrías a la patria. Y que a todos, como a ella, les gustaba mucho dibujar en su cuaderno cuando eran niños.

Denia García Ronda

- Lee nuevamente los párrafos que hablan de la niñez de los dos valiosos pintores cubanos. ¿Cómo lograron llegar a ser artistas destacados?
- Guiándote por el contenido de la lectura, identifica el cuadro que pertenece a cada pintor.
- Busca en revistas obras de pintores cubanos para que organices una exposición, en unión de tus compañeros.

LA BANDERA CUBANA



La tejieron nuestras madres
en su silencio divino;
nuestros padres la tiñeron
con sin igual heroísmo.

Nos la legaron los mártires
como el más alto tesoro.
¡Más que el oro y que la vida
vale su velo glorioso!

Por ella, el cielo dejando,
bajó a la tierra una estrella...
y nosotros, con orgullo,
juramos ser dignos de ella.

Dulce María Borrero

● Responde:

¿Qué quiso expresar la autora al decir:

“...nuestros padres la tiñeron
con sin igual heroísmo?”

¿Qué haces tú para ser digno de nuestra bandera?

UN PLANETA, UNA ISLA, UNA CIUDAD



Había una vez un planeta y en el planeta una isla y en la isla una ciudad y en la ciudad un edificio altísimo y allí, en el último piso, un niño que había faltado a la escuela porque estaba enfermo. Y como se aburría, se puso primero a leer libros de cuentos, después a jugar con sus soldaditos y más tarde a pintar playas y barcos de vela. Y cuando se cansó de leer, de jugar y de pintar, le arrancó una hoja a una libreta y, plegándola hizo un avioncito con ella. “¡A volar!”, gritó, asomado a la ventana, y lo lanzó rumbo a las nubes.

Cuentan que, mientras el avioncito hacía cabriolas en el aire y subía y bajaba impulsado por el viento, la gente de aquel edificio y de aquella ciudad y de aquella isla y de aquel planeta sintió como si de repente se le viniera encima una felicidad sin remiendos, desconocida, resplandeciente. Los malvados aprendieron el abecé del cariño; a los pesimistas se les inflaron los bolsillos de esperanza; el miércoles dejó de envidiar al domingo; se inundaron de flores los desiertos; y los egoístas tuvieron deseos de regalarlo todo, todo, y de empezar a bailar.

Cuentan que, mientras el avión de papel danzaba como un sueño encabritado, en las calles y en los campos empezó a caer una llovizna de burbujas de colores que, cuando menos se espera-

ba, estallaban en los oídos de la gente dejando tras de sí una estela de secretos: "juega conmigo", "dame tu mano", "juntos podemos", "quiero ser feliz", "hace tanto que te espero". El mundo entero fue apenas un niño dormido; un niño que imaginó palomas, estrellas, espejos.

Pero cuando el avión dejó de hacer piruetas encima de las antenas y los pararrayos, cuando aterrizó sobre el oscuro pavimento, se desmoronó la magia y volvieron las cosas a ser como antes.

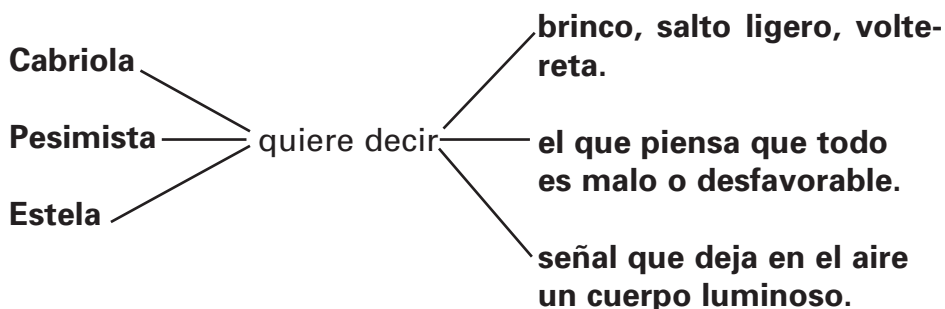
(Ah, si todos, grandes y chicos, echáramos a volar un avioncito de papel al mismo tiempo, ¿quién podría impedir que el mundo entero fuera como un niño feliz, como un niño dormido, un niño acunado mansamente por el Universo?)

Antonio Orlando Rodríguez

- Lee y pronuncia correctamente estas palabras:

resplandeciente encabritado desmoronó

- Aprende:



- Cuenta todo lo que sucedió para lograr la felicidad.
- ¿Consideras que el hecho que narra el autor es real o imaginario? ¿Por qué?

LEE Y JUEGA CON LAS PALABRAS



El algodón se coge poco a poco y copo por copo.

¿Qué haré que noaré nada?

¿Viste que de rojo viste?

No nado nada porque no traje traje.

Te fuiste porque tú fuiste el culpable.

Yo lo coloco, lo saco y lo quito.

Paco, paco

copa, copa

capa, Paca.

- Inventa tú otras y juega.

YO VIVÍA EN UNA CALABAZA DENTRO DE UN CALABAZAR

Pensándolo bien, yo vivía en un extraño lugar: no era costa ni campiña, ni pueblo ni ciudad. Eran todos los sitios y era algo más. Delante estaban el mar y sus olas; detrás, el río, las lomas, el palmar; debajo, las callejuelas que no tenían para cuándo acabar... Y encima todo el cielo como un techo, como un techo tutelar. Bien, de todas formas mi hogar era una calabaza dentro de un calabazar.

Se llegaba por tres caminos: el de la yerbita bruja, el del mar-pacífico y el del flamboyán. Pero yo siempre usaba el trillo del aroma a vainilla y canela, o el atajo del sabor del arroz con leche ahumado o de los almíbares espesados con clavos de olor. Mi casa siempre estaba abierta. Abuela a todos mandaba a pasar: les regalaba una pucha de flores y les hacía uno de sus dulces probar. Porque abuela era la viejita más linda y la mejor dulcera que te puedes imaginar.

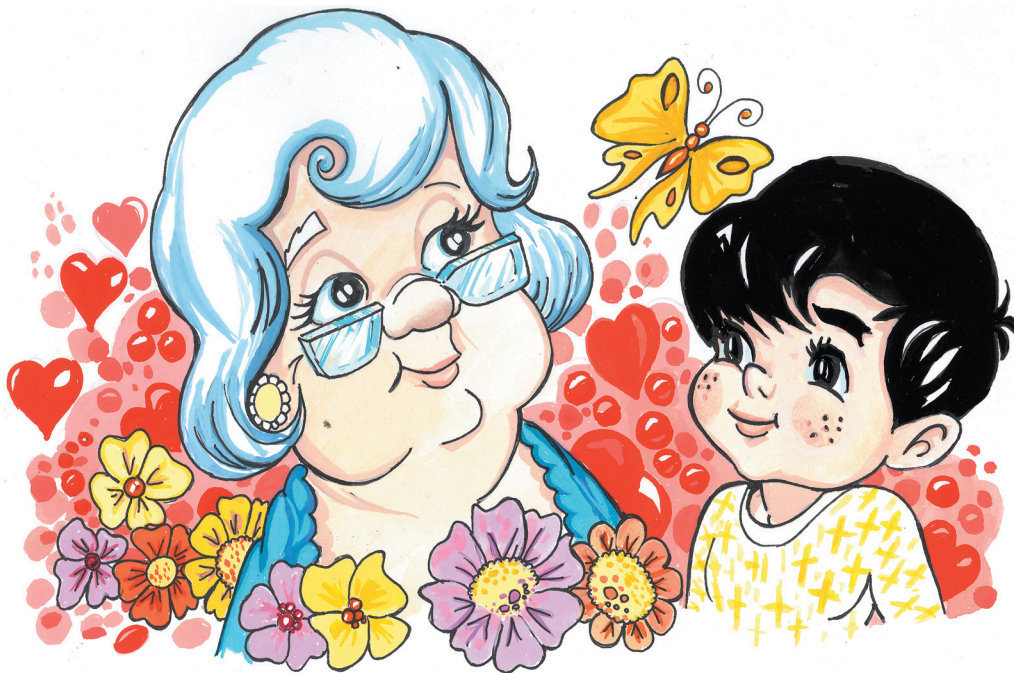
Abuela de cuerpo entero: ojos de tizones, voz de campana de cristal. Abuela en los trajines: saya de yute, blusa de listado, blanco delantal. Abuela de paseo: mantón de manila, manillas tintineantes y aretes de coral.

Yo vivía con mi abuela en la calabaza dentro de un calabazar.

Excilia Saldaña

- ¿Cuál es la ocupación preferida de la abuela?
- Busca el párrafo donde se describe a la abuela. Léelo en voz alta.
- Haz una oración dedicada a la abuela.

OVILLEJO OVILLADO



¿Qué perdiste, qué has perdido?
—Un nido.
¿Quién te canta y te consuela?
—Mi abuela.
¿Qué te da contra el dolor?
—Su amor.

Basta sentir su calor,
aun en la noche fría,
ella da comienzo al día:
Abuela, nido de amor.

Excilia Saldaña

- Memoriza el poema.
- Prepara un coro hablado con tus compañeros.

EL HUESO DE LA CIRUELA

Una madre compró ciruelas para darlas de postre a sus hijos. Las ciruelas estaban en un plato. Vania no había comido nunca ciruelas y no hacía más que olerlas. Le gustaron mucho. Y sintió deseos de probarlas. Todo el tiempo andaba rondando las ciruelas. Y, cuando se quedó solo en la habitación, no pudo contenerse, tomó una ciruela y se la comió. Antes del almuerzo, la madre contó las ciruelas y vio que faltaba una. Se lo dijo al padre.

Durante el almuerzo el padre preguntó: “Decidme hijitos, ¿no se ha comido alguno de ustedes una ciruela?” Todos dijeron: “No”. Vania se puso rojo como la grana y dijo también: “Yo no me la he comido”.

Entonces, el padre dijo: “Uno de ustedes se la ha comido y eso no está bien. Pero no es lo peor. Lo peor es que las ciruelas tienen huesos, y si alguien no sabe comerlas y se traga uno, se muere al día siguiente. Eso es lo que temo”.

Vania se puso pálido y dijo: “El hueso lo arrojé por la ventana”. Todos se echaron a reír, pero Vania estalló en sollozos.

León Tolstoi

● Responde:

- ¿Qué significa la expresión “Vania estalló en sollozos”?
- ¿Consideras que el niño se sintió apenado? ¿Por qué?
- ¿Qué has aprendido con la lectura de este relato?

EL SOPÓN



A mi abuelo le encantaba que abuela hiciera sopa de estrellas, pero ella se escabullía y decía que sí, que cómo no, que no faltaba más: mañana sin falta —y ese mañana suyo nunca llegaba. Y todo por celosa que era, porque cuando abuelo probaba aquel caldo de sustancia le entraba un qué se yo lo más extraño, se alebrestaba todo, corría a buscar la guitarra y empezaba a sacarle décimas a cuanta muchacha bonita había en el barrio.

Por eso cada vez que le mentaban la sopa, abuela aseguraba que luego; y luego, que más tarde; y más tarde, que después. Hasta que él se enfurruñaba, perdía la paciencia y decía que estaba bueno ya y que, si no era para tomarse su buen sopón, no volvía a poner un pie en el comedor.

Entonces a abuela no le quedaba otro remedio que hacer de tripas corazón y complacerlo. Desgranaba un puñado de maíz, lo regaba al anochecer por el patio, y se escondía luego detrás de la mata de pepinillos, con todos los nietos, a velar a las estrellas.

Las muy golosas no demoraban mucho: enseguida bajaban a picotear. Y cuando más engolosinadas estaban, abuela gritaba “¡al ataque!”, nos lanzábamos sobre ellas por sorpresa y a la cazuela iban a parar todas.

Abuela decía que preparar ese plato no tenía ciencia: usted pela las estrellas, las machaca ligeramente y las sofríe en manteca caliente hasta que se ven doraditas. Después pone a la candela agua, sal y pimentón, y cuando rompe el hervor le agrega las estrellas. Tapa la olla y las deja cocinar a fuego lento durante media hora. (Si son de las grandes, da para cuatro raciones.)

Todavía no habían puesto el mantel y ya abuelo estaba sentado a la mesa, con su servilleta amarrada en el cuello; cuando probaba la primera cucharada siempre ponía los ojos en blanco, le daba a abuela un beso en el cachete y decía que aquello no era sopa, que era la gloria.

Esa noche comíamos con la lámpara apagada y cada plato era un charquito de luz.

Antonio Orlando Rodríguez

- Lee con correcta pronunciación:
enfurruñaba alebrestaba engolosinadas
- Si ordenas las siguientes expresiones, tendrás la receta de la “sopa de estrellas”.
 - machacar las estrellas
 - tapar la olla y cocinar a fuego lento
 - poner a la candela agua, sal y pimentón
 - sofreír las estrellas en manteca caliente
 - agregar las estrellas al agua hirviendo
 - pelar las estrellas
- ¿Qué le ocurría al abuelo cuando tomaba esta sopa?
- Inventa tú una receta:
 - para que los niños no peleen;
 - para tener siempre deseos de aprender.Escribela y dítala a tus compañeros.

EL BUEN HIJO

Junto a un pozo situado a la salida de un pequeño caserío, se encontraron dos mujeres. Después de saludarse comenzaron a llenar sus cubos mientras charlaban animadamente sobre sus hijos. En eso estaban cuando llegó otra mujer; pero ésta se limitó a saludar, y escuchar en silencio lo que decían las demás. Muy cerca de ellas, un viejecito se calentaba al sol y sonreía al oír el chachareo de las dos mujeres.

—Mi hijo es muy fuerte y saludable —decía una.

—Pues el mío no se queda atrás; además, toca tan bien la flauta que da gusto oírlo —replicó la otra.

—¡Eh! ¿Tú no dices nada de tu hijo? —le preguntaron a la que permanecía silenciosa.

—Es que el mío es un muchacho corriente... —contestó ella.

Las mujeres terminaron de llenar sus cubos y con ellos en las manos echaron a andar con dificultades por lo mucho que pesaban. A lo lejos vieron acercarse a sus hijos.

Uno pasó dando volteretas junto a su madre, sin apenas mirarla. Otro, giraba alegremente mientras tocaba su flauta, sin fijarse en nada más; corriendo detrás le seguía un muchacho delgado y algo despeinado, que al llegar junto a su madre se detuvo y le dijo:

—Dame, mamá, yo los llevaré. Y sin más, agarró los cubos y echó a andar.

Las otras mujeres se habían detenido y miraban embelesadas a sus hijos. Una de ellas, llena de orgullo, preguntó al anciano que callado contemplaba la escena.

—¿Qué le parecen nuestros hijos?

—¿Qué hijos? —respondió este— Yo sólo he visto uno. Y señaló al muchacho que se alejaba con los cubos de agua.

(Cuento popular)

- Cambia la palabra **charlaban** por un sinónimo.
- ¿A cuál de estos hijos te pareces tú? Explica por qué.

EL HOMBRECITO VERDE

A este cuento lo encontré en el aire de la calle y lo puse en esta hoja de papel: Era una casita verde, con ventanas verdes y verde chimenea.

La casita estaba en medio del bosque verde de un país verde, en un planeta verde. Y justamente allí, el hombrecito verde leía su libro verde. Se hamacaba en el sillón con un verde balanceo y le burbujearon los ojos verdes, de verdes ganas de saber el final de la historia que contaba su libro verde.

Estaba verde de contento porque se había asegurado que nadie, nadie vendría a interrumpir su momento verde.

Solo se oía el ruido verde del fuego que ponía dulces las ventanas verdes de la casa.

El tiempo pasaba, verde, verde, verdemente.

De pronto sonaron a la puerta tres golpes verdes.

—¿Quién es? —preguntó con verde asombro el hombrecito—. ¿Quién llama hoy a mi puerta verde?

Respondió un silencio verde.

El hombrecito cerró su libro verde, caminó sobre su alfombra verde, y con verde intriga abrió de un golpe la puerta verde de su casa verde. Ante él estaba el hombrecito rojo que parpadeó rojamente confuso. Con sonrisa roja y rojos pasitos para atrás dijo:

—Disculpe, señor, creo que me equivoqué de “cuento”.

Laura Devetach

- Imagina que el cuento se titula “El hombrecito azul”. Léelo haciendo los cambios necesarios.
- Haz un dibujo donde ilustres el contenido de la lectura.

LLEGADA DE DON TRABALENGÜEJO

Don Trabalengüejo
llega a mi portal:
saco negrilargo,
rosa en el ojal.

—¿Puede usted decirme
qué viene a buscar?

—Yo busco a los niños
que quieren jugar
mis trabalengüejos
que les gustarán.

—¿Y si no los saben?

—Pronto los sabrán,
pues Trabalengüejo
trabalengüeará
y aprenderán todos
a trabalengüear.



Adolfo Menéndez Alberdi

Pañuelo

Tengo un pañuelo cuadrisquinado
que está bien cuadrisquinadito
el que lo descuadresquine será
buen descuadresquinador
de pañuelo cuadrisquinadito.

tra, tre, tri, tro, tru...

Raudo trepa el tren en tropel por el terraplén.

- Realiza una competencia de trabalenguas en tu aula.
Anota puntos el que pueda decir uno completo sin equivocarse.

UNA BUENA LECCIÓN



Cuando Pepe dio su batazo, de miedo, yo salí corriendo hacia atrás, por el medio de la calle para ver si no se me escapaba la pelota. Fue entonces que sentí a mi espalda un chirrido de frenos. Me quedé como una estatua, hasta que por fin, empecé a darme vuelta poquito a poco.

Cuando terminé me encontré frente a frente con otra estatua, pero esta estaba sobre el pedestal de una motocicleta, con un casco blanco y uniforme azul. No se movía ni un músculo en su estrecha cara de ébano.

Al cabo de un rato —¡para mí, como dos meses!—, comenzó a zafarse muy despacito la correa del casco, que colocó con mucho cuidado, como si fuese de cristal o porcelana sobre la motocicleta.

Por fin me hizo una seña para que me acercara.

—¿Sabes lo que acabas de hacer? —me preguntó en voz baja.

Yo me rasqué la coronilla, miré al centro de la calle, donde estábamos los dos y dije que sí con la cabeza.

—Suerte que apenas había empezado a acelerar... —dijo— ¿Y tampoco viste a la viejita?

Yo, a la verdad, no había visto nada. Vigilaba a Andrés que estaba hecho una ardilla en la esquina donde teníamos la primera base.

—¡Yo sí que la vi! —gritó Andrés.

—¡No me digas! —dijo el guardia—. No sólo la viste, sino que además, al lanzarte a correr, diste a la viejita un empujón que la sacó de la acera.

Andrés, que es pelirrojo y muy pecoso, se puso tan blanco, que sus pecas resaltaban como si le hubiesen dado las varicelas o el sarampión.

—Y además —dijo el guardia mirando a todo el grupo, muy serio—, todos se rieron del susto de ella.

Y sin quitarnos la vista de encima, señaló con el brazo extendido a la viejita que, sentada en el muro de la bodega, me miraba todavía temblorosa.

—Es por ti que está asustada, por el peligro que pasaste, no por el de ella —me dijo el guardia—. ¿No te da pena? —Y mientras se ponía el casco otra vez, nos dijo:

—A la pelota se juega en los parques, no en la calle. A las personas y a las leyes hay que respetarlas, si uno quiere vivir como se debe. O... simplemente vivir —y esta vez sonrió de verdad, mirándome derecho a los ojos. Arrancó rápido, como ellos saben hacerlo y se fue.

Todos comprendimos que el respeto de una persona por otra es una de las mejores cosas del mundo. Avergonzados, corrimos a disculparnos con la viejita y la acompañamos hasta su casa.

Eliseo Diego

● Aprende el significado:

El **ébano** es un **árbol de madera negra muy apreciada**.

● Busca un sinónimo de **acelerar**.

● Responde:

¿Con qué compara el niño al policía? Lee el párrafo donde se hace esta descripción.

¿Por qué al niño le pareció que el tiempo transcurrido fue muy largo?

PALMA SOLA

La palma que está en el patio
nació sola;
creció sin que yo la viera,
creció sola;
bajo la luna y el sol,
vive sola.

Con su largo cuerpo fijo,
palma sola;
sola en el patio sellado,
siempre sola,
guardián del atardecer,
sueña sola.

La palma sola soñando,
palma sola,
que va libre por el viento,
libre y sola,
suelta de raíz y tierra,
suelta y sola;
cazadora de las nubes,
palma sola,
palma sola,
palma.

Nicolás Guillén



- ¿A qué se refiere esta expresión en el poema?

cazadora de las nubes

a la belleza de la palma
a la altura de la palma
a la utilidad de la palma

- Memoriza el poema.

DONDE EL MUNDO SE ACABA



El tocoloro se puso a pensar.

Y como era la primera vez que lo hacía se le ocurrió buscar el fin del mundo.

Se paró en una loma y los ojos se le perdieron en la distancia.

No le bastó al tocoloro con pensar.

Buscó a la tojosa, al azulejo, al carpintero, a la mariposa y, por supuesto, a la lechuza que está en todo.

—Emprendamos vuelo —dijo.

Volaron tanto que el cielo se les acercó y les dijo con voz de nubarrón:

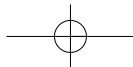
—Ustedes buscan lo que no van a encontrar —y con la misma subió.

El tocoloro, al frente de la caravana, se hizo el toroloco y no le prestó atención.

Siguieron hasta el Valle del Silencio, en Pinar del Río, donde nadie hace ruido, ni las ramas de los naranjos, ni la yerba seca.

El tocoloro pensó que debían hablar.

La tojosa se adelantó proponiendo que el primero que llegara al fin del mundo tiñera el cielo con una pluma de su color.



Y así fue.

Llegó la mariposa y, como tenía plumas de siete colores, pintó un arco lindísimo en la punta.

Por eso cuando llueve se ve ese arco, abierto como un compás, en la parte donde el mundo se acaba.

Miguel Barnet

- Aquí aparecen los nombres de los animales que se mencionan en la lectura. ¿Quieres leerlos? Cópialos en tu libreta escribiendo las vocales que faltan.

t_c_l_r_

c_rp_nt_r_

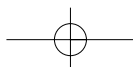
t_j_s_

m_r_p_s_

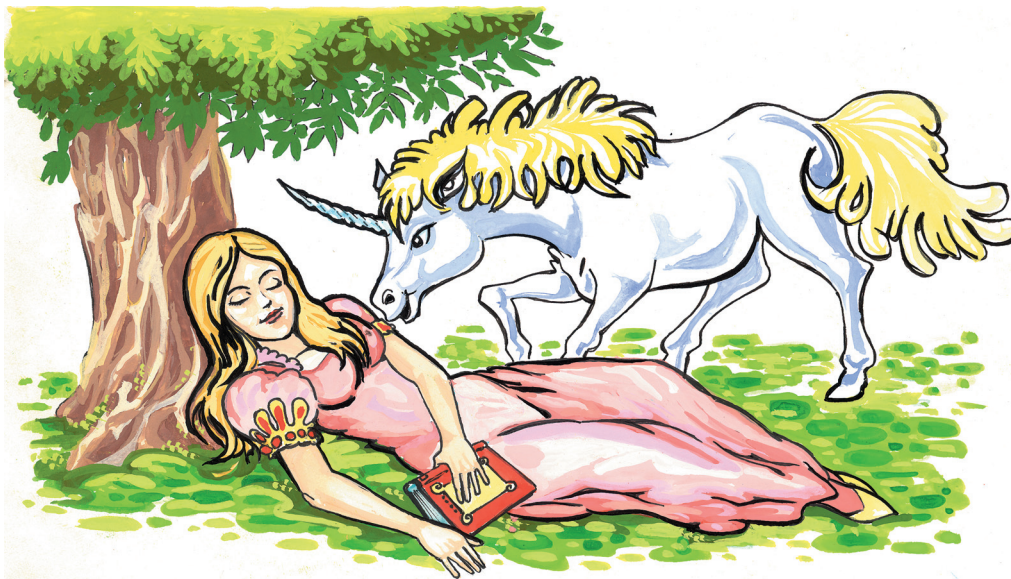
_z_l_j_

l_ch_z_

- ¿Has visto alguna vez el arco del que te habla la lectura? ¿Cuál es su nombre? ¿Qué conoces acerca de él?



LA DAMA Y EL UNICORNIO



Érase un unicornio que un buen día escapó de un sueño. Huyó a todo correr y se internó en un frondoso bosque. El cuerno de cristal, largo y fino, le titilaba en la frente.

Tocó con él la fruta verde que colgaba de un árbol, y al punto ésta maduró y se tornó apetitosa.

Tocó las alas descoloridas de una mariposa, y de inmediato aparecieron sobre ella dos pequeños arcoiris.

Tocó los guijarros del sendero que conducía hasta un jardín, y sin tardanza se convirtieron en puñados de piedras preciosas.

Entonces el unicornio encontró a una muchacha vestida de terciopelo rojo que dormitaba, junto a la humedad de una fuente, con un libro abierto sobre su regazo. Se acercó a ella muy despacio, la contempló arrobado, y adelantó el cuerno, dulcemente, para rozar apenas su pecho.

La joven parpadeó y despertó, sorprendida, al escuchar una melodía jubilosa. Miró al unicornio, como preguntándole de dónde provenían tan bellos acordes, y sólo cuando el animal se alejó trotando por el prado, la dama descubrió que aquella música encantada brotaba de ella misma: salía a borbotones de su propio, y enamorado corazón.

Antonio Orlando Rodríguez

- Aprende:

El **unicornio** es un **animal fantástico con forma de caballo y con un cuerno recto en la mitad de la frente.**

- Busca en el diccionario el significado de las palabras siguientes:

titilar

jubilosa

- ¿Conoces la canción *Unicornio* del cantante y compositor cubano Silvio Rodríguez? Apréndetela y cántala. Aquí tienes un fragmento:

Mi unicornio azul
ayer se me perdió,
y puede parecer
acaso una obsesión,
pero no tengo más
que un unicornio azul
y aunque tuviera dos
yo sólo quiero aquel.
Cualquier información
la pagaré.
Mi unicornio azul
se me ha perdido ayer,
se fue.

PEGASOS, LINDOS PEGASOS

(Fragmentos)

Pegasos, lindos pegasos,
caballitos de madera.

(...)

Yo conocí, siendo niño,
la alegría de dar vueltas
sobre un corcel colorado,
en una noche de fiesta.

En el aire polvoriento
chispeaban las candelas,
y la noche azul ardía
toda sembrada de estrellas.

¡Alegrías infantiles
que cuestan una moneda
de cobre, lindos pegasos,
caballitos de madera!

Antonio Machado



● Aprende:

Pegaso es un **animal fantástico** que se representa con un **caballo con alas**.

- El poeta recuerda la alegría del carrusel. ¿Tienes tú alguna experiencia igual? ¿Y tus compañeros? Coméntalas.

PAJARITO REMENDADO



El árbol era como una fiesta de cantos y colores. Docenas, cientos, miles de pajaritos de toda clase se juntaban para ensayar sus canciones apenas amanecía.

Y entonces el día parecía más lleno de luz y el monte se vestía de fiesta.

Ahí estaban todos los pajaritos.

Estaba el tordo pico blanco y la calandria, la torcacita y el cardenal, el siete colores y la viudita, la cotorrita verde y el hornero, la tijaereta y el picaflor.

Estaban todos, y también estaba Pajarito Remendado.

Y aquí comienza la historia porque, al fin y al cabo, ésta es la historia de Pajarito Remendado.

Se llamaba así desde que una tarde, peleándole, la urraca le gritó:

—Cra, cre, cri, Pajarito Remendado, cri, cro, cru.

Y así le quedó el nombre para siempre, porque sus plumas de distintos colores parecían los remiendos de un traje viejo.

Ese día en que el árbol era como una fiesta de colores, Pajarito Remendado se posó en la rama más alta. Y ahí, mientras silbaba a todo silbar, pasó un aguilucho y, rápido como rugido de sapo, cayó sobre Pajarito Remendado y se lo llevó por los aires.

—Ya tengo comida para mis pichones —pensó contento el aguilucho, con el pajarito apretado en el pico.

—¡Se llevan a Pajarito Remendado! ¡Se lo lleva el aguilucho! —gritaban los pájaros desde las ramas.

—¡Se lo lleva el aguilucho! —gritaba el tordo.

—¡El aguilucho se lo lleva! —gritaba la paloma.

—¡Que lo suelte, que lo suelte! —gritaba la calandria.

Muerto de miedo, Pajarito Remendado pensó que se acercaba su hora, pero los gritos le dieron una idea.

—¡Que lo suelte, que lo suelte! —seguían gritando todos.

—Señor aguilucho —dijo Pajarito Remendado—, mire qué pájaros meteretes.

—El aguilucho siguió volando, pero miró con curiosidad el árbol lleno de gritos.

—Sí, señor aguilucho, no puede ser que se metan en los problemas ajenos.

—¡Que lo suelte! ¡Que lo suelte! —seguían los gritos.

—¡Esto no puede ser! —dijo Pajarito Remendado—. ¡Dícales que qué les importa!

—¡Qué les importa! —gritó el aguilucho abriendo grande el pico.

Pero cuando terminó de hablar se encontró con el pico vacío, y vio a lo lejos que Pajarito Remendado se escapaba, riéndose a más no poder. Se escapaba, todavía un poco muerto de miedo, pero un mucho muerto de risa.

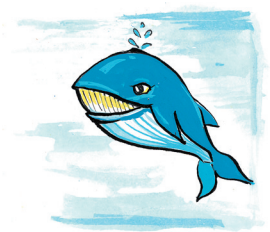
Gustavo Roldán

- ¿Por qué Pajarito Remendado recibió este nombre?
- Busca en el texto la expresión que significa que “el árbol se llenaba de canto y colorido”.
- ¿Cómo pudo salvarse el pajarito?

CURIOSIDADES



El pelícano tiene en la parte inferior del pico una bolsa grande de piel, que le sirve como red para pescar. Cuando el pelícano ve un pez, rápidamente se sumerge en el agua y lo captura con la "red". Al salir bota el agua que le entró en la bolsa y se traga entero al animalito. El pelícano vive en el centro y en el sur de América.



Las ballenas tienen sus ojos situados muy atrás, a ambos lados de la cabeza, en forma tal que un ojo mira a un lado y el otro al lado opuesto. Ninguno de los dos puede ver lo que está delante o detrás. Si la ballena quiere observar el horizonte, saca su cuerpo fuera del agua y lo hace en redondo lentamente.



Uno de los más curiosos combates de nuestros mares, es la pelea entre el pulpo y la cangrejilla. Enseguida que el pulpo la ve, se abalanza sobre ella y la envuelve entre sus tentáculos, mientras la cangrejilla trata de defenderse con sus muelas. Al poco rato, el pulpo se aleja y sobre la roca queda intacta la cangrejilla, pero si se toca, se hará pedacitos, porque el pulpo se ha comido al animal y sólo ha dejado el carapacho.

- Recopila de periódicos y revistas todas las curiosidades que encuentres.
Cópialas en tarjetas y léelas a tus compañeros.

¿QUIÉN LO VIO?



Si vienes del Caribe,
dime,
¿viste un caimán dormido?
Que no.
Que no.
Que no lo vi yo.

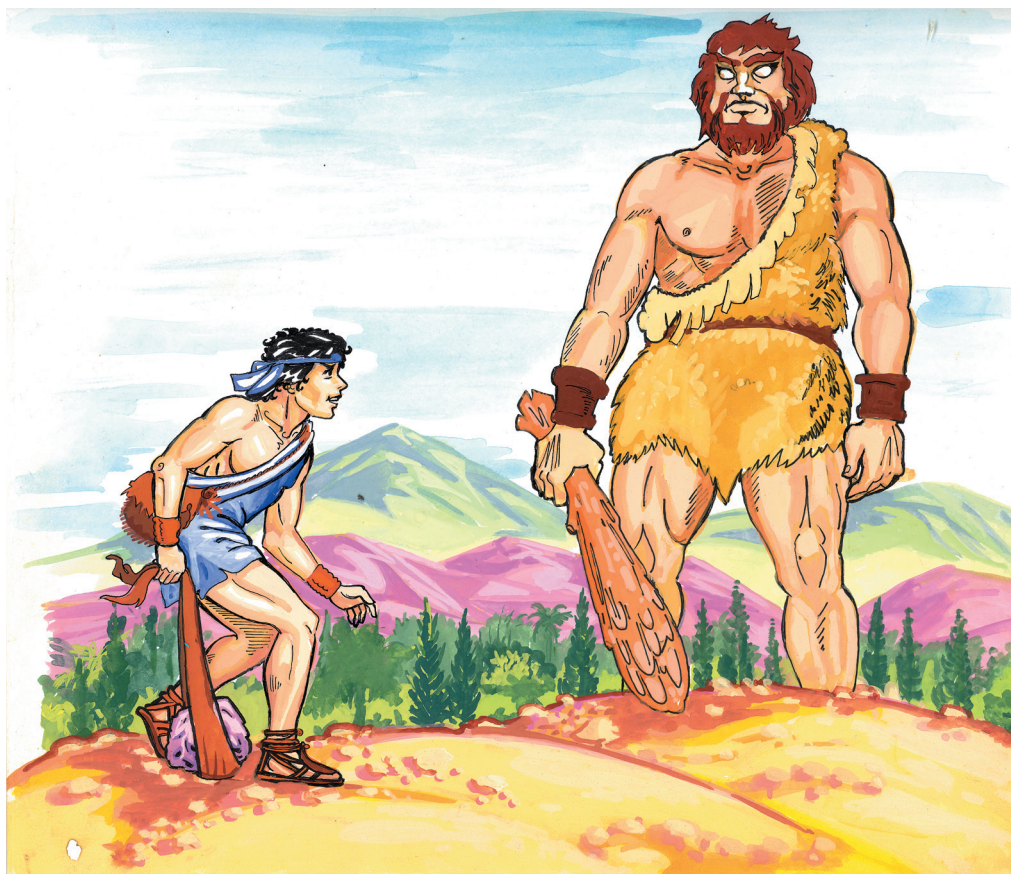
Si vienes del Caribe,
dime,
¿viste un caimán vencido?
Que no.
Que no.
Que no lo vi yo.

Si vienes del Caribe,
dime,
¿viste un caimán altivo?
Que sí.
Que sí.
Que yo sí lo vi.

Excilia Saldaña

- ¿Cuál es el caimán a que se refiere la autora?
- Memoriza esta poesía. Pide a tu maestro que prepare un coro hablado con todos los alumnos.

DAVID Y GOLIAT



Hace unos tres mil años, los filisteos tenían en su ejército a un gigante llamado Goliath. Era muy grande y tan feroz que asustaba a todo el mundo.

Pero un joven pastor, llamado David no se asustó ante él.

Cuando los filisteos atacaron el pueblo de David, éste se adelantó con una honda y mató a Goliath de una certera pedrada. Los filisteos asustados huyeron.

Cuando David tuvo mayor edad, se convirtió en rey de Israel, de ahí que en la letra de las tradicionales “mañanitas” diga que éstas eran cantadas por el rey David.

David

Aunque David era chico
—David, Goliat—,
aunque David era chico,
sabía pelear.
Di que te cuenten el cuento
—David, Goliat—,
el del gigante y la isla
—Fidel, Tío Sam—.

Mirta Aguirre

- Aprende el significado:

La **honda** es un **objeto que sirve para arrojar piedras**.

- Copia esta consigna que repite la juventud cubana.

...“y mi honda es la de David”.

Averigua con tu maestro o con la bibliotecaria de quién son esas palabras.

LAS MAÑANITAS

¡Qué linda está la mañana
en que vengo a saludarte!
Venimos todos reunidos,
con gusto a felicitarte.

Vengo a endulzar el oído
con este mi tierno canto,
a entonar las mañanitas,
ahora, que es día de tu santo.

Yo prosigo en mis cantares,
deseando alegrar tu hogar,
y con un ramo de flores
te vengo a felicitar.

(Canción tradicional mexicana)

- Aprende la música de estos versos y cántalos.
- Si conoces otra canción parecida, enséñala a tus compañeros para que la canten también.

LA ASTUTA ZORRA



Hace mucho tiempo vivía en un bosque un tigre muy fuerte, pero como los años no pasan en balde, envejeció. Se le cayeron los colmillos y las garras. Y como los tigres se alimentan de los animales que cazan, y ahora todas las presas se le escapaban, comenzó a ponerse flaco.

El viejo tigre, después de pensarlo mucho encontró una solución: tendría comida sin necesidad de ir a buscarla al bosque, las presas vendrían a su misma madriguera. El plan era el siguiente:

Por todo el bosque se propagó la noticia de que “un viejo tigre estaba gravemente enfermo y que necesitaba ayuda; que el enfermo se encontraba en su cueva, al pie de la colina”.

Enseguida, de todos los lugares empezaron a llegar los animales a visitar al enfermo, a prestarle ayuda. Aquella tarde fue a ver al tigre la zorra, que había sabido la noticia de la enfermedad hacía poco tiempo.

Cuando llegó la zorra a la cueva, desde la puerta preguntó:

—Amigo tigre, ¿cómo te sientes?

Y el tigre le contestó:

—Hermana zorra, ¿por qué no pasas? Yo estoy tan enfermo que no puedo ir hasta donde tú estás. Los que han venido a visi-

tarme entran y me preguntan cómo me siento. Anda ¡entra tú también!

La zorra con ojos pícaros le respondió:

—Amigo tigre, yo aprecio mucho tu amistad. Sin embargo, veo las huellas de aquellos que han entrado a tu casa, pero no las de los que han salido. Por eso, creo que mejor es preguntarte por tu salud desde afuera y luego irse.

Y diciendo esto la zorra salió corriendo a avisar a todos los animales del bosque que el tigre no estaba enfermo.

(Cuento popular)

- ¿Cómo la zorra demostró su astucia?
- Selecciona entre las siguientes cualidades las que vienen bien a la zorra de este cuento.

precavida	observadora
egoísta	solidaria
malvada	

¿Por qué?

- Piensa en un adjetivo para decir cómo es el tigre.

ROMANCE DEL AGUA BUENA

¡Siento otra vez su frescura!
Lentamente entre mis dedos
va pasando el agua clara.
Mientras se escurre, yo pienso
en la dicha que prodiga,
en la vida que le debo.

¡Agua fresca, cristalina!
¡Un tesoro verdadero!
Vale más que el oro fino
y los diamantes más bellos
Amiga desde mi cuna,
amiga de todo tiempo.

Es la corriente del río,
es la nube de los cielos.
En el mar azul se mece,
galopa en los aguaceros.
Brota riendo en la fuente,
retoza en el arroyuelo.

Se hace mansa en la represa.
Ayuda al trabajo bueno:
da verdor al sembradío
y a la rueda movimiento.
¡Agua obrera, campesina,
cuánto, cuánto yo le debo!

Josefina Díaz Entralgo



- Busca dos expresiones en las que la autora se refiera al valor del agua.
- Investiga qué es una represa y explica por qué el autor dice que allí el agua es mansa.

ADIVINANZAS

Si el hombre no es mineral,
si el hombre no es vegetal,
¿qué es el hombre?

Un _____

Son cuadrúpedas las ratas
porque tienen cuatro patas.
Y bípedo el hombre es
por caminar en dos _____

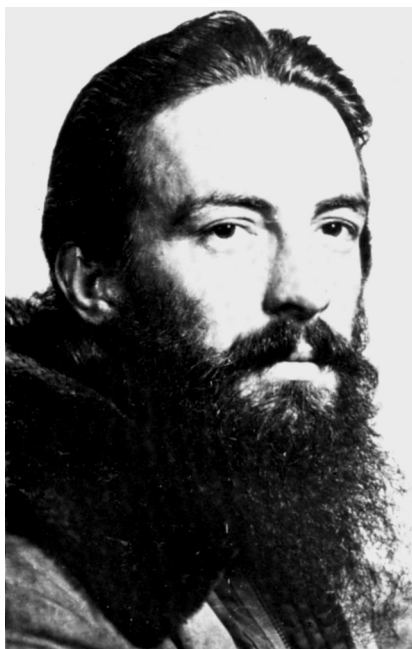
Tiene el hombre una cabeza,
como cualquier animal;
tiene cuatro extremidades,
como cualquier animal;
come, duerme, tiene hijitos,
como cualquier animal.
¿En qué está la diferencia?
En que el hombre es _____

Mirta Aguirre

- Lee y completa las adivinanzas.
- Busca otras adivinanzas y cópialas.

CÓMO CONOCÍ A CAMILO

(Fragmentos)



Vi a Camilo por primera vez en El Hombrito, campamento del Comandante Ernesto Che Guevara.

Era una mañana fría de los primeros días del mes de enero de 1958 (...) Arreglaba mi mochila de saco cuando escuché a varios compañeros comentar que venía Camilo. Llegó al poco rato, con un casco puesto, traía en la mano una ametralladora Thompson, con culatín. Su rostro era agradable, su barba negra estaba recién cortada al igual que el cabello, sus cejas no eran tupidas, sus ojos, de expresión muy viva, tenían un color muy pardo. De nariz perfilada y proporcional, unos grandes bigotes, que no ocultaban sus finos labios, cubrían su boca. Cuando sonrió dejó ver una blanca y perfecta dentadura. De figura atrayente, rostro bien parecido y simpático, tenía una sonrisa espontánea y agradable. Todos sus rasgos formaban un conjunto que lo distinguían de los demás, en cualquier grupo que estuviese. Por sobre su uniforme verde olivo tenía puesto un jacket de piel; calzaba botas negras. Era de estatura regular, no muy alto, tampoco bajo. Se veía delgado pero fuerte y saludable. Además de la Thompson, portaba pistola al cinto.

Su expresión era alegre, la misma que mantuvo hasta la última vez que lo vi. Camilo siempre agradaba a cuantos le conocieron, y de manera muy especial al Che (...)

(...) El objetivo de su estancia allí era extraerse una muela, lo que me permitió escuchar su primera jarana. Riéndose, en tono jovial me dijo que le preocupaba tener que sacarse una muela con el Che. Yo comenté que cómo iba a ser eso posible, si el Che era médico y que de seguro no le dolería.

Más sonriente aún, Camilo respondió enseguida:

– No..., no es porque me duela sino que este “matasanos” de seguro me saca una muela buena y no la mala.

Gracias a esta broma me percaté de lo bien que se entendían Camilo y Che. Demostraban tener una sincera amistad; aún ahora no podría determinar cuál de los dos experimentaba más admiración y respeto por el otro (...)

William Gálvez

● Responde:

¿Qué cualidades adornaban a Camilo?

¿Conoces otra anécdota de él? Cuéntala.

● Si sabes una poesía, recítala.

SOLAMENTE CINCO PESOS

El discurso que Fidel pronunció en la pequeña sala del hospital, cuando era juzgado, amenazaba con perderse. El propio líder, desde su celda en Isla de Pinos, reconstruyó sus palabras y las fue sacando en papelitos, escribiendo con tinta invisible —zumos de limón— entre las líneas de una carta donde saludaba a algún amigo. Después, sus compañeros planchaban la carta y la letra aparecía. Así, poco a poco se fue reconstruyendo todo el texto.

Más adelante, reuniendo centavo a centavo, se tuvo el dinero necesario para imprimir 100 000 ejemplares. Y cuando la imprenta terminó de encuadernar todos los ejemplares, tuvieron los combatientes una tarea mucho más peligrosa: distribuir *La historia me absolverá* por toda la isla, burlando a los cuerpos represivos de la tiranía.

Ya no quedaba un centavo más. Todo había sido gastado en la impresión, quitándose el dinero de comer. Y ahora estaban todos los paquetes esperando para ser llevados a quienes los leerían, pero sin medios para hacerlo.

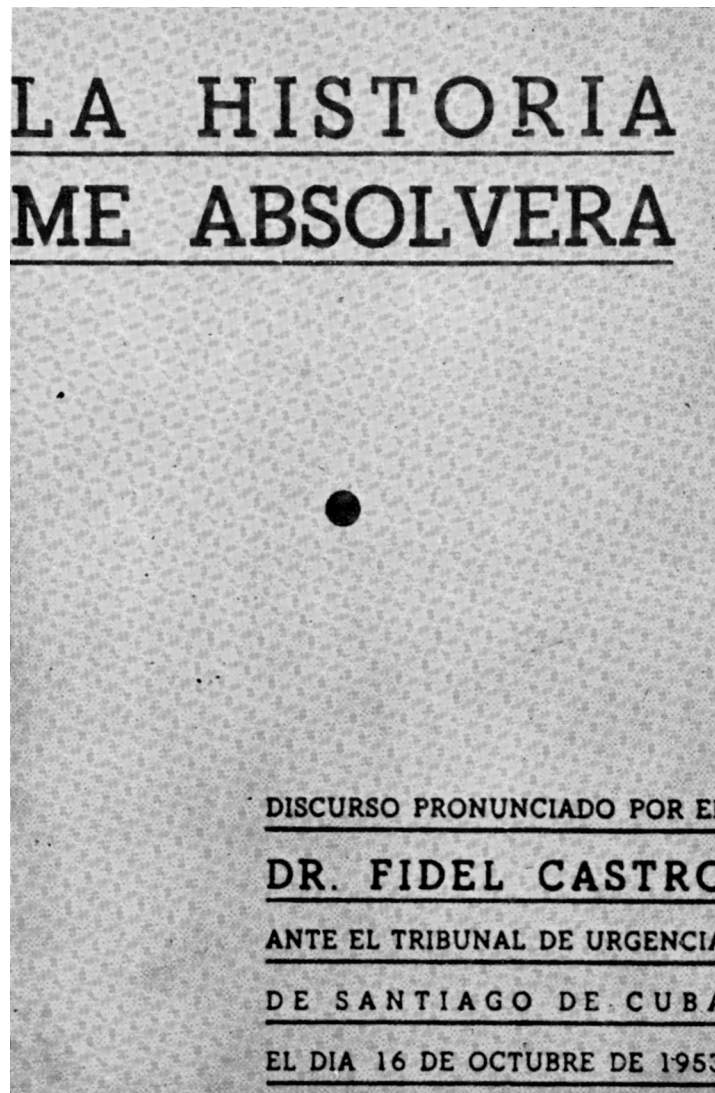
Machaco Ameijeiras —cayó después, enfrentando a la policía de Batista— dijo a los compañeros:

—Me dan cinco pesos para llenar el tanque de gasolina y yo llevo los ejemplares de *La historia me absolverá*.

Todos se quedaron asombrados. Desde La Habana hasta Oriente no se podía llegar con tan poco dinero, y el viaje demoraba muchos días y los compañeros tendrían que comer por el camino. Pero Machaco no pensaba en eso.

Ellos tenían un automóvil muy viejo y destartado y el dinero solo alcanzaría para llenar el tanque de gasolina. Sus amigos protestaron, y le dijeron que eso era imposible, que pasarían mucha hambre por el camino. Machaco les dijo que él iría así. El auto se llenó hasta el tope y salió a recorrer el país, dejando en cada lugar un paquete para que después los revolucionarios del interior del país lo distribuyeran. Pueblo por pueblo todos recibieron *La historia me absolverá*. Cuando la gasolina se acababa, Machaco pedía dinero para volver a llenar el tanque, pero no pedía para comer. Así, con el sacrificio de los combatientes, la palabra de Fidel, los crímenes y las torturas que Fidel denunciaba en aquel documento, llegaron a todos los rincones del país.

- Relata brevemente cómo fue llevado a todos los rincones de Cuba el discurso de Fidel *La historia me absolverá*.
- Escribe lo que te sugiere este título:
"Una acción valiente"



Primera edición de *La historia me absolverá*, impresa y distribuida clandestinamente en 1954

BAJA DE LA MONTAÑA UNA CANCIÓN

Dicen que ayer mataron al guerrillero,
al más noble y valiente, que lo mataron.
¡Qué mentira tan grande la que dijeron,
si más vivo que nunca marcha a mi lado!

No importa lo que digan los embusteros,
las mentiras más grandes suben del llano.
Vengan a las montañas si quieren verlo
miles de veces vivo, fusil en mano.

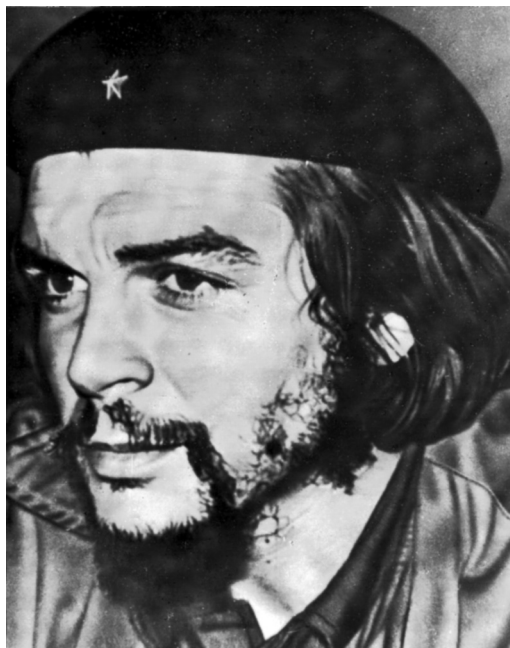
En Vallegrande cuentan que estuvo preso,
¡como si el sol pudiera ser apresado!
Aquí está en mi montaña vivo y entero,
por nuestros corazones muy bien guardado.

Dicen que ayer mataron al guerrillero,
al más noble y valiente, que lo mataron.
¡Qué mentira tan grande la que dijeron,
si más vivo que nunca marcha a mi lado!

Félix Pita Rodríguez

- Busca un sinónimo de **embustero**.
- ¿Quién es el guerrillero a que se refiere el poeta?
- Lee la estrofa que se repite en el poema.
- ¿Por qué el autor dice y repite que el guerrillero está “más vivo que nunca” y que marcha a su lado?

DE LA VIDA DE ERNESTO CHE GUEVARA



Una jornada antes de llegar a Jatibonico, le pedí permiso al Che para coger una yegua que había por allí en un potrero, porque yo iba a pie y estaba destruido. Me dijo:

—Pues coge una para ti y otra para otro compañero.

Enlacé al animal, que era grande y estaba cerrero. Cuando monté, la yegua comenzó a corcovear y estuvo a punto de tirarme. El fusil, que yo llevaba en bandolera, cayó al suelo. Cuando fui al lugar donde se había caído, no hubo manera de que lo encontrara; era de noche. Yo no le decía nada a nadie, pero estaba realmente preocupado. Cuando ya la columna se iba a poner en marcha, decidí decírselo al Che.

Le dije:

—Mire, Comandante, se me ha perdido el fusil en el potrero y no hay manera de que lo encuentre... la yegua esa me...

—Estás castigado —me dijo.

—Mire, Comandante, que esa yegua es cerrera; empezó a corcovear y...

—No importa —me dijo—; un guerrillero no debe dejar caer el fusil, debe caerse junto con él y si la yegua se cae, caerse con yegua, fusil y todo, pero nunca el fusil debe caerse solo.

El fusil lo había encontrado él y lo tenía guardado. Ya al partir la columna, lo vi que llevaba mi fusil al hombro.

—Mire, Comandante —le dije—, ¡cómo usted va a llevar tanto peso...! Déjeme llevar el fusil.

—Bueno, te lo voy a dar. Pero la próxima, sabes que lo pierdes.

- ¿Qué aprendió este soldado rebelde? Busca el párrafo donde el Che le dice cómo debe ser un guerrillero. Léelo.
- ¿Conoces alguna otra anécdota del Che? Cuéntala a tus compañeros.

LA POLILLA TRAGONA

Nadie sabía cómo se llamaba la polilla, porque como era muy hambrienta, todo el mundo le decía Tragona. Había tenido varios problemas por eso de comerse cuanto podía, sin pensar, sin preguntar, sin pedirle permiso a nadie ni respetar nada. La cosa había ido pasando, sin malas consecuencias, aunque a nadie le parecía bien, hasta el día en que Tragona hizo una cosa increíble y que su grupo había acordado que nadie podía hacer: ¡se comió un libro de la biblioteca de la escuela!

Se armó un escándalo tremendo, y acordaron reunirse con Tragona para discutir. Paquito Polilla, que lo había visto todo, lo contó: Tragona había entrado por la tapa delantera del libro y, come-que-te-come, no había parado hasta salir por la otra tapa, entonces se había metido por el lomo y lo había dejado hecho un colador, llenito de agujeros.

A Tragona no le quedó más remedio que reconocer que sí, que era verdad. Pero se encaprichó en que el asunto no era tan serio, porque el libro no era de ninguna biblioteca. ¡Si lo que había en la escuela era un librerito con veinticinco o treinta libros nada más!

Lo cierto es que eran setenta y cuatro libros y diecinueve folletos.

—Aunque así sea —sostenía Tragona—, eso no es una biblioteca. Las Bibliotecas, con mayúscula, son unas casas grandísimas, con miles y miles de libros. ¡No un librito cualquiera!

—Hay bibliotecas grandes y bibliotecas chicas —le explicaron—. Las que tú dices son las grandes, que se hacen para que vaya muchísima gente. Pero las de una escuela como la de aquí, son chiquitas. Cualquier persona puede tener un grupo de libros ordenados en su estante, en una tablita, donde pueda. Y eso es su biblioteca. Con ella estudia y aprende.

Por eso, porque en los libros se aprende y se estudia, cualquier biblioteca, sea el que sea su tamaño, es muy útil; y por eso, el colectivo al que pertenecía Tragona, en una gran asamblea, había tomado la resolución de que nadie se comiera un libro. ¡Y Tragona había burlado el acuerdo!

—Tú no sabes, ¡tú no sabes el daño que le has hecho a la maestra y a los niños!

—¡Tragona es una enemiga de la comunidad! —dijo Paquito Polilla severamente—. ¡Robar un libro, estropearlo, comérselo, son cosas que no tienen perdón! ¡Hay que castigarla!

Todo el mundo estuvo conforme.

Estaban pensando en el castigo cuando, de pronto, Tragona empezó a retorcerse y dar gritos. Le pasaba algo, y algo grave. Don Sabio Polilla supo inmediatamente lo que tenía:

—Está envenenada. ¿Te fijaste, por casualidad, qué libro comió? —le preguntó a Paquito Polilla.

Paquito Polilla no recordaba el nombre, pero sabía que trataba de hongos.

—¡Ahí está! ¡Segurito que había una porción de páginas sobre los hongos venenosos, y comió de ellas! ¡Eso es lo que le sucede! ¡Seguro que se muere!

No se murió, pero estuvo a un paso de morir. ¡Y ni qué decir que nunca más en su vida se le ocurrió comerse un libro!

Mirta Aguirre

● Localiza en el texto:

dos palabras terminadas en **r**;
dos palabras terminadas en **s**;
dos palabras terminadas en **d**.

Léelas.

● Explica por qué son útiles los libros.

● Averigua, con ayuda de tu maestra o de la bibliotecaria, acerca de la vida de las polillas.

LECHUZA

Si eres sabia como dicen,
Lechuza, dime por qué
tienes tú solo dos patas
y tantas doña Ciempiés;

qué idioma canta la rana
Lafarré Silamisol,
qué instrumento toca el grillo
Lafamí Dorremidó.

Cuántos pelos tiene el gato
y dónde guarda la flor
el creyón con que se pinta
y su frasquito de olor.

Por qué brillan las estrellas,
y al sol, quién lo prende, quién.
Si eres sabia como dicen,
Lechuza dime por qué...



Alberto Serret

- Aprende:

Do, re, mi, fa, sol, la, si, son **notas musicales**.

- ¿Por qué el poeta hace tantas preguntas a la lechuza?
- Trata de contestar todas las preguntas que le hacen a la lechuza.
- Memoriza el poema.

LAS PATAS DE LA GRULLA



Había una vez un cazador que pasaba la temporada de caza en compañía de Pedro, un viejo amigo de muchos años. El cazador, por supuesto, cazaba y Pedro era el cocinero. Este siempre estaba gastándole bromas a su amigo.

Cierto día el hombre cazó una grulla y se la entregó a Pedro, encargándole que la asara para la cena. Y así se hizo. Pero como todavía era temprano para servir la comida, el asado quedó sobre la mesa de la cocina, mientras Pedro iba al patio a recoger frutas.

Al salir, olvidó cerrar la puerta y entró un gato del monte. Se subió en la mesa, y en el momento en que se disponía a comer llegó Pedro. Este espantó rápidamente al animal, pero de todas formas, el hambriento gato logró llevarse una pata de la grulla.

—¡Menos mal que sólo se llevó una pata! —pensó Pedro—. Seguramente mi amigo no se dará cuenta.

Al poco rato sirvió la cena; el cazador se sentó a la mesa y dijo:

—¡Ummm! ¡Qué bien huele el asado! Pero, ¿qué es esto? A la grulla le falta una pata. ¿Dónde la has metido, Pedro?

Pedro, sin pensarlo mucho contestó:

—Las grullas tienen una sola pata.

—¿Cómo diablos dices eso? —preguntó enojado el cazador—. ¿Piensas que esta es la primera grulla que veo? Sabes bien que yo soy un cazador de experiencia.

—Lo sé —contestó Pedro— pero para demostrarte que tengo razón vamos a la laguna mañana al amanecer. Allí hay muchas grullas.

Y así lo hicieron. Cuando los dos hombres estaban cerca de la orilla de la laguna, vieron un grupo de grullas, todas sobre una pata, porque esa es la posición que toman estos animales cuando duermen. Entonces Pedro dijo:

—¿Ves, como yo tenía razón? Las grullas sólo tienen una pata.

—Espera. Vamos a acercarnos —contestó el cazador y cuando estuvieron muy cerquita de las aves gritó:

—¡Hu, huuuu!

Las grullas asustadas bajaron enseguida la pata y echaron a volar.

—¿Quién es el que tiene la razón? —preguntó burlonamente el cazador.

Pedro no perdió la calma y rápidamente replicó:

—Bien, es cierto, son dos las patas de las grullas. Pero ayer no gritaste ¡Huuuu! Si lo hubieras hecho, la grulla hubiera sacado la otra pata, como lo hicieron estas.

Ante tan ocurrente respuesta el cazador tuvo que reírse y aceptar esta nueva broma de su amigo.

Giovanni Boccacio

● Copia, sin cometer errores, las palabras **cazador**, **hambriento**, **experiencia** y **aceptar**.

● Invéntale otro final a este cuento.

- Lee este poema y responde cada pregunta:

Cuando

Cuando queda en una zanca,
¿es la grulla coja o manca?

Cuando la mariposa
la crisálida deja por la rosa,
el gusanito de seda,
¿dónde se queda?

Cuando crece el renacuajo
y es ya rana hecha y derecha,
la cola que al mundo trajo,
¿dónde la echa?

Mirta Aguirre

ALMENDRITA

Era una linda semilla,
luego germinó una flor
y de ella salió Almendrita
llena de la luz y de amor.

La viejecita por verla
de paseo en la alameda
le hizo seis lindos vestidos
con un pañuelo de seda.

Como era tan pequeñita,
la viejecita esta vez
le hizo una cama preciosa
de una cáscara de nuez.

En las tardes de calor
se iba a remar a las fuentes
con una pequeña barca
y dos palillos de dientes.

Era tan bella Almendrita
que en una noche de luna,
el verla dormida, el sapo
se la llevó a la laguna.

Con la ayuda de los peces
escapó Almendrita al fin
y en unas alas doradas
fue volando hasta el jardín.

Mientras bebía del néctar
y el rocío de las flores,
cuatro arañas le tejían
bellos trajes de colores.

Lorenzo Suárez Crespo

- Lee los significados de la palabra **néctar** y selecciona con cuál de ellos está usada en el poema.

cualquier licor exquisito
jugo azucarado de las flores

- Selecciona una de las estrofas para ilustrarla.
- Lee:

Retahílas

Esta es la llave de la casa.
De la casa que está en la plaza.
De la plaza donde está la fuente.
De la fuente donde brota el agua.
¡Esta es la llave de la casa...!

Pues, señor, este era un gato,
que tenía los pies de trapo,
y la cabeza al revés.
¿Quieres que te lo cuente otra vez?
Pues, señor, este era un gato...

- Retahíla de palabras:
ropa – palo – loco – cosa – sabe – besa – sato
tomate – tela – lápiz – pizca – casa
- Forma, solo o con tus compañeros, una nueva retahíla. Cada palabra debes seleccionarla a partir de la última sílaba de la anterior.
- ¡Sigue tan lejos como puedas llegar!

LOS RIVALES Y EL JUEZ



Un sapo estaba muy ufano de su voz y toda la noche se la pasaba cantando: toc, toc, toc... y una cigarra estaba más ufana de su voz y se pasaba toda la noche y también todo el día cantando: chirr, chirr, chirr...

Una vez se encontraron y el sapo le dijo: "Mi voz es mejor". Y la cigarra le contestó: "La mía es mejor". Se armó una discusión que no tenía para cuándo acabar. El sapo decía que él cantaba toda la noche. La cigarra decía que ella cantaba día y noche. El sapo decía que su voz se oía a más distancia y la cigarra decía que su voz se oía siempre. Se pusieron a cantar alternándose: toc, toc, toc...; chirr, chirr, chirr... y ninguno se convencía. Y el sapo dijo: "Por aquí a la orilla de la laguna, se para una garza. Vamos a que haga de juez". Y la cigarra dijo: "Vamos". Saltaron y saltaron hasta que vieron a la garza.

Era parda y estaba parada en una pata, mirando el agua. "Garza, ¿sabes cantar?", gritó la cigarra. "Sí sé", respondió la garza echándoles una ojeada. "A ver, canta, queremos oír cómo lo haces para nombrarte juez", dijo el sapo. La garza tenía sus intenciones y respondió: "¿Y quiénes son ustedes para pedirme prueba? Mi canto es muy fino, despreciables gritones. Si quieren, aprovechan mi jus-

ticia; si no, sigan su camino". Y con gesto aburrido estiró la otra pata". "Cierto —dijo el sapo—, nosotros no tenemos por qué juzgar a nuestro juez". Y la cigarra gritó:

"Garza, queremos únicamente que nos digas cuál de nosotros dos canta mejor".

La garza respondió: "Entonces acérquense para oírlos bien".

El sapo dijo a la cigarra: "Quién sabe si nos convendría más no acercarnos y dar por terminado el asunto". Pero la cigarra estaba convencida de que iba a ganar y, dominada por la vanidad, dijo: "Vamos, tu voz es más fea y ahora temes perder". El sapo tuvo cólera y contestó: "Ahora oirán lo que es canto". Y a grandes saltos se acercó a la garza seguido de la cigarra. La garza volteó y ordenó al sapo: "Canta ahora". El sapo se puso a cantar, indiferente a todo, seguro del triunfo y mientras tanto la garza se comió a la cigarra. Cuando el sapo terminó, dijo la garza: "Ahora, seguirá la discusión en mi buche", y también se lo comió.

Y la garza satisfecha de su acción, encogió una pata y siguió mirando tranquilamente el agua.

Ciro Alegría

● Aprende:

Ufano quiere decir **envanecido, engreído, arrogante**.

- ¿Consideras que el sapo y la cigarra cometieron un error al aceptar a la garza como juez? ¿Por qué?
- ¿Qué demuestran los personajes del cuento con sus acciones? Establece la correspondencia.

cigarra	engaño
sapo	confianza en los demás
garza	astucia
	vanidad
	desprecio

- Dramatiza esta lectura con otros compañeros de tu aula. Recuerda primero cómo es el personaje que vas a representar.

EL REY Y EL CUENTERO



Un rey tenía a su servicio un cuentero que acostumbraba entretenerlo cada noche antes de dormir, contándole cuatro o cinco cuentecillos.

Sucedió que una noche el rey no podía dormir, preocupado por cosas que ocurrían en su reino, y pidió a su servidor que le contase más cuentos que los de costumbre. El buen hombre le contó tres más de la cuenta, pero corticos. Y pidió más el rey; el cuentero se resistió, pues decía, y con razón, que ya había dicho demasiados.

—Muchos me has contado, es verdad —insistió el rey—, pero han sido muy cortos. Esta noche quiero que me cuentes uno que sea bien largo. Después te dejaré ir a dormir.

Accedió por fin el cuentero y comenzó de esta manera:

—Pues señor, había una vez en un pueblo un campesino que había reunido bastante dinero, y un día fue a una feria de un lugar próximo y compró dos mil ovejas. Cuando quiso volver a su pueblo, se encontró con que, a causa de grandes lluvias, el agua del río había subido tanto de nivel, que se había desbordado en algunas partes y no se podía atravesar ni por el puente ni por el vado. Angustiado el campesino, se puso a buscar algún sitio por donde pudieran pasar las dos mil ovejas, y por fin no encontró más que

una barquita tan pequeña, que solo cabían en ella, para cada viaje, el hombre y dos animales. Como no había otra solución, el campesino, se embarcó con dos ovejas y cruzó el río; luego volvió, se embarcó con otras dos ovejas y cruzó el río; luego volvió, se embarcó con otras dos...

Al llegar a este punto, se le cerraron los ojos al narrador, que no podía aguantar el sueño; pero el rey lo despertó para que continuara.

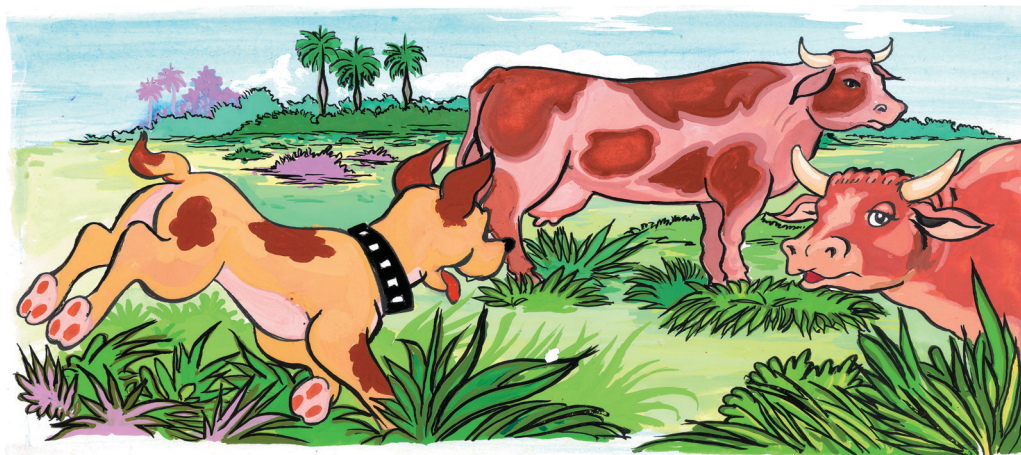
—El río viene muy crecido —continuó el cuentero despertándose—, la barca es chiquita y el rebaño es muy grande. Déjeme que termine de pasar de dos a dos las ovejas, como hizo el campesino y luego seguiré contando hasta el final el cuento.

Y como las ovejas eran tantas, el cuento se fue alargando hasta que se durmieron el rey y el cuentero.

(Cuento antiguo)

- Busca en el diccionario el significado de las palabras **vado** y **acceder**.
- ¿Qué te parece el oficio de este hombre? ¿Te gustaría ser cuentero?
- Haz la relación de todos los cuentos que conoces.
- Observa la ilustración y lee el fragmento que le corresponde.

CAMPEÓN



Campeón llegó a nuestra casa una mañana de abril, cuando mi padre lo recogió en uno de sus viajes a la costa, donde cosechaba su parcela de arroz. Tenía la cabeza lanuda y el rabo sucio de tanto andar por los pantanos; un pichón de jíbaro indudablemente. Al llegar, con él dormido sobre la montura del caballo, papá nos reunió a Ismael y a mí y nos dijo:

—Ahí lo tienen: enséñenlo a patero y a que sea manso.

Patero es el perro que sabe conducir las vacas como si fuera un hombre. Cuando una res quiere escaparse de la manada, él se encarga de hacerla volver al trillo mordiéndole las patas. Pero lograr que un perro aprenda ese oficio no es fácil: primero hay que escoger un torete que no sea cobarde, que cuando escuche los ladridos y sienta las mordidas no se eche a correr, sino que se detenga, firme como un árbol, y sea capaz de embestir con decisión al intruso que lo provoca. Tiene que ser bravo y fuerte, decidido y rápido en sus movimientos. El perro, por su parte, debe soportar los golpes, esquivar las cornadas, y ser más rápido e inteligente que su contrario. Si no, pierde de entrada, porque los toros siempre tienen más fuerza que los perros. El otro paso importante para conseguir un patero, es entrenar al perro con un saco, hacerle fuertes sus colmillos en la mordida, y enseñarlo a aguantar, con sus cuatro patas afincadas, los jalones más grandes.

Así, poco a poco, sin perder la paciencia, logramos que Campeón fuera patero. Lo suficiente para que Pedro Pinto pudiera decir, aquella vez que lo vio prendido a una vaca:

—Campeón es el campeón de los pateros.

Omar González

- Localiza en el texto palabras terminadas en **r** y en **l**. Léelas pronunciando bien el sonido final.
- Busca en el diccionario todas las palabras cuyo significado no conozcas.
- ¿Conoces algún perro que realice alguna tarea tan importante como esta? Habla de él con tus compañeros.

EL CANTO DEL HORMIGUILLO



Había una vez un indito llamado Pluma de Quetzal al que le gustaba mucho pasear por la selva. Cierta día se acostó a la sombra de un gran árbol llamado hormiguillo y escuchó una bella melodía que escapaba de sus ramas. Era como si el árbol cantara.

Pluma de Quetzal se quedó maravillado. Corrió a la aldea a contar lo ocurrido, pero nadie le hizo caso, y se burlaron de él.

—Vamos a donde está el hormiguillo —les dijo el indito—. Verán que es verdad que canta.

Todos fueron con Pluma de Quetzal al bosque. Cuando llegaron donde estaba el árbol, el indito le dijo:

—¡Canta, hormiguillo, canta para que te oigan!

Pero todo era silencio, el hormiguillo permanecía mudo.

—¿Ves? —le dijo el padre—, ha sido un sueño, nada más que un sueño.

Pasaron los días y todos fueron olvidando la historia del hormiguillo... bueno... todos no, porque nuestro pequeño amigo Pluma de Quetzal se escapaba a cada rato para ver si escuchaba de nuevo el canto del hormiguillo; y allí se pasaba las horas esperando y esperando.

Hasta que un día el padre decidió poner fin a aquella historia y se dispuso a cortar el árbol. Cuando Pluma de Quetzal se enteró, corrió y se abrazó al tronco del hormiguillo.

—No, no lo corten, no dejaré que lo corten.

Y entonces escuchó la música, y entre la melodía una voz que decía:

—Deja que me corten Pluma de Quetzal; ya estoy viejo y así podré ser más útil. Toma mi madera, pártela cuidadosamente en pequeños trocitos de los que brotarán, siempre que los toques, esa bella melodía que acabas de oír.

Pluma de Quetzal hizo lo que el hormiguillo le dijo, llevó a su casa la madera, y con mucho cariño la partió en pequeños trocitos de diferentes tamaños, los pulió bien y con ellos construyó un instrumento musical que alegró las fiestas de la aldea.

(Leyenda mexicana)

● ¿Sabías que...?

La **marimba** es un instrumento musical que se usa en varios países de América.

● Relata lo ocurrido al indito Pluma de Quetzal. Apóyate en estas ideas:

Pluma de Quetzal escuchó una bella melodía.

Los demás no escucharon la melodía.

El indito no olvidó el canto del árbol.

El padre decidió cortar el árbol.

Pluma de Quetzal construyó la marimba.

ESE MARAVILLOSO CRISTAL QUE ES UNA CARTA

Mi hermanita soviética Ela es sencillamente linda, como un poco de escarcha o como una flor de invierno.

No lo digo solo por su rostro, que no conozco más que por fotografías. Lo digo sobre todo por sus cartas, donde además de leer lo que me dice, puedo saber si sus ojos claros están alegres o tristes.

Las cartas son siempre como un cristal para asomarnos al corazón de las personas. Pero cuando es limpio y hermoso el corazón de un ser humano, entonces a través de sus cartas se puede ver más fácilmente, como se ve a través del agua cristalina cuando es limpio y despejado el fondo del arroyo.

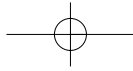
Por eso, aunque nunca nos hemos encontrado, yo puedo ver a Ela cuando leo sus cartas. La veo chispeando de alegría, el cuerpo grácil, recién salido de la infancia, como vestido de fiesta. Eso ocurre cuando ha tenido buenas notas en la escuela, o cuando alguien en su familia ha logrado éxitos en su trabajo o cuando yo, su hermano cubano, le he contado algo bueno y hermoso. O cuando un pueblo oprimido, con la fuerza invencible de sus hijos, ha derribado al tirano y ha alcanzado la libertad para su patria.

Contenta, así, la vi aquella vez en que recibió cientos de cartas de los pioneros cubanos, después de que su dirección fue publicada en nuestro periódico. No sabía qué hacer con tantos nuevos amigos, pero la alegría no le cabía en todo el cuerpo.

También la he visto emocionada, sonriente, pero con un brillo especial escapando de sus ojos. Así la vi cuando me respondió una carta en la que yo me había preocupado por su futuro profesional; "Gracias por tus consejos, hermanito mío. No tengo palabras con qué agradecerte que te ocupes tanto de mí".

Pero la tristeza forma parte de la vida, y yo he visto a Ela triste. Por ejemplo, cuando el periódico ha traído una noticia dolorosa de la vida en el mundo, o cuando alguien ha enfermado en su familia o en la mía.

Así fue cuando su abuela estuvo mal del corazón y tuvieron que ingresarla en un hospital. Me contaba que los médicos la atendían muy bien, pero la abuela estaba mal de ánimo. Yo sentí su tristeza como mía, y en mi carta le pedí que le transmitiera a la anciana mi cariño y mis deseos de una pronta recuperación.

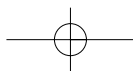
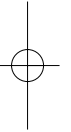
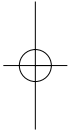


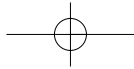
Poco después, recibí respuesta de Ela: la abuela se había emocionado porque alguien de tan lejos se preocupara por ella. Se había puesto muy contenta, y su salud comenzaba a mejorar.

Y es que ese cristal que es una carta, tiene además un poder maravilloso: el de llevar a un lugar lejano los más puros sentimientos, para acompañar a alguien en su suerte o su desgracia, para transportar un beso hasta la frente de un enfermo, o para que un cubano pueda decirle a su hermana soviética que ella es linda, sencillamente linda como una flor de invierno.

Pedro Péglez González

- ¿Por qué el autor dice que la carta es como un cristal?
- Piensa qué podrías decirle en una carta a un niño de otro país de América. Coméntalo con tus compañeros.





RONDA

Arriba la luna, en el cielo,
nos mira y nos oye cantar.
Maestros y padres y abuelos
nos oyen, y miran danzar.

¡Juntemos las manos, amigos,
y, unidos, en ronda, a jugar!
Escuchen los grandes que miran,
escuchen un nuevo cantar:

—Mañana, cuando hombres seamos,
unidos como hoy al jugar,
¡así nos daremos las manos,
las manos para trabajar!

Álvaro Yunque

- ¿Qué nos dice el poeta sobre la unión?
- Memoriza el poema.
- Lee y copia este pensamiento:
“En la unión está la fuerza”.

¡FELIZ VIAJE!

El juego puedes realizarlo solo, en pareja, o en equipo. Necesitas dados y fichas.

Instrucciones

- Tira los dados y camina tantas casillas como estos indiquen; si caes en una casilla con señal ejecuta la orden que se indica. Quien llegue primero a la meta será el ganador.



Camino principal
Haz una
adivinanza



Velocidad mínima
Recita una poesía



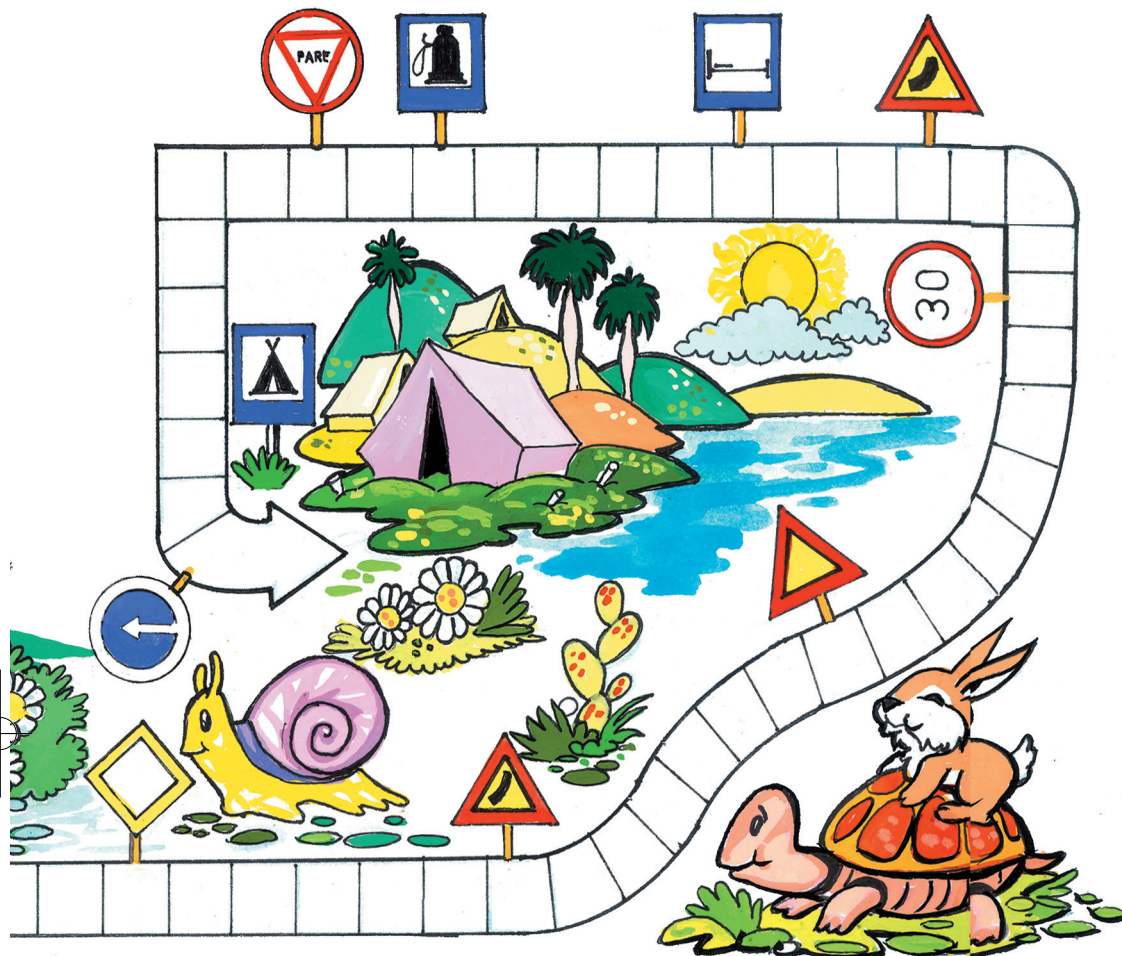
Parada obligatoria
Repite un trabalenguas



Curva peligrosa
Describe una ilustración



Señal de peligro
Busca en el índice el título
de un relato histórico



Velocidad máxima
Habla sobre un cuento leído



Hotel
Di el título de una poesía
de Nicolás Guillén



Campismo
Canta una canción



Dirección
Habla sobre alguna curiosidad
que hayas leído



Estación de Servicio
Di un pensamiento
de Martí

SON PARA NIÑOS ANTILLANOS

Por el Mar de las Antillas
anda un barco de papel:
anda y anda el barco barco,
sin timonel.

De La Habana a Portobelo,
de Jamaica a Trinidad,
anda y anda el barco barco,
sin capitán.

Una negra va en la popa,
va en la proa un español:
anda y anda el barco barco,
con ellos dos.

Pasan islas, islas, islas,
muchas islas, siempre más;
anda y anda el barco barco,
sin descansar.

Un cañón de chocolate
contra el barco disparó,
y un cañón de azúcar, zúcar,
le contestó.

¡Ay, mi barco marinero,
con su casco de papel!
¡Ay, mi barco negro y blanco
sin timonel!

Allá va la negra, negra,
junto junto al español;
anda y anda el barco barco,
con ellos dos.

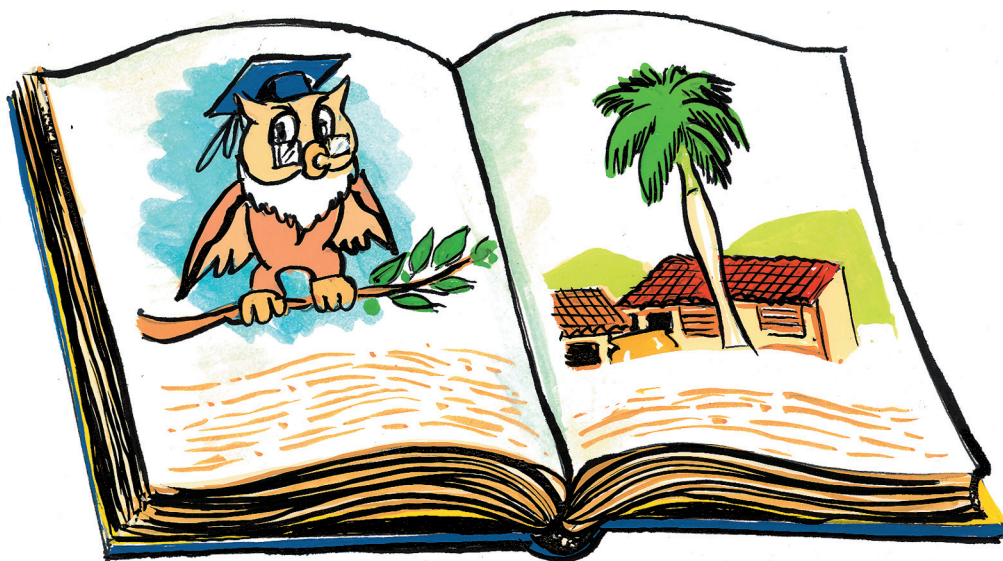
Nicolás Guillén





- Busca el significado de estas palabras:
popa proa timonel casco
- ¿Qué verso se repite en casi todas las estrofas del poema?
- Selecciona en la primera estrofa dos palabras que terminen igual.

¡IDENTIFICA LA ILUSTRACIÓN!



Materiales:

libros de lectura

- Este juego se practica por parejas. Uno de los alumnos habla sobre una ilustración del libro y el otro debe decir a qué lectura corresponde y buscarla en el texto.
Si acierta, le toca a él describir una nueva ilustración.
Si falla, su pareja le dice la respuesta y le continúa preguntando.
- Se anotará un punto por cada respuesta correcta y ganará el que más puntos tenga.

EL VASO DE AGUA

Un campesino rendido de cansancio llegó a una finca donde estaba un hombre tratando de arreglar una carreta.

—Por favor, deme un poco de agua —pidió el campesino.

El hombre, sin mirarlo casi, le gritó:

—Fuera, fuera de aquí, no me moleste.

El campesino no le contestó nada y se fue. Pasado un rato, divisó una casa y se encaminó a ella. Sentado en la puerta había un hombre fumando tranquilamente.

—¿Me das un poco de agua? —dijo el campesino.

—¡Qué va!, si aquí no hay ni una gota —le respondió.

—Está bien —contestó el campesino, pero al irse vio a una mujer que salía de la cocina llevando un cubo lleno de agua.

Casi sin fuerza siguió su camino y llegó a una granja. Allí había un joven amarrando los bueyes a un arado.

—¿Me das un poco de agua? —pidió casi sin aliento.

—Sí, sí, siéntese un momento que voy a traérsela —contestó el joven y echó a andar rumbo a la casa que estaba un poco alejada del lugar.

Se sentó el campesino en una piedra y comenzó a esperar, pero al pasar el tiempo, y viendo que el hombre no regresaba, pensó: “seguramente se le olvidó” y ya se disponía a irse, cuando lo vio aparecer.

Venía sudoroso y traía entre sus manos un jarro lleno de agua.

—Tardé un poco —dijo el joven— porque fui hasta el pozo a buscar el agua, pues la que había en la casa no estaba fresca.

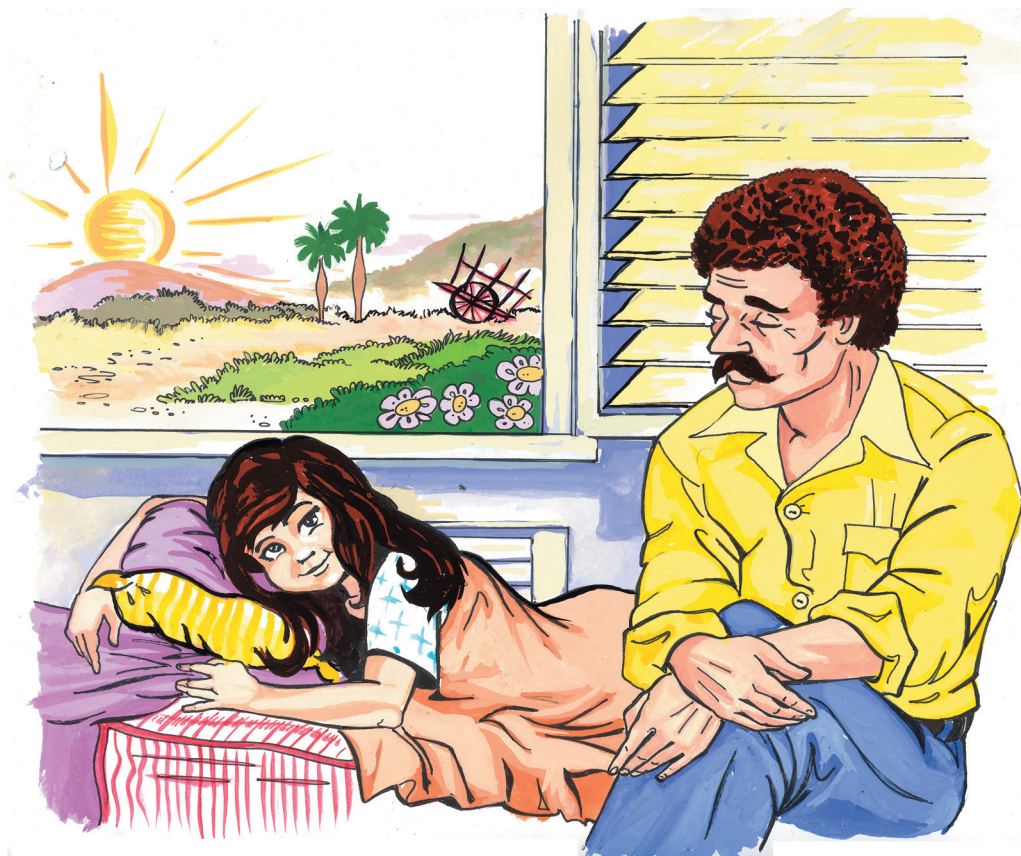
El campesino tomó el agua con rapidez y al terminar le dijo:

—Un hombre me negó el agua, otro no quiso levantarse y me dejó ir sediento. Tú, en cambio, interrumpes tu trabajo y te has cansado por mi culpa yendo a buscar agua fresca. Eso me demuestra que tú no sólo das, sino que sabes dar.

A. Pushkin

- Busca en el diccionario: **divisar, interrumpir.**
- Di la relación que existe entre el contenido de esta lectura y el siguiente pensamiento martiano:
“El ser bueno da gusto, y lo hace a uno fuerte y feliz”.
- Copia el pensamiento anterior con buena letra.

LEVÁNTATE, CARMENCITA



Levántate, Carmencita,
mira que ya viene el alba.

¿No oyes las panderetas
de la mañana?

—¿Qué son esas panderetas?

—Son las carretas en marcha.

Levántate, Carmencita,
mira que el sol se levanta;

¿no oyes muchas cornetas
anunciando la mañana?

—¿Y qué son esas cornetas?

—¿Y qué son esas cornetas
anunciando la mañana?

—¿Y qué son esas cornetas?

Pues son los gallos que cantan.
Levántate, Carmencita,
mira que ya viene el alba;
que te va a encontrar durmiendo
el rey que por todo anda.
—¿Y cuál es el rey, papá?
—Es el Sol que todo aclara.
Levántate, Carmencita,
porque ya despunta el alba...

Rafael Estrada

● Aprende:

Al **Sol** se le conoce también como **astro rey**.

● Responde:

¿Qué instrumentos musicales cree escuchar el poeta?
¿Con qué compara su música?

● Realiza la lectura dialogada del poema.

● Memoriza los siguientes versos.

Anochecer

La niña
recoge la ropa del patio
para que la noche tienda
sus estrellas.

Froilán Escobar

LOS DOS PUENTES

Había una vez un puente de madera en el camino grande de un pueblo. Por él pasaban la gente y los animales. Abajo, el río seguía sin descanso su camino al mar.

El puente estaba hecho de grandes y fuertes maderos cruzados sobre el río. Muchos años había servido a los hombres de ese lugar. Hasta que comenzó a envejecer, a temblar el paso de los caminantes.

Entonces los hombres del pueblo se inquietaron. Vinieron a verlo. Uno de ellos dijo:

—Este puente ha servido muchos años. Está viejo. Ya es peligroso pasar por él. Hay que levantar cerca otro puente, grande y fuerte; un puente nuevo.

Comenzaron a trabajar. El ingeniero vino con los obreros y las máquinas. Abrieron la tierra y comenzaron a levantar los muros.

Después de algún tiempo el puente estaba terminado. Era grande y fuerte. Por él comenzaban a cruzar la gente y los animales. Tenía un hermoso arco bajo el cual pasaba el río.

Cuando llegaron los carros pasaban pintando por él. En tanto, el viejo puente, cerca del nuevo, había quedado triste y abandonado.

Una noche los dos puentes hablaban como hermanos:

—Estamos aquí —decía el viejo— viendo correr el tiempo. Tú, hermoso y nuevo, visitado por los hombres. Enlazas los caminos que hacen a los pueblos más ricos y poderosos. Yo, viejo y tembloroso por los años, ya no sirvo.

—Lo que tú dices de mí —contestó el nuevo— también diré de ti. Hace años, cuando te levantaron, pasaron sobre ti los hombres y los animales. Tú fuiste el lazo de amistad y trabajo de los pueblos. Por ti los hombres se conocieron y se ayudaron. Hoy no estás solo, hermano. La brisa te saluda al paso. La lluvia canta sobre ti como una niña. Por la noche, la luna y las estrellas te alumbran.

Todas las grandezas se levantan sobre el pasado. La gloria es tuya. El pueblo no te olvidará. Tú fuiste ayer lo que yo soy ahora. Después de ti he venido yo. Cuando yo sea viejo como tú, no estaré triste. Estaré alegre de haber servido a los hombres.

Y se dice que los dos puentes conversan todavía, cuando la luna ilumina la soledad del paisaje.



- Busca un sinónimo para cada una de estas palabras:
comenzar cruzar enlazar
- Explica por qué el viejo puente no estaba solo.
- ¿Conoces algún puente que se haya construido en nuestro país?
Comenta su importancia con tus compañeros

EL BURRO PLATANILLO

Desde que Platanillo trotaba detrás de su mamá, por la Sierra Maestra, se sabía que iba a ser muy trabajador. Platanillo era peludo, de largas orejas y patas finas. Todos los niños lo querían.

—Mamá —preguntaba el burrito—, ¿cuando yo sea grande seré como mi papá? ¿Podré arrastrar un carretón, cargar hierba y llevar un jinete?

La mamá le respondía que sí y Platanillo se quedaba muy contento y deseando crecer pronto para ser útil. Pero algo muy triste ocurrió: Platanillo, a pesar de que el tiempo pasaba, creció tan poco que parecía un burro de juguete. Lo peor era que no lo atendían cuando iba a pedir trabajo.

—No me sirves, Platanillo. Más que un burro, pareces un perro —siempre le decían:

—Pero, fíjese: no soy un perro. Tengo fuerzas y muchos deseos de formar parte de un arria. Además, conozco muy bien casi todos los caminos de la montaña.

—Compárate con los mulos y te verás como un enano. Además, no soportarías el peso de las cestas de cacao, de carbón o de plátanos. Ni de café.

El pequeño burro bajaba la cabeza y se iba a otro lado en busca de trabajo, pero en todas partes le decían lo mismo: “Tú no puedes, tú no sirves”.

¡Las veces que Platanillo se enjugó los ojos, desconsolado!
¡Las veces que se preguntó si tendría que pasarse la vida de un lado a otro, sin servir para nada!

Platanillo llenaba el aire de suspiros y no tenía ánimos ni para rebuznar. Nada lo consolaba: no las mariposas, ni las lluvias de abril, ni la verde hierba que cubría las lomas...

Y así seguían las cosas para él, cuando, de paso, oyó unas palabras que hicieron palpar fuertemente su corazón. Alguien decía:

—El maestro de la escuela nueva necesita traer un cargamento de libros para los niños, y no encuentra quien lo ayude en eso, porque todas las arrias están muy ocupadas con la zafra del café.

Platanillo paró sus grandes orejas, mostró todos sus dientes, como si sonriera, y sin esperar más, salió al galope y no se detuvo hasta llegar a la escuela.

—Yo le traeré cuanto sea necesario, maestro. No se apure. Puede confiar en mí —aseguró el burrito.

Esta vez, sin hablar de su tamaño ni molestarlo con impertinencias, aceptaron su ofrecimiento. El maestro cargó a Platanillo con un aparejo y acomodó la carga con mucho cuidado. ¡Y qué lindos eran aquellos libros!

Orgulloso, pisando firme con sus redondos cascos, salió de allí nuestro burrito. Sin tropezar una sola vez condujo el valioso cargamento hasta donde hacía falta.

—¡Qué servicial, manso y noble es este joven burro! —alabó el maestro—. Desde hoy trabajará para nosotros.

A partir de ese momento, Platanillo fue feliz. Con buen sol o bajo las claras lloviznas de verano, o en las mañanitas de invierno, cuando florecen los aguinaldos, se le puede ver subiendo y bajando lomas con su pasito firme. Cargado de juguetes, vacunas, libretas, lápices, recorre la Sierra Maestra.

Y ni una sola vez ha fallado Platanillo.

Dora Alonso

● Lee algunos de los significados de la palabra **casco**:

armadura que se usa para cubrir la cabeza;
pedazo de una vasija rota;
cuerpo de la nave;
uña de burro.

Selecciona con cuál de ellos está usada en esta lectura.

● Responde:

¿Por qué quería crecer Platanillo?

¿Qué palabras utilizó el maestro para alabar al animal?

¿Qué demostró este burro con su actuación?

EL BURRO ENFERMO

- Encuentra la medicina adecuada para cada dolor.
- Completa la estrofa con el verso que venga bien y después... ¡a cantar!

A mi burro, a mi burro
le duele la cabeza
el médico le ha dado

A mi burro, a mi burro
le duele la nariz
el médico le ha dado

A mi burro, a mi burro
le duele la garganta
el médico le ha puesto

A mi burro, a mi burro
le duele el corazón
el médico le ha dado

A mi burro, a mi burro
le duele la cintura
el médico le manda

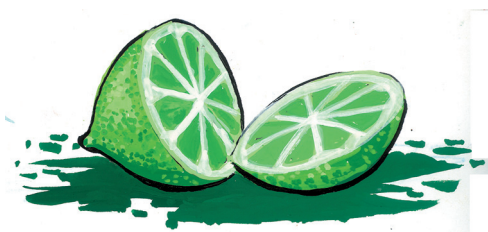
A mi burro, a mi burro
le duele la barriga
el médico le manda

A mi burro, a mi burro
le duele la cadera
el médico le dice

A mi burro, a mi burro
ya no le duele nada
el médico le indica



un té con manzanilla



goticas de limón



cocimiento de anís



que tome yerbabuena



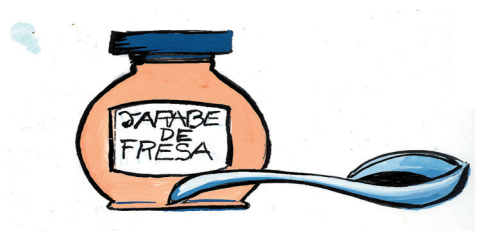
comerse una ensalada



un caldo de verduras



una bufanda blanca



un jarabe de fresa

LA PROTESTA DE LAS COSAS

Si me van a decir mentiroso, me lo dicen ahora; pero de que esto pasó, pasó, aunque todo el mundo en mi casa y en la escuela me asegure que lo soñé.

La verdad es que tuve un pleito, y de los gordos, con la escoba, el plumero, la frazada y el trapeador de mi casa.

Mamá me había regañado, porque yo nunca quería ayudar en la limpieza, y porque le había dicho:

—Si tengo dos hermanas, ¿por qué he de ponerme yo a hacer esos trabajos? Para algo yo soy el varón de los hermanos. Si papá ayuda a tender las camas o a fregar cazuelas, allá él.

Me enfurruñé por el regaño y me puse a leer un libro, ya acostado, antes de dormirme. Y de pronto, allí a los pies de la cama, con caras de pocos amigos, estaban el plumero, la escoba, la frazada y el trapeador.

—¿A qué viene esto? —pregunté—. ¿Por qué no están en sus rincones?

—Porque tenemos que discutir contigo. No quieres tener nada que ver con nosotros. Te niegas a tratarnos. ¿Qué te has creído tú? ¿Que eres mejor que nadie?

—¿Por qué me dicen eso?

—Parece que te crees que pierdes algo si nos coges en tus manos. A ver, ¿cuándo sacudes? ¿Cuándo barres? ¿Cuándo trapeas tú?

—Y, ¿por qué he de hacerlo? Mami, Rosita y María Julia lo hacen.

—Ellas, sí. Pero, ¿y tú?

—¡Yo no tengo nada que ver con ustedes!

El plumero se me acercó.

—Dime, ¿te gustaría que te sacudiera de pies a cabeza?

—Déjate de juegos pesados.

—Si te diera una barridita ibas a saber cómo pincho —dijo con sorna la escoba.

La frazada soltó una risita.

—Bien mojadita, sería un gusto pasarte por la cara.

El trapeador me miraba callado. ¡Qué largo!

Me di cuenta de que el problema se ponía feo.

—Un momento: hablando la gente se entiende. ¿Qué les pasa conmigo?

—Ya te lo hemos dicho. ¡Que no quieres tener nada que ver con nosotros, que tienes a menos compartir nuestro trabajo, que nos desprecias!

—Y, lo peor —dijo la escoba— no ayudas nada en la casa. ¡Piensas que te lo mereces todo! Hay que lavarte la ropa, que tenderte la cama, que limpiarte los zapatos... ¡Eres un vago!

Salté, como si me hubiera picado una avispa:

—¡Eso no se lo soporto a nadie! ¡Vago yo! Estudio, voy puntual a la escuela, saco buenas notas.

—Pero no ayudas en la casa. ¡Eres un haragán!

No pude soportar más y me lancé sobre ellos.

¡Para qué contar! La frazada me embarró la cara, el plumero por poco me deja tuerto, la escoba me llenó de arañazos. ¡Y qué paliza me dio el trapeador!

Tuve que rendirme.

—¡Se acabó!... ¡Desde mañana empiezo!

—¿Vas a tratarnos?

—¡Sí!

—¿Vas a trabajar con nosotros?

—¡Ya he dicho que sí!

—¡Ah, bueno!

Se esfumaron no sé cómo. Y no sé cómo, volví a la cama y me dormí.

Al día siguiente todos estaban en sus lugares de costumbre, como si nada hubiera pasado.

Me había levantado tempranito. Antes de ir para la escuela, barrí toda la casa que, por suerte, es chiquita.

Cuando mamá me miró, me pareció que se le habían puesto los ojos muy grandes. Pero no dijo nada.

Cuando María Julia y Rosita quisieron abrir la boca, mamá las calló.

Desde entonces, unas veces barro, otras trapeo, otras sacudo los muebles.

Al principio, no hice el cuento. Pero lo que me fastidia es que, cuando lo hice, nadie me lo creyó.

Mirta Aguirre

- ¿Qué piensas tú de lo que le ocurrió a este niño?
- Conversa con los compañeros acerca de tu cooperación en las tareas del hogar.

MARIO MUÑOZ MONROY



Quizás piensas ya en lo que vas a estudiar cuando seas mayor. A lo mejor has decidido estudiar medicina. Si es así te va a gustar esta historia, pero si no es así, también te gustará, porque se trata de la vida de un médico que no solo fue médico, sino que fue también revolucionario; y esto ya tiene más valor.

Mario Muñoz Monroy nació en Colón, Matanzas. Allí estudió hasta parte de lo que hoy llamamos preuniversitario, porque el título lo obtuvo en La Habana. Luego matriculó Medicina en la Universidad.

Pero eran tiempos de hambre, de sangre, de muerte: tiempos en que en Cuba mandaban los yanquis a través del asesino Machado. Los trabajadores luchaban por la libertad. Los estudiantes también; y los de la Universidad se agruparon en el Directorio Estudiantil Revolucionario. Mario, que desde niño casi, participaba en cuanto acto de protesta se organizaba en Colón, ingresó en el Directorio. Hubo entonces poco tiempo para estudiar. Hasta que una huelga de todo el pueblo derrotó al tirano; Mario fue uno de los líderes de aquella huelga.

De nuevo en el estudio, en 1942, se gradúa con notas excelentes y va a trabajar a su ciudad natal.

En Colón quieren mucho a ese médico de la Casa de Socorros que atiende tan bien a los pobres, que nunca está de mal humor. Es un médico distinto (...) Tanto, que un día en el pueblo se enteran de que ha renunciado a su puesto porque habían querido obligarlo a conseguir votos para las elecciones, valiéndose del afecto que le tenían sus pacientes. Y de nuevo vuelve a renunciar, esta vez a su cargo en el hospital, porque en los hospitales de entonces lo que menos se hacía era curar a los enfermos. Lo que pasaba era que los gobernantes cambiaban, pero la forma de gobernar seguía siendo la misma.

Por ello cuando conoció a Fidel, se une a la generación del Centenario, aunque tiene el doble de los años de algunos de los jóvenes que la integran. En su casa, se hacen reuniones de la organización, asiste a las prácticas de tiro, construye radiotransmisores para el movimiento, y es, además, el médico con el que se contará en el momento preciso.

En el ataque al Moncada forma parte del grupo que comanda Abel Santamaría y que toma el Hospital Civil. No viste uniforme, lleva su bata de médico y tiene como enfermeras a las dos mujeres que participaron en la acción: Haydée Santamaría y Melba Hernández.

En ningún momento olvida su deber. Mientras dura el combate, auxilia, sereno, a todos los heridos; tanto de las filas revolucionarias como de las que defendían a Batista.

Su noble y valiente vida duró apenas unas horas más. Junto con otros compañeros que ocuparon el hospital, es hecho prisionero. Iba entre dos esbirros de la tiranía. Melba y Haydée eran conducidas a pocos pasos detrás de él. Discute con los esbirros, lo empujan, cae al suelo, se levanta, le ordenan que se adelante y allí, en la calle, ante sus hermanos de lucha le disparan por la espalda. Es el primer prisionero que asesinan. La bata blanca del médico se tiñó de rojo.

● Responde:

¿Por qué dice el texto que Mario Muñoz Monroy fue además de médico, revolucionario?

¿Cómo ayudan a la Revolución actualmente los médicos?

● Copia en tu libreta los nombres de los asaltantes al cuartel Moncada que se mencionan en esta lectura.

ADIVINANZAS



Verde piragua,
caimán despierto
de muchos pueblos
faro y ejemplo.

En el viento hay una flor
que abre todas las mañanas,
y en la flor, con una estrella,
cinco rayos de esperanza.

Vengo de padres cantores,
pero yo cantor no soy;
tengo blanca la capita
y amarillo el corazón.

En lo alto y alto
se oye un maestro de canto.

Hay un maestro y amigo
que si lo sabes querer
estará siempre contigo

- ¿Qué palabra tiene cuatro sílabas y la significación de veintinueve letras?

ESCUELA DE GUERRILLEROS

Segurito que piensas que te hablaré de una escuela como la tuya. Pero no. Esta era una escuela diferente, en la que los revolucionarios aprendían a pelear, durante la guerra que dirigió Fidel.

¡Y fue lindo todo lo que sucedió!

Se creó esta escuela en 1958, en Loma del Gato (Sierra Maestra). Sí, en el mismo lugar donde había caído el general José Maceo, durante la guerra de 1895. Era como un homenaje al valiente mambí.

Allí había un viejo caserón de madera y tejas. Cerca, tres locales más pequeños que sirvieron de cocina, almacén, aulas y biblioteca. En el caserón, entre otras cosas, estuvo la Dirección de la escuela y los dormitorios donde los alumnos colgaban sus hamacas cuando no andaban de prácticas por el monte.

Cada uno hacía su fusil, de majagua, que es madera buena y fuerte. Eran fusiles de mentirita, pero tan bien hechos que parecían de verdad. Y los tenían que cuidar como si fueran verdaderos.

Tres combatientes, junto con el director fueron los maestros. ¿Las clases? Te podrás imaginar: largas caminatas, construcción de trincheras, prácticas de tiro, visitas a diversos pelotones guerrilleros para conocer las diferentes armas y aprender su manejo. Además, se incluía cortesía militar, defensa antiaérea (o sea, contra los aviones), defensa personal... Y los jóvenes que no sabían leer ni escribir fueron alfabetizados.

Casi no tenían descanso. Día y noche, y a veces hasta de madrugada, se practicaba. Si algún tiempito libre había, lo aprovechaban para leer los pocos libros con que contaba la biblioteca.

Y esto no es todo; los alumnos, con sus fusiles de madera, participaban en acciones de guerra. Esto les daba derecho a ganarse un fusil de verdad. En cuanto caía un enemigo, aquellos jóvenes, a veces casi niños, se arrastraban entre las balas para coger el arma y combatir.

Pero no he dicho que la escuela se llamó Cuba. Cuenta el compañero que la dirigió, Arnaldo Rivero (quien alcanzaría el grado de capitán), que cuando propuso ese nombre a los alumnos, la alegría fue grande, porque, qué mejor nombre que el de la patria que con tanto amor ellos defendían.

Rosa Leyva

- Selecciona en el texto palabras de cinco o más sílabas y léelas.
- Lee el párrafo donde se describe la escuela.
- ¿Qué clases recibían estos guerrilleros?

La bayamesa

Tiene en su alma la bayamesa
tristes recuerdos de tradiciones,
cuando contempla sus verdes llanos
lágrimas vierte por sus pasiones...

Ella es sencilla, le brinda al hombre
virtudes todas y el corazón
pero si siente de la Patria el grito
todo lo deja, todo lo quema
ese es su lema, su religión.

Sindo Garay

EL VIAJE DEL CARACOL

Caminando, caminando
va el caracol con su casa.
Se la quita, se la pone;
camina un poco y descansa.

—¿Dónde vas caracolito?
—pregunta amiga torcaza.
—Voy a la escuela a estudiar.
A la escuela, en la montaña.

—¡Jamás podrás ir tan lejos,
tardarás muchas semanas!
—No importa que haya que andar
lentamente y no parar
hasta escalar la montaña.
¡Es necesario estudiar
para poder trabajar
mejor el día de mañana!

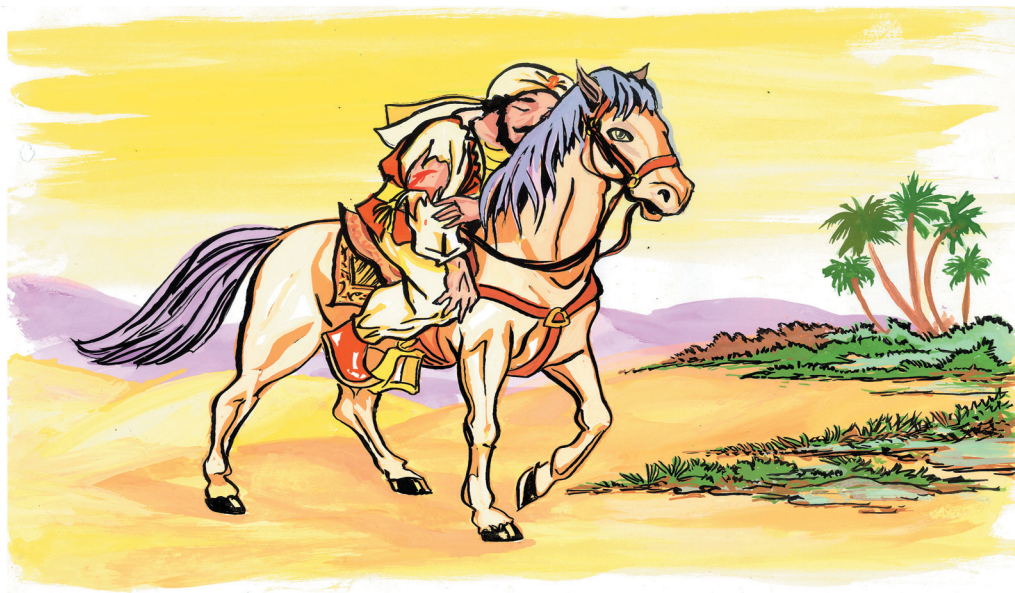
Caminando, caminando
va el caracol con su casa.
Se la quita, se la pone;
camina un poco y descansa.

Fidel Galbán Ramírez



- Busca en el poema palabras terminadas en r. Léelas pronunciando correctamente el sonido final.
- ¿Qué consejo nos da este caracol?
- Practica la lectura dialogada del segundo y el tercer párrafos.
- Memoriza el poema.

EL ÁRABE Y SU CABALLO



Los árabes cuidan mucho a sus caballos; los quieren como si fueran miembros de la familia, y si hacen vida nómada los dejan en libertad alrededor de sus tiendas y aun los hacen dormir dentro de ellas.

Un día, un jefe árabe que había combatido valerosamente contra los enemigos de su pueblo, fue herido y hecho prisionero con su hermoso caballo llamado Mona.

Los vencedores lo llevaron a su campamento y, atado de pies y manos, lo dejaron durante la noche junto a la puerta de una tienda.

Mona, también atado por las patas, se encontraba a alguna distancia con otros caballos.

A media noche, Mona empezó a relinchar, y el árabe, a pesar de sus heridas, fue arrastrándose hacia el lugar de donde partía aquel relincho conocido.

Cuando el prisionero llegó hasta los pies de su caballo, éste lo reconoció y le lamió las manos.

—¿Qué va a ser de ti, mi fiel amigo y compañero, atado a un establo? —le dijo—. Ya no irán mis hijos a llevarte cebada, ni podrás galopar libremente en la llanura. Aunque yo tenga que permanecer prisionero, ¿por qué no has de ser tú libre? Vuelve a la tienda, don-

de mi esposa e hijos sabrán que estoy perdido para ellos. Vete mi fiel amigo y compañero, vete. Al menos tú no vivirás encerrado en una caballeriza y al servicio de los enemigos de la libertad de nuestro pueblo.

Dicho esto, desató la cuerda que aprisionaba las patas del caballo, sirviéndose de los dientes.

Al verse libre, Mona alzó por la cintura al árabe y se lanzó por el mismo camino que había recorrido durante el día.

Corrió toda la noche. Al salir el Sol, llegó frente a la tienda de su dueño, lo depositó suavemente en tierra y cayó muerto de fatiga.

¡Hermosa prueba de fidelidad del caballo!

En verdad se ha dicho que el caballo de Arabia conoce y sirve a su dueño, casi tan inteligente y dócil como el perro sirve a su amo.

- Busca el significado de las palabras **nómada** y **oasis**.
- Lee expresivamente las palabras que dijo el árabe a su caballo.

CURIOSIDADES

Entre las clases de árboles de vida más prolongada figuran el *olivo* y el *sauce*; ambos siempre verdes. La edad máxima del primero es de 2 000 años y la del segundo de 2 500.

El *zunzún* es el ave más pequeña del mundo. Liba flores o ingiere pequeños insectos que hay en ellas; es valiente, pues cuando un ave se acerca a su nido la ataca. Le llaman *picaflor* o *zumbador*, mide 67 mm desde el pico hasta la cola, su cabeza está adornada con los colores rubí, verde dorado y negro.

La cueva más grande de América Latina es la de Santo Tomás, en Pinar del Río: tiene una red subterránea de más de 615 km de longitud.

Los mayores árboles del mundo son las *secoyas*. Algunos miden 100 m de altura. Sus troncos son tan gruesos, que más de una vez se han hecho túneles a través de ellos para que puedan pasar automóviles, carretas, personas... Pertenecen a la familia de los pinos. Se encuentran en la América del Norte.

- Investiga en publicaciones infantiles, otras curiosidades. Escríbelas en tu libreta.

LAS CIGARRAS

(Fragmentos)



En Pekín, que es la capital de China, suelen cantar delirantemente las cigarras en el verano. Una cigarra es como ese primoroso insecto de un verde precioso y vivo, que en Cuba llamamos esperanza.

Claro, que mucho más robustas y pechugonas son las cigarras de Pekín que las nuestras, las cuales parecen por su verde, suave y tierno, como las hojas de los retoños nuevos. Las de China son un tanto grises y rayadas, pero con una vitalidad y unas ganas de cantar que difícilmente se puede mantener una conversación en tono regular, debajo de un sauce cargado de cigarras.

Por esa época, en el verano de Pekín, los niños chinos que son muy graciosos por su pelito duro y negro y sus ojos de rayitas, suelen salir en grupos a cazar cigarras por los parques. Entonces se les ve armados de unas cañas largas y delgadas como los güines nuestros, adivinando, por el zumbido en lo alto del árbol, dónde está la más hermosa de las cigarras para aprisionarla con un lazo de cabellos en la punta del güin. (...) Más que por la vista, se diría que por el oído, el niño chino descubre el insecto en su

interminable canto. Porque además la cigarra suele valerse de su mimetismo¹ para confundirse con la hoja y no dejarse descubrir por nadie.

Así, jugando pues, el niño sin saberlo ejercita sus sentidos y su destreza ya va creciendo, capacitándose para hombre.

Pero, a tanto llega el juego y el interés por las cigarras del verano, que nosotros vimos en una calle de Pekín un anciano de barba larga y ojos buenos, sonrientes, quien le construía jaulas a las cigarras para que los niños se llevaran sus tesoros prisioneros.

El pueblo chino es tal vez el pueblo más hábil de la tierra para la artesanía, que es el trabajo de las manos, donde siempre la mano deja la huella del cariño con que el corazón le ordena trabajar. Y eran de mimbre fino las jaulas tejidas, redondas y llenas de ventanitas también redondas, por donde se podía admirar la cigarra pechugona callada ahora por prisionera, pero infatigable comedora de arroz.

Sí, en China, en Pekín da gusto ver los niños y los árboles sonando, como si los abatiera un viento de cien kilómetros por hora y sin moverse una sola hoja, porque se trata del canto desatado de las cigarras que parece como el viento furioso.

Eso da gusto, pero además uno visita las grandes fábricas, los altos hornos de Wu Jan, digamos, y ve también a hombres trabajando el hierro y el acero, piensa que es hermoso un pueblo que tiene hornos para el trabajo duro y también un anciano que le construye a los niños jaulas para las cigarras del verano.

Onelio Jorge Cardoso

● Busca en el texto y lee las descripciones que se hacen de:

las esperanzas cubanas
la cigarra china
los niños chinos
el anciano
las jaulas

¹ Mimetismo: Parecido que adquieren ciertos seres vivos con el medio en que habitan.

FÁBULA

El viejo mono
dijo al monito:
—Vámonos, demos
un paseíto;
de estar colgado
me siento ahíto.
Pero en respuesta
dijo el monito:
—Yo tengo miedo,
pues por poquito
el otro día
me dejan frito
cuatro caimanes
y dos mosquitos,
sin que pudiera
lanzar un grito,
pedir socorro,
tocar un pito.

El viejo mono
dice al monito,
(no sin mirarlo
de hito en hito)
—De los cobardes
nada se ha escrito.

¿No te avergüenza
lindo amiguito,
coger los mangos
siempre bajitos,
sin pena o riesgo,
sin un tirito?



—¿Y si me matan?
(gime el monito)
—Pues si te matan,
ya estaba escrito.
—¿Y si me prenden?
—Será un ratito.
—¿Y si me hieren?
—Un pinchacito...

Después de hablado
todo lo escrito,
miren que miren,
ahí va el monito,
con más candela
que un aerolito,
canta que canta,
ya no bajito.

El bosque es suyo...
¡mas cuidadito!
hay otros monos
y otros monitos,
que no se pueden
quedar solitos.

Moraleja:
Luego de lo leído,
claro habrás comprendido
que en materia de monos y de gentes,
solo pueden triunfar los más valientes.

Nicolás Guillén

● Aprende:

Ahító significa **cansado**.

Mirar de hito en hito es **mirar fijamente**.

- Realiza la lectura dialogada del poema. Un niño puede hacer de narrador.

TRABALENGUAS

- Lee rápido y sin equivocarte.

A la iguana de La Habana
de cola robusta y sana,
otra iguana de Hanábana
le ofreció una banana.

Y la iguana de La Habana,
le dijo a la de Hanábana:
—Te agradezco tu banana,
¡gracias, amiga iguana!



—Pedro Pero Pérez Crespo, ¿dónde moras?
—¿Por qué Pedro Pero Pérez Crespo preguntas?
Porque en este lugar hay tres Pedros Pero Pérez
Crespo:
Pedro Pero Pérez Crespo de arriba,
Pedro Pero Pérez Crespo de abajo,
Pedro Pero Pérez Crespo del rincón.
Estos tres Pedros Pero Pérez Crespo son.

CARTA A MI MAESTRA DE LAS TRENZAS LARGAS



Querida maestra:

Hace tanto tiempo que deseaba escribirle, pero me había sido imposible. Tengo mucho trabajo, mas no podía olvidarla.

Todavía la recuerdo, con sus trencitas largas, flaquita como un güin, de ojos grandes, asustadiza, con miedo a los bichos y con cara de pucheros. Seguro ha crecido; pero en aquel tiempo pensamos que era una maestra de juguete. ¿Se acuerda, maestra, cuando llegó con el compañero de la repartición de alfabetizadores, o mejor dicho el responsable? Papá fue al principio un poco brusco con usted, aunque él tiene el corazón de oro. Sin embargo, usted se lo ganó. ¡Qué bien encendía el fogón de leña!, y eso que era de La Habana. Nunca olvido el cajón que cargamos desde la tienda del pueblo. Yo me preguntaba para qué lo quería; después vi su uso: alcanzar la cocina.

Papá reía mucho cuando usted decía: "Voy a fregar". El cajoncito se identificó tanto con usted, que parecían dos cosas unidas.

Aquel día, cuando durmió por primera vez en la casa, yo estaba muy contento, mamá también. Todos lo estábamos. Papá se curaba de ese mal que ahora conocemos como ignorancia, tan cotidiano antes en nosotros los del campo.

Sin embargo, maestra, qué pena me daba verla cargando ropa sucia para el río, ¿se acuerda? Era cuando mamá iba a parir. Usted se brindó a ayudar en la casa. ¡Y qué bien lo hizo!

Yo no podré olvidar aquella época en que enfermó por las picaduras de los mosquitos, cuando las piernas se le hincharon y parecían jamones. Su mamá vino a buscarla y no pudo llevársela. No entendí algo que le dijo usted: “yo no me rajo”. Ahora sé su significado y se lo agradezco, porque en aquellas palabras estaba implícito su deber y en él estábamos nosotros.

Por eso, maestra, aunque no es su cumpleaños, la felicito en este aniversario. Sepa que estaré siempre agradecido de todo lo que hizo. Sepa además, que aún conservo la libreta donde puse por primera vez su nombre, el mío y el de Fidel.

Ahora soy un técnico medio, estudio ingeniería en la Universidad y milito en las filas del Partido Comunista.

Creo que es mi mejor regalo a sus esfuerzos.

Reciba el cariño de todos, de mis hijos a quienes hablo con amor de mi maestra de las trenzas largas.

Revolucionariamente,

Ramiro

- ¿Qué significa la expresión “corazón de oro”?
- Di una palabra que signifique lo contrario de **brusco**.
- ¿Por qué este hombre no olvida a su maestra?
- Busca el párrafo donde se describe a la maestra cuando fue a alfabetizar y léelo.

LECCIÓN DE FRANK PAÍS



Sólo viendo su sangre
pudo creerse que era cierto:
Hay hombres que no deben morir.
Hay hombres que no pueden morir.
¡Y Frank País estaba muerto!

Allí en la tierra,
con sus brazos en cruz,
el mártir parecía un libro abierto...

En una calle de Santiago
la Patria lo había puesto
para que lo mirasen los niños,
y para que leyeran los maestros!

Raúl Ferrer

- Explica por qué afirma el poeta que “hay hombres que no deben morir”.
- ¿Por qué Ferrer tituló así su poema?

UNA CONVERSACIÓN CON NUESTROS ANTEPASADOS

(Fragmentos)

Todos nosotros en la infancia, nos hemos entusiasmado leyendo los cuentos fantásticos del príncipe azul, de *La bella durmiente* y de *Las mil y una noches*; de animales que se convierten en hombres y de hombres que, a voluntad, se transforman en animales.

Si fuera cierto lo que dicen esos cuentos, el mundo estaría habitado por seres misteriosos, buenos y malos, visibles e invisibles. En ese mundo habría que estar siempre en guardia, para no ser víctima de la maldición de algún hechicero malo o de una bruja perversa.

No podría uno confiar en sus propios ojos: un sapo repugnante podría convertirse de repente en una bella princesa, o un joven apuesto, en una terrible serpiente. Todo pasaría de acuerdo con leyes especiales; los muertos resucitarían, hablarían las cabezas cortadas, los espíritus de los ahogados atraerían al fondo del mar a los pescadores.

Mientras leemos esas fantasías, olvidamos la realidad y aceptamos los sucesos inverosímiles del relato como ciertos y posibles. Pero tan pronto como cerramos el libro, volvemos al mundo real, donde no hay hechiceros ni brujas, donde mandan las leyes naturales.

Por muy interesantes que sean los cuentos, los mitos y las leyendas, no nos atrae la idea de vivir en un mundo encantado, en el cual la razón nada puede, en el cual es preciso haber nacido con suerte para escapar de los hechizos y encantamientos.

Pero así veían el mundo nuestros antepasados. No distinguían el mundo imaginario del mundo real. Creían que todo ocurría de acuerdo con los caprichos de ciertos poderes invisibles.

Si tropezamos con una piedra y caemos, nos damos cuenta de que hemos sufrido tal percance por nuestro propio descuido. El hombre primitivo, en situación parecida, echaba la culpa a un espíritu maligno que había puesto la piedra en su camino.

Cuando un hombre recibe un flechazo mortal, decimos que murió a causa de la herida. El hombre primitivo habría dicho: "Murió porque la flecha estaba embrujada".

(...)

(...) En algunas partes del mundo todavía existen tribus a las cuales no ha llegado la civilización, en las que se piensa como pensaba el hombre primitivo.

M. Ilin

- ¿Cómo veían el mundo nuestros antepasados? Explícalo con un ejemplo de la lectura.
- ¿Recuerdas algún cuento fantástico que hayas leído? Relátalo a tus compañeros.
- Trata de leer lo más rápido que puedas estos versos:

—Palomita blanca, re blanca,
¿Dónde está tu nido, re nido?
—En el pino verde, re verde,
todo florecido, florido.

CANCIÓN DEL DÍA QUE SE PERDIÓ

Se me ha perdido un día
y lo quiero buscar
ahora, pues de noche
no lo podré encontrar.

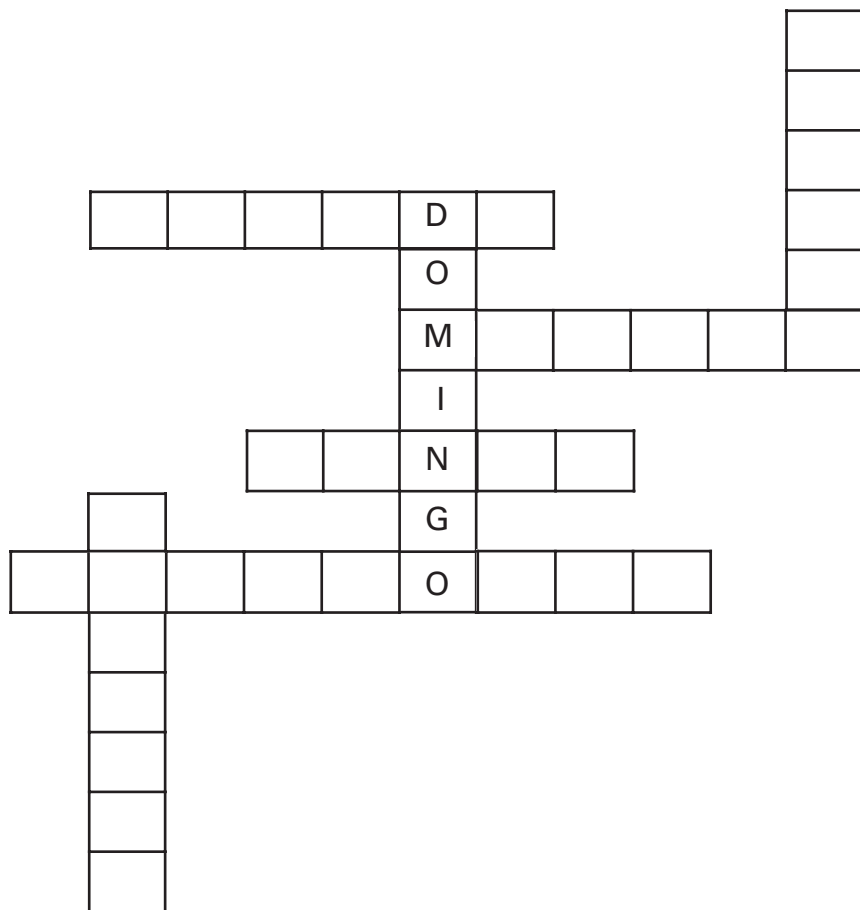
Si fue lunes o martes
no puedo recordar;
tal vez era domingo,
¡qué lástima me da!
porque se me ha perdido
un día día da
y por más que lo busco
no lo puedo encontrar.

¿Habrá sido algún jueves,
o miércoles quizá?
Pero si era domingo
¡qué lástima me da!
porque se me ha perdido
un día día da
y por más que lo busco
no lo puedo encontrar.

Puede haber sido un viernes,
¿un sábado será?
Si acaso era domingo
¡qué lástima me da!
porque se me ha perdido
un día día da
y por más que lo busco
no lo puedo encontrar.

David Chericián

- Haz el siguiente dibujo en tu libreta:



- Escribe los nombres de los días de la semana en las casillas correspondientes.

CUATRO PINTURAS



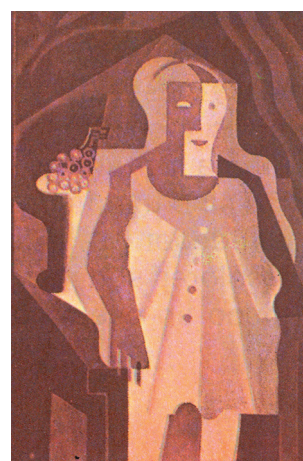
Saltimbanquis con perro. Pablo Picasso
óleo



Pablo vestido de arlequín. Pablo Picasso
óleo



Pablo vestido de Pierrot. Pablo Picasso
óleo



Pierrot. Juan Gris
óleo

Les voy a hablar sobre cuatro pinturas. Las tres primeras las hizo Pablo Picasso, y la cuarta, el pintor Juan Gris.

El primero de estos cuadros se llama *Saltimbanquis con perro*. Esos muchachitos saltimbanquis se dedican a saltar, dar vueltas de carnero, pararse de manos y hacer otras piruetas delante de la gente, en algún circo. El mayor es un arlequín, pues así se llama a los que visten ese bonito traje de máscara con rombos de colores. El perro también salta con ellos, porque es un perro sal-

timbanqui. Ahora están los tres solos, pensando en algo, como si no supieran qué van a hacer en los próximos días, a dónde ir a saltar y hacer piruetas. Están pensando en eso o en otra cosa, pero son tres amigos inseparables. Hasta el paisaje está con ellos, un poquito borroso y algo triste, y los colores de la tierra y el cielo son muy suaves.

El segundo cuadro es de otro muchachito, otro arlequín, con su sombrero y todo. Él no es un saltimbanqui, pero no importa, a él le gusta ese traje y puede usarlo. Lo demás no está acabado de pintar: las patas del asiento y los zapatos del niño están a medio dibujar, con muy poquitas líneas, sobre el color del fondo, como si al pintor no le importara terminar el dibujo y darles otro color. Y de verdad que no le importa. A él solo le interesa ese traje de arlequín y esa carita pensativa.

La tercera pintura es ese mismo niño, pero vestido de pierrot, otro traje de máscara completamente blanco. Lleva un antifaz negro que el niño no se ha puesto todavía, y que tiene en la mano. La cara es blanca como el traje, y las manos también, porque el pierrot es una figurita blanca. Si le ponen un fondo blanco a este pierrot, casi no veremos la figura; por eso el fondo es negro y rojo detrás de él, y así el pierrot se ve como una mota blanca sobre colores fuertes y oscuros.

La última pintura es un pierrot también. Pero no es el retrato de un niño sino una figura nada más, un traje de pierrot. Todo está oscuro alrededor de la figura, y el traje tiene algunas sombras. Pero sus colores son muy suaves, y parece que el aire lo hace temblar un poco en ese sitio tan oscuro.

Mariela Landa

● Lee y pronuncia correctamente:

saltimbanqui inseparables pierrot

● Busca un sinónimo de **pirueta**.

● Responde:

¿Cuál de las pinturas prefieres tú?

¿Qué pintores cubanos tú conoces? Escribe sus nombres.

DOS HERMANOS

Cuentan que existían dos hermanos que vivían muy cerca el uno del otro. Ambos eran casados; el menor tenía cuatro hijos y el mayor ninguno.

Cuando el padre de los hermanos murió les dejó la tierra a los dos, para que ellos la siguieran trabajando en común y se repartieran las ganancias en partes iguales.

En cierta ocasión les llegó la hora de recoger el trigo y de hacer la división de la cosecha. Los dos hermanos consideraban que no debían repartirse por igual. El menor decía que le pertenecía más a su hermano mayor, y el mayor decía que al menor. Como no se pusieron de acuerdo, dividieron la cosecha en dos partes iguales.

Pero aquella noche, el hermano mayor no podía dormir.

¿Habremos repartido bien el trigo?, pensaba. Mi hermano menor tiene más familia que yo, que sólo tengo a mi mujer. Él tiene que alimentar a cuatro niños.

Como no estaba conforme con la repartición, mucho antes de que amaneciera, se levantó, fue al granero y con parte de su trigo, incrementó la ración de su hermano menor. Después se fue a dormir más tranquilo.

Pero también el hermano menor se había despertado por la preocupación de si el reparto había sido el más justo.

—Mi mujer y yo somos fuertes y más jóvenes —se decía—. Además, tenemos cuatro hijos que ya están grandes y pueden ayudarnos a trabajar en el campo. En cambio mi hermano mayor y su mujer ya están viejos.

Y como todavía era de noche, le pareció que este era el mejor momento para ir al granero y darle a su hermano mayor parte de su trigo. Y así lo hizo, acostándose muy tranquilo a dormir.

Al día siguiente, los hermanos, sorprendidos, notaron que sus partes estaban iguales que en el momento en que las repartieron. Los dos se miraron pero ninguno dijo una palabra sobre el curioso asunto.

Por la noche cada uno hizo lo mismo que la anterior. Pero nuevamente a la mañana siguiente se encontraron con que las raciones seguían iguales. No comentaron nada al respecto.

Así pasaron varias noches con sus varios días y todo seguía igual. Hasta que una noche se levantaron, por casualidad, a la

misma hora, y se encontraron frente a frente en la puerta del granero.

Entonces, sin decir nada, después de haber comprendido lo sucedido, hicieron con todo el trigo un solo montón y cuentan que mientras vivieron continuaron con un solo montón de trigo.

León Tolstoi

- Cuenta lo que sucedió a estos hermanos. Puedes apoyarte en estas ideas:

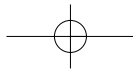
Dos hermanos recibieron unas tierras de herencia.

Trabajaron juntos la tierra y se repartieron por igual la ganancia.

Cada uno pensaba que el otro debía recibir más.

Los dos hermanos unieron todo el trigo.

- ¿Conoces algunos hermanos que se traten tan bien como estos? Habla de ellos con tus compañeros.



ADIVINA, ADIVINADOR

Adivina adivinador
de lo escrito cosas reales,
adivina quiénes son
todos estos animales.

1

Del tamaño
de una nuez,
sube al monte
y no tiene pies.

2

Iba por un caminito,
a orilla de un monte espeso,
y hallé a un viejo que al cantar
hinchaba, hinchaba el pescuezo.

3

Verde como el campo,
campo no es;
habla como el hombre,
hombre no es.

4

Estudiante que estudias
letra menuda,
¿qué animal tiene alas
pero no plumas?

LA TORTUGA VOLADORA

Había una vez una pareja de garzas y una tortuga que vivían a orillas de un hermoso lago. Las tres eran muy amigas y se pasaban las horas conversando y nadando. Pero hubo un año en el que durante mucho tiempo no llovió, los árboles y hierbas se pusieron amarillos y el hermoso lago empezó a secarse hasta que sólo quedó un pequeño charco. Entonces las garzas y la tortuga se pusieron muy tristes.

—Amigas —dijo una de las garzas—. Debemos marcharnos de este lugar.

—Tienes razón —contestó la otra—. Ayer volé un poco y vi una laguna del otro lado de las montañas.

—¡Malas amigas! —replicó la tortuga— claro, para ustedes es muy fácil marcharse. Pueden volar, pero yo no. Si me voy, moriré en el camino.

Las garzas bajaron la cabeza y se pusieron a pensar. Al rato una dijo:

—¡Ya tengo la solución! ¡Te llevaremos con nosotras!

—¿Cómo? ¿Me vas a poner alas? —preguntó la tortuga.

—Claro que no. Escucha —replicó la ave—: Buscaremos un palo fuerte, no muy grueso. Luego nosotras dos los cogeremos por cada parte con el pico; y tú lo cogerás, con la boca, por el centro. ¡Y echaremos a volar!

—¡Qué bien! ¡Ahora sí podemos marcharnos! —exclamó la tortuga.

Rápidamente las tres amigas buscaron el palo e hicieron lo planeado. Pero antes de marchar, las garzas advirtieron a la tortuga que no podía soltar el palo por ningún motivo.

—¡Claro! ¡Ni con un cuchillo me abrirán la boca! —dijo la tortuga.

Y así emprendieron el camino. Durante mucho rato volaron y volaron los tres animales. Y cuando ya quedaba poco, pasaron sobre un caserío y pudieron oír lo que exclamaban al verlos unos hombres:

—¡Miren, qué inteligente es la tortuga! ¡Se sujeta por el centro de un palo y se hace llevar por las garzas!

La tortuga se puso muy contenta. Hasta se olvidó que la idea había sido de las garzas y no de ella.

Al poco rato, pasaron por un pequeño charco donde una rana cantaba. Cuando esta vio a los tres animales exclamó:

—Pero, ¡qué garzas tan inteligentes! ¡Levantán por los aires a una tortuga!

Y entonces fue el desastre. Porque la tortuga, indignada, quiso explicarle a la rana que ella era la inteligente, y por supuesto no pudo decir nada, ya que apenas abrió la boca: ¡Cachaplum!, fue a dar al centro del charco en donde la rana reía y reía diciendo:

—¡Qué tortuga más tonta! ¡Jijiji! ¡Jijiji! ¡No sabe ni aguantarse de una rama!

(Cuento popular chino)

● Responde:

¿Qué advertencia hicieron las garzas a la tortuga?

¿Debió indignarse la tortuga por lo que le dijo la rana? ¿Por qué?

● Observa la ilustración y di qué momento del relato representa.



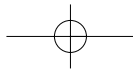
UNA CIUDAD EN EL CAMPO

Elisa y Juan son hermanos
que viven en un bohío,
casi al ladito del río
que corre a través del llano.
Un buen día muy temprano
se levantaron los dos.
Después de decirle adiós
a su mamá y a su abuela,
se fueron para la escuela
en el caballo Coz-Coz.

Cuando por el río pasaron
se asombraron los hermanos,
porque el llano no era el llano
que el día antes dejaron.
Unos magos que llegaron
con cascos y con sonrisas,
fabricaban muy aprisa,
en lo que se dice ya,
una bonita ciudad
para Juan y para Elisa.

Las nuevas casas crecían
como la palma y el roble;
y al poco rato era el doble
el tamaño que tenían.
Aquellos magos hacían
calles, parques y una escuela,
más linda que una ciruela
en medio del mes de mayo.
¡Juanito arreó su caballo
y fue a contarle a su abuela!

Denia García Ronda



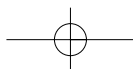
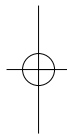
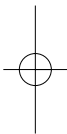
● Responde:

¿Quiénes eran los “magos” de que habla el poema?
¿Qué cambios sufrió la vida de Elisa y Juan?
¿Has visto algún pueblo nuevo hecho por la Revolución?
Descríbelo.

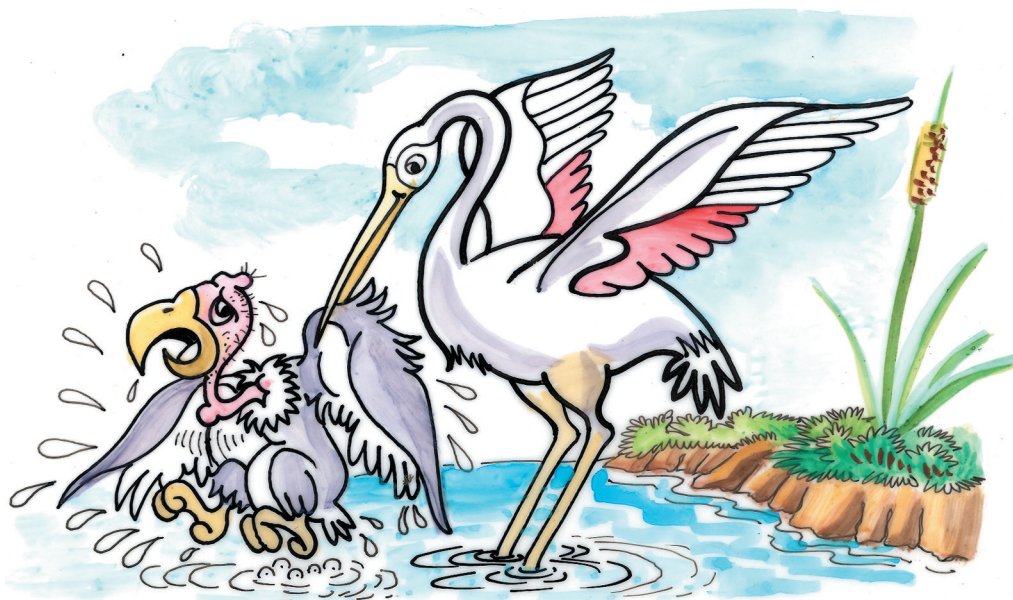
● Lee y memoriza los siguientes versos:

Cuando viene el mes de mayo,
todo el campo huele a rosas;
el rayo de sol es rayo
de esencias y mariposas.

Juan Ramón Jiménez



DON ZOPILOTE



Don Zopilote era un pájaro de la misma familia del aura tiñosa: cabeza pelada, plumaje oscuro... Como estas aves pueden volar alto y hacer grandes círculos en el aire, don Zopilote se creyó mejor que nadie. Por eso se pasaba el día enterito hablando de sus cosas.

Pero sucedió que en una ocasión cuando estaban varias aves reunidas a la orilla del río, llegó don Zopilote con su fanfarronería de siempre.

—¿A que no saben por qué tengo la cabeza pelada? —dijo en cuanto estuvo cerca.

—¿No?, pues es muy sencillo, como soy tan valiente, cierta vez cuando fui a la guerra me acerqué tanto al enemigo que una bala me arrancó las plumas. Los demás hicieron silencio pues sabían que estaba diciendo mentiras.

—Y si conocieran por qué tengo las patas blancuzcas me imitarían. Todos los días me pongo sal en ellas para que estén limpias. Un ave tan importante como yo no puede estar sucia —continuó el ave.

Nadie dijo nada. Todos sabían que a don Zopilote no le gustaba bañarse.

—Y a cantar, bueno, ¡a cantar no hay quién me gane! —siguió fanfarroneando—. Oigan: Quazzz, quazzz, quazzz.

Los que le escuchaban tuvieron que hacer esfuerzos tremendos para no soltar la carcajada. Pero doña Cigüeña ya no podía más. No soportaba tanta majadería y pensó: “a éste le voy a dar una lección que recordará siempre”.

—Don Zopi —dijo la cigüeña— como usted lo sabe todo, ¿por qué no nos enseña a nadar?

—¡Bah!, eso es tan sencillo. Y sin pensarlo mucho, ¡chas!, se lanzó al río de cabeza.

¡Pero tremendo susto que se llevó! Las aguas eran profundas y el pájaro no sabía ni siquiera flotar.

—¡Aug!, ¡aug!, sáquenme de aquí —gritaba don Zopi.

—No debía sacarlo por fanfarrón —le dijo la cigüeña cuando estuvo cerca—. Para ver si no se pasa la vida con tantos alardes, que si es el mejor, el más valiente...

● Lee sin equivocarte:

fanfarronear fanfarroneando fanfarrón fanfarronería

Selecciona entre ellas el sinónimo de **charlatán**.

● Responde:

¿Por qué don Zopilote se creía mejor que las demás aves?

¿Consideras merecida la lección que recibió? ¿Por qué?

YO EN EL FONDO DEL MAR

En el fondo del mar
hay una casa
de cristal.

A una avenida
de madréporas,
da.

Un gran pez de oro,
a las cinco,
me viene a saludar.

Me trae
un rojo ramo
de flores de coral.

Duerme en una cama
un poco más azul
que el mar.

Un pulpo
me hace guiños
a través del cristal.

En el bosque verde
que me circunda
—din don... din dan—
se balancean y cantan
las sirenas
de nácar verdemar.

Y sobre mi cabeza
arden, en el crepúsculo,
las erizadas puntas de mar.

Alfonsina Storni





- Di con otras palabras la expresión “pez de oro”.
- Localiza al final de los versos las palabras que terminan en forma parecida. Léelas.
- ¿Cómo imaginas tú el fondo del mar? Descríbelo.



MI ABUELITO CAMPESINO

Algunas veces me pongo a pensar que es muy bueno tener un abuelo como el mío, que vive en el campo. Además, no se trata de cualquier campo: mi abuelo vive en la Sierra del Escambray.

Abuelo viene algunas veces a visitarnos y en mi casa lo esperamos como si fuera una fiesta. Cuando llega, mami se pasa el tiempo hablando con él y preparándole las cosas de comer que más le gustan. Mi hermana Pilar lo lleva al cine y yo lo acompaño a todas partes. Cuando abuelo regresa a su casa, lo echamos mucho de menos porque es muy cariñoso y sabe contar cuentos lindísimos.

Todos los años cuando llegan las vacaciones, mi mamá nos dice:

—¿Qué les parece si preparamos las maletas y vamos a darle un abrazo al abuelo?

—Al abuelo solamente no, mami —siempre responde mi hermana—. Yo quiero visitar también a mis primos, los que estudian en su escuela de la montaña. Y a mi tía, que siempre dice que estoy hecha una muchacha.

Cuando abuelo nos ve llegar se pone tan contento como nos ponemos nosotros cuando él nos visita. Además, casi todos mis tíos y primos se reúnen en la casa para recibirnos, y se habla, se hacen mil preguntas y hay mucha animación en la familia.

Por las noches, sentados en el portal, abuelo nos cuenta interesantes historias de cuando el Ejército Rebelde tenía su campamento en Caballote de Casa, un lugar muy alto y escondido de la sierra, y de cómo el propio abuelo algunas veces sirvió de mensajero a los revolucionarios.

Los días que pasamos con él siempre se van volando. Nos lleva al monte, nos muestra las cuevas donde se esconden perros jíbaros, pero siempre los recorridos terminan de otra manera.

—Ahora —nos dice— dejaremos los paisajes, el río y los cafetales. Quiero enseñarles todas las cosas nuevas que hay en el Escambray.

Y vamos con él a conocer los nuevos pueblos, las presas, las escuelas, las vaquerías modernas...

Recorrer todo esto no es difícil, porque hay muchas carreteras. Abuelo nos llevó al bello hotel "Hanabanilla", al lado de la

presa de ese nombre. Y lo mejor de todo: nos llevó hasta el campamento de pioneros “Ismaelillo”. ¡Y qué lindo es el campamento!

Al dar por terminada nuestra visita, la familia se reúne otra vez para despedirnos y nos llenan de regalos. Mi primo Enrique, una vez, me regaló un sombrero de guano tejido por su mamá. Me lo pongo cuando voy a la playa y cuando trabajo en el huerto.

Al llegar a La Habana, empiezan las cartas de nosotros para ellos y de ellos para nosotros. Hay veces que mami o papi no nos dejan tranquilos ni a Pilar ni a mí.

—Les deben carta a sus primos. Hay que ser atentos con la familia. No basta con quererla y recordarla.

Y nosotros pensamos lo mismo que ellos.

Dora Alonso

● Responde:

¿Qué quiso decir la niña con la expresión “Los días que pasamos con él siempre se van volando”?

¿Cómo se mantiene unida esta familia a pesar de vivir separada?

● Di algunas de las actividades que hace esta niña cuando visita a su abuelo.

● Enumera algunas de las cosas nuevas que hay ahora en la Sierra del Escambray.

RAÚL



Él era muy joven, ¡tan niño!
Apenas una sombra, en el rostro lampiño.

Era como un trigel recién brotado:
un chiquillo soldado.
Pero vino en el Granma y estuvo en el Moncada:
Raúl de acero en filo como espada,
nato jefe valiente,
vanguardia de heroísmo en el Segundo Frente,
luchador agrarista,
soñador de Cuba socialista.

Y ahora, el Comandante. Y en la historia, su nombre.
Él era muy joven, ¡todo un hombre!

Mirta Aguirre

- Aprende el significado:

Agrarista quiere decir **relativo al campo, la tierra, la agricultura**.

● Responde:

¿Con qué expresiones la autora dice que Raúl se incorporó muy joven a la lucha revolucionaria?

¿Qué tres hechos históricos se mencionan en el poema en los cuales participó Raúl?

● Apréndete este poema:

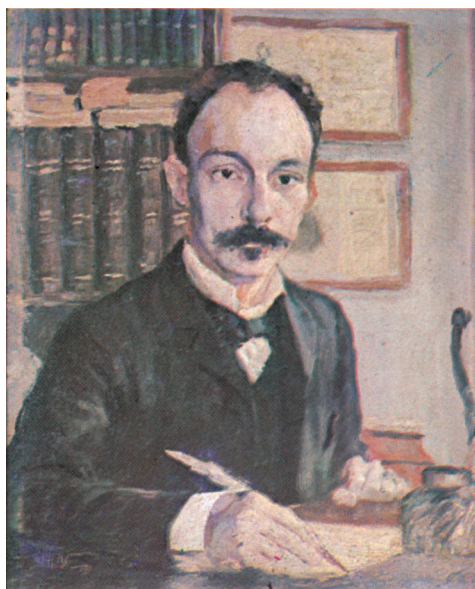
Por caminos mambises
llegaban de la Sierra.

Todo el mundo quería
ver a los guerrilleros...

y cuentan
que iban juntos
mano con mano juntos

rebeldes
y mambises
marchando por Enero.

CÓMO ERA MARTÍ



Retrato de Martí. Herman Norman
óleo

Según los que lo conocieron, Martí era físicamente un hombre de tipo corriente a primera vista, pero en su trato se revelaban su atractivo, su gran talento, cultura y humanismo, que le imprimían el sello indiscutible de hombre extraordinario.

Era delgado, pálido; medía aproximadamente cinco pies y seis pulgadas y pesaba entre 130 y 140 libras. De ancha frente y ojos glaucos, su mirada era suave, pero penetrante. Su voz era persuasiva, de pronunciación castellana sin exageración. Durante toda su vida sufrió de la dolencia que le causaron la cadena y el grillete cuando estuvo preso en las canteras de San Lázaro por luchar por la independencia de Cuba. Dormía poco y, pese a ser de una cuna humilde, conocía la buena comida, aunque comía poco. No era aficionado a la bebida, ni fumaba.

De pelo negro, su poblado bigote cubría una boca fina. A medida que iba hablando en la tribuna revolucionaria, subyugaba a su auditorio.

Vestía modestamente, negros el traje y la corbata, en señal de luto por la patria encadenada.

Era hombre cordial y cortés, siempre tenía una palabra amable, aunque mantenía con firmeza sus convicciones.

Trabajador incansable, su labor como revolucionario, escritor, periodista, poeta y orador era admirable por la profundidad de su pensamiento.

Sus manos de intelectual y artista eran finas. En la izquierda usaba un anillo de hierro con la palabra "Cuba".

Amaba la naturaleza, los buenos libros y la buena música. Sabía apreciar la pintura y fue aficionado al teatro, para el que escribió varias obras y proyectó otras, que no tuvo tiempo ni sosiego para realizar.

Sacando nuevas fuerzas ante cualquier revés, desde su adolescencia rebelde hasta su muerte, luchó sin desmayo, con voluntad de hierro por la independencia de Cuba, por "Nuestra América" y por la Humanidad "con todos y para el bien de todos".

Fue un gran hombre, por su vida limpia y fecunda al servicio de los más altos ideales. Murió "de cara al sol" a los 42 años.

Gonzalo de Quesada

- ¿Qué cualidades, según el texto, hacían de Martí un hombre extraordinario?
- Lee los fragmentos donde se hace la descripción física de Martí.

¿QUÉ SABES ACERCA DE LA EDAD DE ORO?



¿Conoces esta publicación? Se trata de la revista que escribió José Martí para los niños de América.

Sabemos que la has leído. Entonces puedes responder estas preguntas.

- ¿Cuál es el título del primer trabajo?
- Menciona los títulos de las poesías que aparecen.
- Di el título de algunos de los cuentos. ¿Cuál te gustó más? ¿Por qué?
- ¿Cómo termina cada número?
- Conversa con tus compañeros sobre algo que hayas aprendido en las páginas de *La Edad de Oro*.
- Investiga:
 - ¿En qué año se publicó? ¿En qué ciudad?
 - ¿Cuántos números se publicaron en total?

DE LA EDAD DE ORO

(Fragmentos)

Los padres se lo quieren dar todo a sus hijos, y si ven un caballo hermoso, con la cola que le reluce y el pelo como seda, no piensan en montarse ellos, como señorones, y salir trotando por la alameda, donde van de paseo por la tarde los coches y los jinetes, sino que piensan en sus hijos los padres, y se ponen a trabajar todavía más, para comprarle al hijito el caballo hermoso. Si pasa un niño en un velocípedo, con su vestido de terciopelo y su cachucha, y tan de prisa que todo el mundo se para a verlo, el padre no piensa en comprarse un velocípedo él, sino en que su hijito estará lindo de veras cuando vaya como el niño de terciopelo y la cachucha, en sus dos ruedas, que dan como una luz cuando andan, y van casi tan de prisa como la luz, que es lo que anda más pronto en el mundo. La luz no se ve, y es verdad, como que si se acabase la luz, se rompería el mundo en pedazos, como se rompen allá por el cielo las estrellas que se enfrían. Así hay muchas cosas que son verdad aunque no se las vea. Hay gente loca, por supuesto, y es la que dice que no es verdad sino lo que se ve con los ojos. ¡Como si alguien viera el pensamiento, ni el cariño, ni lo que, allá dentro de su cabeza canosa, va hablándose el padre, para cuando haya trabajado mucho, y tenga con qué comprarle caballos como la seda o velocípedos como la luz a su hijo!

.....

(...) Se ha de conocer las fuerzas del mundo para ponerlas a trabajar, y hacer que la electricidad que mata en un rayo, alumbre en la luz. Pero el hombre ha de aprender a defenderse y a inventar, viviendo al aire libre, y viendo la muerte de cerca, como el cazador del elefante. La vida de tocador no es para hombres. Hay que ir de vez en cuando a vivir en lo natural, y a conocer la selva.

José Martí

- Extrae de la lectura un pensamiento que te guste y cópialo.
- Redacta una oración dedicada a los padres.

ANÉCDOTA DE MARTÍ

Lección de urbanidad

Era Martí hombre cortés, de finos modales, de lenguaje correcto, al extremo de que en sus numerosos escritos, y aun en el fervor de sus discursos revolucionarios, nunca empleó una palabra vulgar o insultante para nadie, ni para los enemigos.

Un día oyó a los hermanos de María Mantilla hablándole con cierta rudeza, y los amonestó:

—A que no le hablan así a la hija del vecino o a cualquier extraña; ¿por qué lo hacen con su hermana que merece más delicadeza y ternura que los de afuera?

Gonzalo de Quesada

- Aprende el significado:
Amonestar quiere decir **regañar**.
- ¿Qué cualidades de Martí se ponen de manifiesto en esta anécdota?
- Busca con ayuda de la bibliotecaria alguna otra anécdota de Martí y cuéntala a tus compañeros.

VERSOS SENCILLOS

V

Si ves un monte de espumas
Es mi verso lo que ves:
Mi verso es un monte, y es
Un abanico de plumas.

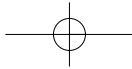
Mi verso es como un puñal
Que por el puño echa flor:
Mi verso es un surtidor
Que da un agua de coral.

Mi verso es de un verde claro
Y de un carmín encendido:
Mi verso es un ciervo herido
Que busca en el monte amparo.

Mi verso al valiente agrada:
Mi verso, breve y sincero,
Es del vigor del acero
Con que se funde la espada.

José Martí

- ¿Con qué compara Martí su verso en cada estrofa?
- Extrae del texto parejas de palabras de igual terminación.
- Memoriza una de estas estrofas.



VI

Si quieren que de este mundo
Lleve una memoria grata,
Llevaré, padre profundo,
Tu cabellera de plata.

Si quieren, por gran favor,
Que lleve más, llevaré
La copia que hizo el pintor
De la hermana que adoré.

Si quieren que a la otra vida
Me lleve todo un tesoro,
¡Llevo la trenza escondida
Que guardo en mi caja de oro!

José Martí

- ¿Qué personas queridas por Martí menciona el poeta en estos versos?
- Selecciona la estrofa que más te guste y memorízala.

UN PASEO POR LA TIERRA DE LOS ANAMITAS

(Fragmento)

Cuentan un cuento de cuatro hindús ciegos, de allá del Indostán de Asia, que eran ciegos desde el nacer, y querían saber cómo era un elefante. “Vamos, dijo uno, adonde el elefante manso de la casa del rajah, que es príncipe generoso, y nos dejará saber cómo es”. Y a casa del príncipe se fueron, con su turbante blanco y su manto blanco; y oyeron en el camino rugir a la pantera y graznar al faisán de color de oro, que es como un pavo con dos plumas muy largas en la cola; y durmieron de noche en las ruinas de piedra de la famosa Jehanabad, donde hubo antes mucho comercio y poder; y pasaron por sobre un torrente colgándose mano a mano de una cuerda, que estaba a los dos lados levantada sobre una horquilla, como la cuerda floja en que bailan los gimnastas en los circos; y un carretero de buen corazón les dijo que se subieran en su carreta, porque su buey jiboso de astas cortas era un buey bonazo, que debió ser algo así como abuelo en otra vida, y no se enojaba porque se le subieran los hombres encima, sino que miraba a los caminantes como convidándoles a entrar en el carro. Y así llegaron los cuatro ciegos al palacio del rajah, que era por fuera como un castillo, y por dentro como una caja de piedras preciosas, lleno todo de cojines y de colgaduras, y el techo bordado, y las paredes con florones de esmeraldas y zafiros, y las sillas de marfil, y el trono del rajah de marfil y de oro. “Venimos, señor rajah, a que nos deje ver con nuestras manos, que son los ojos de los pobres ciegos, cómo es de figura un elefante manso.” “Los ciegos son santos”, dijo el rajah, “los hombres que desean saber son santos: los hombres deben aprenderlo todo por sí mismos, y no creer sin preguntar, ni hablar sin entender, ni pensar como esclavos lo que les mandan pensar otros: vayan los cuatro ciegos a ver con sus manos el elefante manso.” Echaron a correr los cuatro, como si les hubiera vuelto de repente la vista: uno cayó de nariz sobre las gradas del trono del rajah: otro dio tan recio contra la pared que se cayó sentado, viendo si se le había ido en el coscorrón algún retazo de cabeza: los otros dos, con los brazos abiertos, se quedaron de repente abrazados. El secretario del rajah los llevó a donde el elefante manso estaba, comiéndose su ración de treinta y nueve tortas de arroz y quince de maíz, en una fuente de plata con su pie de ébano; y cada ciego se echó, cuando el secretario dijo “¡ahora!”.

encima del elefante, que era de los pequeños y regordetes; uno se le abrazó por una pata: el otro se le prendió a la trompa, y subía en el aire y bajaba, sin quererla soltar: el otro le sujetaba la cola: otro tenía agarrada un asa de la fuente del arroz y el maíz. “Ya sé”, decía el de la pata: “el elefante es alto y redondo, como una torre que se mueve”. “¡No es verdad!” decía el de la trompa: “el elefante es largo, y acaba en pico, como un embudo de carne”. “¡Falso y muy falso,” decía el de la cola: “el elefante es como un badajo de campana!” “Todos se equivocan, todos; el elefante es de figura de anillo, y no se mueve”, decía el del asa de la fuente. Y así son los hombres, que cada uno cree que sólo lo que él piensa y ve es la verdad, y dice en verso y en prosa que no se debe creer sino lo que él cree, lo mismo que los cuatro ciegos del elefante, cuando lo que se ha de hacer es estudiar con cariño lo que los hombres han pensado y hecho, y eso da un gusto grande, que es ver que todos los hombres tienen las mismas penas, y la historia igual, y el mismo amor, y que el mundo es un templo hermoso, donde caben en paz los hombres todos de la tierra, porque todos han querido conocer la verdad, y han escrito en sus libros que es útil ser bueno, y han padecido y peleado por ser libres, libres en su tierra, libres en el pensamiento.

(...)

José Martí

- ¿Cómo se imaginó cada ciego al elefante?
- Busca el libro *La Edad de Oro* de José Martí y lee completo “Un paseo por la tierra de los anamitas”, de donde se extrajo este fragmento.

VERSOS

De tela blanca y rosada
Tiene Rosa un delantal,
Y a la margen de la puerta,
Casi casi en el umbral,
Un rosal de rosas blancas
Y de rojas un rosal.

Una hermana tiene Rosa
Que tres años besó abril,
Y le piden rojas flores
Y la niña va al pensil,
Y al rosal de rosas blancas
Blancas rosas va a pedir.

Y esta hermana caprichosa
Que a las rojas nunca va,
Cuando Rosa juega y vuelve
En el juego el delantal,
Si ve el blanco abraza a Rosa,
Si ve el rojo da en llorar.

Y si pasa caprichosa
Por delante del rosal
Flores blancas pone Rosa
En el blanco delantal.

José Martí

- Aprende el significado:
Pensil quiere decir **jardín**.
- Busca en las primeras estrofas palabras que terminen igual.
- Extrae del poema tres sustantivos acompañados de adjetivos.
Escríbelos.
- Explica la diferencia entre **Rosa** y **rosa**.

CARTA A LA MADRE

Hanábana: y Octubre 23 de 1862

Estimada mamá: Deseo antes de todo que Ud. esté buena, lo mismo que las niñas, Joaquina, Luisa y mamá Joaquina. Papá recibió la carta de Ud. con fecha 21, pues el correo el Sábado que era 18 no vino, y el martes fue cuando la recibí; el correo —según dice él— no pudo pasar por el río titulado “Sabanilla” que entorpece el paso para la “Nueva Bermeja” y lo mismo para aquí, papá no siente nada de la caída, lo que tiene es una picazón que desde que se acuesta hasta que se levanta no le deja pegar los ojos, y ya hace tres noches que está así.

Y todo mi cuidado se pone en cuidar mucho mi caballo y engordarlo como un puerco cebón, ahora lo estoy enseñando a caminar enfrenado para que marche bonito, todas las tardes lo monto y paseo en él, cada día cría más bríos. Todavía tengo otra cosa en que entretenerme y pasar el tiempo, la cosa que le digo es un “Gallo fino” que me ha regalado Dn. Lucas de Sotolongo, es muy bonito y papá lo cuida mucho, ahora papá anda buscando quien le corte la cresta y me lo arregle para pelearlo este año, y dice que es un gallo que vale más de dos onzas.

Tanto el río que cruza por la “finca” de Dn. Jaime como el de la “Sabanilla” —por el cual tiene que pasar el correo— estaban el Sábado sumamente crecidos, llegó el de acá a la cerca de Dn. Domingo, pero ya han bajado mucho.

Y no teniéndole otra cosa que decirle déle expresiones a mamá Joaquina, Joaquina, Luisa y las niñas y a Pilar déle un besito y Ud. recíbalas de su obediente hijo que le quiere con delirio

José Martí

- ¿Qué edad tenía Martí al escribir esta carta?
- Lee el párrafo donde Martí cuenta cuáles eran sus entretenimientos.
- Extrae de la carta una expresión que demuestre el profundo amor de Martí hacia su madre.

CARTA A CARMEN MANTILLA MIYARES

Sociedad de Beneficencia Hispano – Americana de Nueva York

(1895)

Mi Carmita buena:

Con tu cartica sentí como un beso en la frente. Bien lo necesita mi mucha pena. Es bueno sufrir, para ver quien nos quiere y para agradecerlo. Cuando te vuelva a ver, te he de tener mucho tiempo abrazada, —aunque esto es siempre así, aunque tú no lo sientas, porque yo velo por ti, y estoy siempre junto a ti, y te defenderé de todas las penas de la vida. Quiere mucho a tu madre, que no he conocido en este mundo mujer mejor. No puedo, ni podré nunca, pensar en ella sin conmovirme, y ver más clara y hermosa la vida. Cuida bien ese tesoro. El libro de citas —tú verás cómo va a alejar de mí todo peligro: lo llevaré siempre del lado del corazón.

A Soto, que estudie, hasta que su padre lo respete.

A Ernesto, que me ha de acompañar mucho en esta vida.

Un beso en la mano de tu

J. M.

● Responde:

¿Cómo se sentía Martí al escribir esta carta?

¿Qué consejos le da a Carmita?

¿Qué promesas hace?

RECORDEMOS A MARTÍ

Desde primer grado has estudiado algunos poemas del libro *Versos sencillos* de Martí. Ahora, puedes comprobar si los recuerdas.

● Completa estas estrofas:

Tiene el leopardo un abrigo

Yo quiero, cuando me muera,

Cultivo una rosa blanca,

No me pongan en lo oscuro

Si ves un monte de espumas

● ¿Cuántos pudiste recordar? Anótate 1 punto por cada uno y, ¡califícate!

5 puntos	Excelente
4 puntos	Muy bien
3 puntos	Bien
2 o menos	¡A memorizar los versos que aún no te sabes!



¡CUBA, UN ETERNO BARAGUÁ!

El 15 de marzo de 1878 se celebró una entrevista, en los Mangos de Baraguá, a la que acudió el jefe español Martínez Campos dispuesto a convencer a Maceo de que abandonara las armas.

La entrevista de Baraguá se conoce con el nombre de Protesta, porque en ella Maceo denunció la paz de El Zanjón, anunció su inconformidad frente a cualquier trato con España y su inquebrantable decisión de luchar por la independencia de Cuba.

El diálogo fue breve. Después del saludo y las presentaciones, el general español dijo muchos elogios de los cubanos: que eran muy valientes, muy buenos guerreros...

Luego les dijo:

—Basta de sacrificio y de sangre. Bastante han hecho ustedes asombrando al mundo... —y empezó a hablar de la paz de El Zanjón.

Maceo le contestó que los orientales no estaban de acuerdo con esa paz; que él y sus hombres solo aceptaban la paz con la independencia de Cuba.

—Martínez Campos quiso sacar el pacto para leerlo, pero Maceo exclamó con energía:

—Guardé usted ese documento. ¡No queremos saber nada de él...!

Martínez Campos quedó confuso. Ningún jefe insurrecto le había contestado así. Contrariado le dijo:

—¿Así que no nos entendemos?

El general Maceo contestó:

—¡No!, ¡no nos entendemos!

—¿Qué tiempo necesitan para volver a la lucha? —preguntó Martínez Campos.

—¡Ocho días! —contestó el Titán de Bronce.

Martínez Campos quedó asombrado y le preguntó todavía:

—¿Entonces, el 23?

Maceo contestó enérgico:

—¡Sí, el 23!

El general español, furioso, montó de un salto en su caballo y partió a galope. Sus oficiales, muy apurados, corrieron detrás. Uno de los insurrectos exclamó:

—¡Muchachos, el 23 se rompe el corajo!

El Zanjón significa la derrota, la renuncia a la lucha mantenida durante diez años y sellada con el sacrificio de miles de cubanos.

Baraguá significa la rebeldía, la intransigencia revolucionaria, la decisión de pelear hasta la muerte por la victoria de la Revolución. Por eso nosotros hemos enarbolado esta consigna:

¡Cuba será un eterno Baraguá!

- Comenta la ilustración.
- Dramatiza el encuentro entre Martínez Campos y Maceo.
- Lee este pensamiento:

“El que intente apoderarse de Cuba, recogerá el polvo de su suelo anegado en sangre si no perece en la lucha”.

Antonio Maceo

LAS ESTATUAS ECUESTRES



Fueron los artistas de la antigua Roma los que, hace cientos de años, hicieron por primera vez grandes estatuas de hombres a caballo.

Estas estatuas se llaman *ecuestres*, palabra de origen latino que proviene de *equis*, caballo. De ella se deriva la palabra *equitación* que es el arte de montar en dicho animal.

La más famosa de estas antiguas estatuas romanas es la del Emperador Marco Aurelio, hecha en bronce, que ha servido de modelo a todas las demás estatuas de este tipo.

En algunos sitios de nuestra patria hay también estatuas ecuestres que puedes ver de muy cerca, como por ejemplo, la del inmortal Máximo Gómez, General en Jefe del Ejército Libertador y la del valiente Mayor General Antonio Maceo y Grajales, situadas en los parques de la Ciudad de La Habana que llevan sus respectivos nombres.

La de Antonio Maceo, inaugurada en 1916, muestra la figura del caudillo vistiendo uniforme militar, con el machete en una mano y las riendas de su caballo, en la otra. La de Máximo Gómez,

inaugurada en 1935, lo muestra en traje de campaña, en actitud de refrenar las bridas al caballo.

Si nos fijamos bien en ellas, podremos admirar el gran equilibrio que tienen estas estatuas ecuestres, pues en muchos casos el caballo sólo aparece apoyado en sus dos patas traseras.

¡Ahora sabemos por qué se llaman así estas obras de arte!

Julia Calzadilla

- ¿Hay en tu localidad alguna estatua ecuestre? ¿Cómo es?
- Observa el caballo de la foto. Investiga por qué tiene esa posición.
- Lee esta curiosidad:

La abundancia de estatuas la heredó Roma de Delos, Rodas y Atenas; por lo tanto, era una costumbre enteramente griega. Roma llegó a tener tantas estatuas como habitantes.

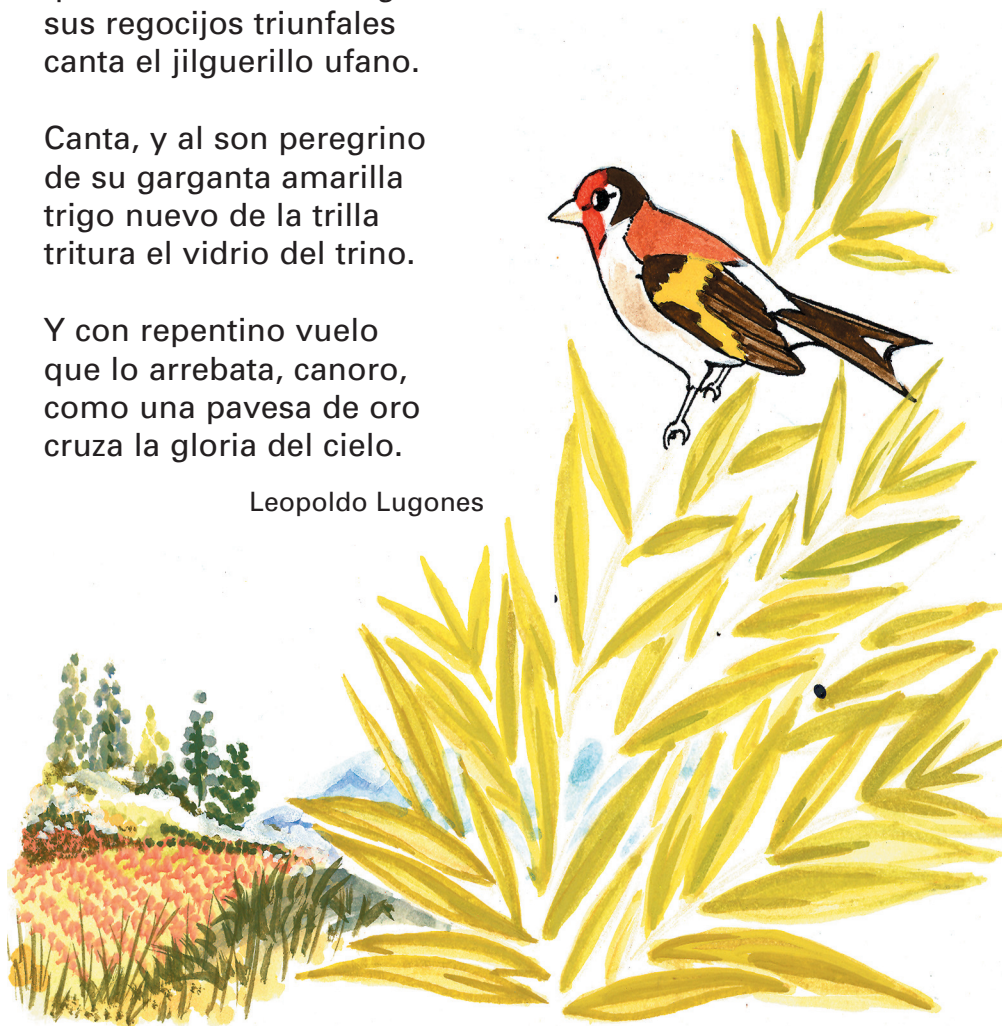
EL JILGUERO

En la llama del verano,
que ondula con los trigales,
sus regocijos triunfales
canta el jilguerillo ufano.

Canta, y al son peregrino
de su garganta amarilla
trigo nuevo de la trilla
tritura el vidrio del trino.

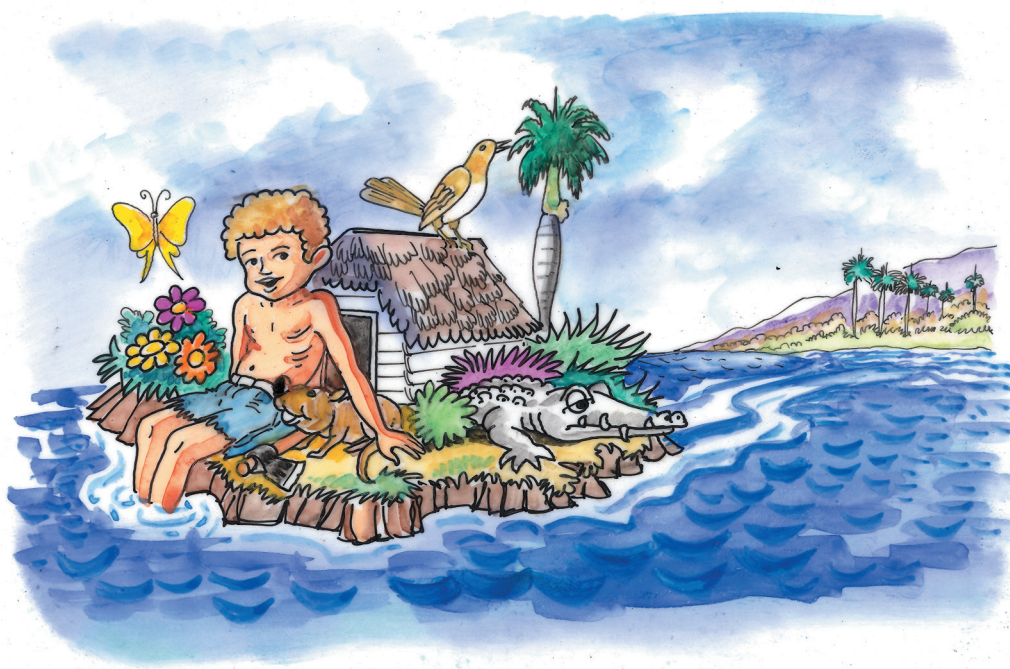
Y con repentino vuelo
que lo arrebat, canoro,
como una pavesa de oro
cruza la gloria del cielo.

Leopoldo Lugones



- Busca en el diccionario las palabras **ufano** y **pavesa**.
- Selecciona en cada estrofa las palabras que terminan igual al final de cada verso.
- Memoriza el poema.

LA ISLA VIAJERA



Dicen que hace mucho, muchísimo, nadie recuerda cuánto tiempo, cuando las montañas de la Sierra Maestra todavía no habían terminado de crecer, vivía en un pequeño poblado de carboneros un niño que soñaba con viajar por el mundo, visitar lugares lejanos, ver con sus propios ojos todos los paisajes maravillosos que había conseguido atisbar en sueños.

No se sabe bien cómo ocurrió, pero cierta mañana, cuando el muchachito se encontraba cortando mangles en la punta de un cayo, un viento muy fuerte se desató por sorpresa y tanto y tanto sopló, que separó de la costa aquella fina lengua de tierra, la arrasó mar adentro y se la llevó a navegar como si fuera una cáscara de coco o un barquito de papel.

Era una isla-barco, una isla flotante y viajera.

Al principio, el niño se asustó un poco y gritó con la esperanza de que alguien acudiera a rescatarlo. Pero después se tranquilizó al pensar que por fin podría realizar sus deseos. En aquella embarcación nunca vista recorrería el mundo. Además, en realidad no se encontraba solo a bordo. En el momento en que había comenzado

la travesía, por aquel pedazo de tierra estaban merodeando sinson-tes, mariposas, abejas, grillos, ranas, una jutía de pelo crespo y roji-zo y hasta un cocodrilo que andaba de paso rumbo a la ciénaga donde vivían unos parientes suyos. Todos eran sus compañeros de viaje. Su tripulación. Y él, el capitán de la nave.

Con su hacha de carbonero se dio a la tarea de construir una cabaña donde pudieran protegerse del sol, la lluvia y el frío de las madrugadas. Con bejucos trenzó una cuerda larga y resistente, y en el extremo le amarró una piedra enorme para utilizarla como ancla. Así, cada vez que deseaba fondear la isla en alguna parte, le basta-ba con echar el pedrusco al agua.

Durante mucho tiempo navegaron por los mares del planeta y el niño pudo conocer un burujón de lugares sorprendentes. Visitó un país donde llovía limonada y otro donde solamente habitaban muñecas de trapo; también estuvo en el pueblo de las casas-cometas y en un reino donde todos los palacios eran de chocolate. Llegó a la Isla de las Sirenas y, como querían que se quedara a vivir para siempre con ellas y fuera su rey, tuvo que escaparse sin que se die-ran cuenta.

En cierta ocasión la isla viajera fue atacada por un pulpo desco-munal y poco faltó para que el monstruo la sumergiera con sus poderosos tentáculos. En otra oportunidad, se toparon en alta mar con un galeón pirata y los malandrines quisieron adueñarse del pedazo de tierra para hacer su campamento en él; pero al primero que se atrevió a desembarcar el cocodrilo le clavó sus dientes en la pantorrilla y enseguida salieron huyendo.

Pasaron los años y una mañana, cuando al niño de este cuento casi había empezado a salirle el bigote, la isla se acercó otra vez a las costas de Cuba y, para sorpresa de sus tripulantes, atracó justa-mente en el sitio de donde se había desprendido.

Un grupo de carboneros que andaba trabajando por los alrededo-res reconoció al muchacho y de inmediato se armó un alegre alboroto.

—¿Dónde estuviste?

—Cuéntanos tus aventuras.

—Después —exclamó el niño cuando logró librarse de sus abrazos—. ¡Ahora es necesario que corran a buscar a las mujeres del pueblo! ¡Díganles que vengan sin tardanza con agujas de coser y carreteles de hilo!

Las mujeres no demoraron en llegar, curiosísimas, y se queda-ron pasmadas cuando el navegante les pidió que cosieran la pun-

tita del cayo antes de que volviera a desprenderse. Sin embargo, obedecieron sin chistar y dieron puntadas y más puntadas, hasta que la isla viajera quedó nuevamente fija a la costa.

Y allí debe estar todavía, cerca de las montañas de la Sierra Maestra, si es que algún otro viento caprichoso no ha logrado des-coserla y llevársela a saltaperiquear otra vez por los mares de este mundo...

Antonio Orlando Rodríguez

- Busca en el diccionario las palabras **atisbar** y **descomunal**.

- Haz corresponder cada palabra con su sinónimo:

merodear	barco
sumergir	malvados
galeón	vagar
malandrines	aturdidos
pasmados	

- Piensa en lo que le sucedió al niño, ¿fue una realidad o una fantasía? Explica por qué.

- Termina la siguiente expresión:

Amo esta isla porque...

BALSERO DEL TOA



Chino Columbié es bajo y rechoncho como un barril. Tiene las piernas fuertes y los pies aplanados de tanto pisar la arena del río.

Dice abuelo Braulio que Chino Columbié nació a orillas del Toa, el río más ancho de Cuba. Y que de niño no conoció otro juego que sortear con la *cayuca* esas aguas violentas. Que a los catorce años ya andaba el Chino montado en una balsa y llevaba a los vecinos de Moa y Baracoa de una a otra orilla. Y no sólo a las personas.

—En la balsa del Chino montaban animales, camiones cargados de maderas y todos los yipis de Baracoa. No había otra manera de atravesar el Toa —dice abuelo.

—Chino Columbié, llévame por el Toa —le digo, cuando me da la mano grande y dura.

Y el Chino, que está muy contento de saludar al abuelo, nos sube en la balsa, hunde una vara larga en el fondo del río y la balsa se desliza como si fuera de papel.

Viendo cómo navega el Chino, comprendo por qué el abuelo dice que todos lo llaman el Padre del Toa. Así conoce al río este viejito.

—Cuando el Toa crece —dice Chino Columbié— se convierte en un león furioso que ruga y se lleva de encuentro lo que tiene delante. Yo lo he visto arrancar de cuajo una ceiba y llevarse un puente en menos de una hora. Porque, eso sí, el Toa no permitió un puente en cuatro siglos. A veces está diez días crecido y hay que tenerle miedo. Pero yo, que lo conozco como a mis siete hijos, sé dónde sus aguas son más tranquilas. Y hasta con un ciclón lo recorro como un arroyo manso.

—Nadie conoce a un río —le dice mi abuelo—. O si no, acuérdate del día que por poco te lleva el Toa.

Aquella mañana el río estaba como un espejo. Las lavanderas tenían el agua a la cintura y todas cantaban.

Dice Columbié que soltó la cayuca. Así llaman los de Baracoa a la canoa de fondo plano y sin quilla que se parece a la de los indios. En una cayuca se fue el Chino al centro del Toa y casi sin remar se dejó llevar por la corriente.

Cuenta que cuando estaba medio adormecido por el vaivén de la cayuca, un ruido lo sorprendió. Tan embelesado estaba Chino Columbié, que no había visto que se acercaba al rápido. Al lugar donde el Toa se enfurece de pronto de tal manera que salta y cae muy hondo. A las rocas del fondo, donde luego se amansa y sigue como arroyo fino.

—No perdí tiempo —dice—. Cogí los remos y traté de llevar la cayuca a la orilla. Pero no pude. La fuerza del Toa era tremenda. Miré hacia la orilla y sólo vi el monte. Desesperado por la cercanía del abismo, tiré la soga que siempre me acompaña al tronco de una palma joven caída a mitad del río. Y la enganché. Sólo tuve tiempo de colgarme de ella. A la cayuca la perdí. Se la tragó el remolino.

Qué callado está el abuelo Braulio.

Y qué callado estoy yo mientras el Chino nos cuenta su aventura. Entonces miro los bosques que rodean el Toa. Dice el abuelo que son los más parecidos a aquellos que vio Colón cuando llegó a Cuba. Y yo trato de imaginarme a aquellos hombres de sables y armaduras, cuando la balsa toca la orilla.

Ahora el Toa tiene un puente de madera dura, bajo y aplanado como la balsa de Chino Columbié. Y el puente que tanto alegró a los vecinos ya resistió las mayores crecidas. Hasta un huracán.

—Esa vez el Toa no se salió con la suya —dice el balsero, que ya desconfía del río. Y como lo conoce, pidió ser el sereno que cuida el puente.

Dice el balsero que ahora los vecinos de las dos orillas prefieren el puente. Y que él se alegra. A toda hora del día se ven pasar camiones y rastras. Y los campesinos que traen las viandas de Quibiján, el pueblo más cercano, lo eligen también para pasar en sus cabalgaduras rumbo a Baracoa.

Todos quieren el puente, menos el niño bajito y rechoncho, vestido de uniforme, que ahora se monta en la balsa para que su abuelo lo lleve a la escuela que está en la otra orilla.

Y el balsero vuelve a hundir la vara larga en el lecho del río y se va con su nieto, que no se acostumbra a atravesar el Toa si no es en la balsa de Chino Columbié.

Olga Fernández

- ¿Por qué llaman al balsero el “Padre del Toa”?
- Localiza en un mapa esta región de Cuba.
- Busca en el texto el fragmento donde se habla de las crecidas del Toa y léelo.

EL NIDO

Los árboles que no dan flores
dan nidos,
y un nido es una flor con pétalos de pluma,
un nido es una flor color de pájaro
cuyo perfume
entra por los oídos.

Los árboles que no dan flores
dan nidos...

Fernán Silva Valdés

- Explica esta historieta muda.



OLOR A FLORES Y A FRUTAS

Silverio tiene setenta y dos años y ya no trabaja. Pero siembra flores y cría palomas que tienen su palomar en la mata de mangos. Vive con Elisa, su esposa, que es un poco gordita y sonríe siempre. Él nació en Santa Clara, y ella en Baracoa, por la tierra de Sabanilla. Un día se conocieron y luego se casaron, él de guayabera y ella con un vestido de vuelitos.

Su casa está pintada de azul, con el piso de cemento pulido y toda rodeada de jardines. Cuando uno entra se siente el olor de las azucenas del cuarto y de capucha de lirios de la sala. En la mesa del comedor hay una fuente con mangos, anones reventones y guayabas maduras que hacen la boca agua, y al mirarlas los ojos van contentos de las frutas a las flores y de las flores a las frutas.

Silverio es amigo de mi abuelo. Así lo dice él siempre, y Silverio dice lo mismo de él. Yo le digo al abuelo que me explique bien esa palabra y él me echa muchas frases, de las cuales recuerdo ésta: "Vale más tener amigos que dinero".

Se conocen desde hace tiempo y mi abuelo lo visita. Algunas veces, como hoy, me lleva a su casa.

Cuando llegamos, Elisa pone a colar café y se oye el abejeo de la conversación; ya trae las tacitas y para mí una champola de tamarindo.

Ellos hablan como si recordaran cosas que han vivido juntos, y Silverio dice que trabajó duro picando piedras. Él le había dicho al capataz: "Déme pico y pala, que los hombres se miden por sus brazos", y entonces consiguió trabajo.

Yo los dejo conversando y voy al patio, hacia las flores. Repaso todos los capullos y cuento los que ya se van a marchitar. En la mata de limón donde viven las orquídeas veo un nido. Está en la rama más baja, pero no lo alcanzo. Llamo a Silverio para darle la noticia y él me mira con sus ojos pequeños y pícaros y, alzando el brazo, me entrega el nido.

Sonríe y mira como si quisiera saber lo que siento, y yo estoy pensando en un pajarito que comienza a echar sus plumas y me parece que yo lo tengo entre mis manos. Pero cuando mis dedos tocan el fondo, encuentro un racimo de rosas "miniaturas" que Silverio ha puesto allí para mí, porque sabe que me gustan mucho.

Tomo las "miniaturas" y se las enseño al abuelo y doy las gracias a Silverio. Le sonrío, inclinando la cabeza, y le pregunto por

qué sus lirios huelen tanto, y él me dice que la tierra es del yagrumaje. Me mira porque sabe que no entiendo, y va al patio y regresa con un ramo de margaritas.

Ya mi abuelo se levanta y me toma de la mano. La visita se acaba, pero a mí me gustaría quedarme un rato más en esa casa que huele tan bien.

—¿Cuándo vuelves por aquí? —me pregunta Silverio.

—Vendré todos los días hasta que haya pájaros en el nido —le contesto.

Y nos vamos mi abuelo y yo hacia la parada de la guagua. Abuelo saluda a los amigos, que son muchos. Yo llevo el ramo de flores en la mano y me siento tan bonita como una de esas niñas de las postales viejas que mi abuela guarda en un cofre de madera. Igual que si me hubiera bañado toda la luz del mundo en la casa del amigo Silverio.

Daisy Valls

- Busca en el diccionario la palabra **abejeo**.
- Copia con buena letra:
“Vale más tener amigos que dinero.”

ESPEJUELOS



Venta Libre.
Espejuelos para todos los gustos.
Últimos modelos.
Gran surtido.

Espejuelos para soñar.
Espejuelos para entender lo que hablan las hormigas.
Espejuelos para no ponerse nunca colorado.
Espejuelos para escribir sin faltas de ortografía.
Espejuelos para que todo sepa a chocolate.
Espejuelos para no decir mentiras.
Espejuelos para atreverse a dar un beso.
Espejuelos para ahuyentar a los borrasonrisas.

Grandes, medianos y chicos.
De todos los colores —hasta amarillos.
Montones, montañas de espejuelos.

Baratísimos.

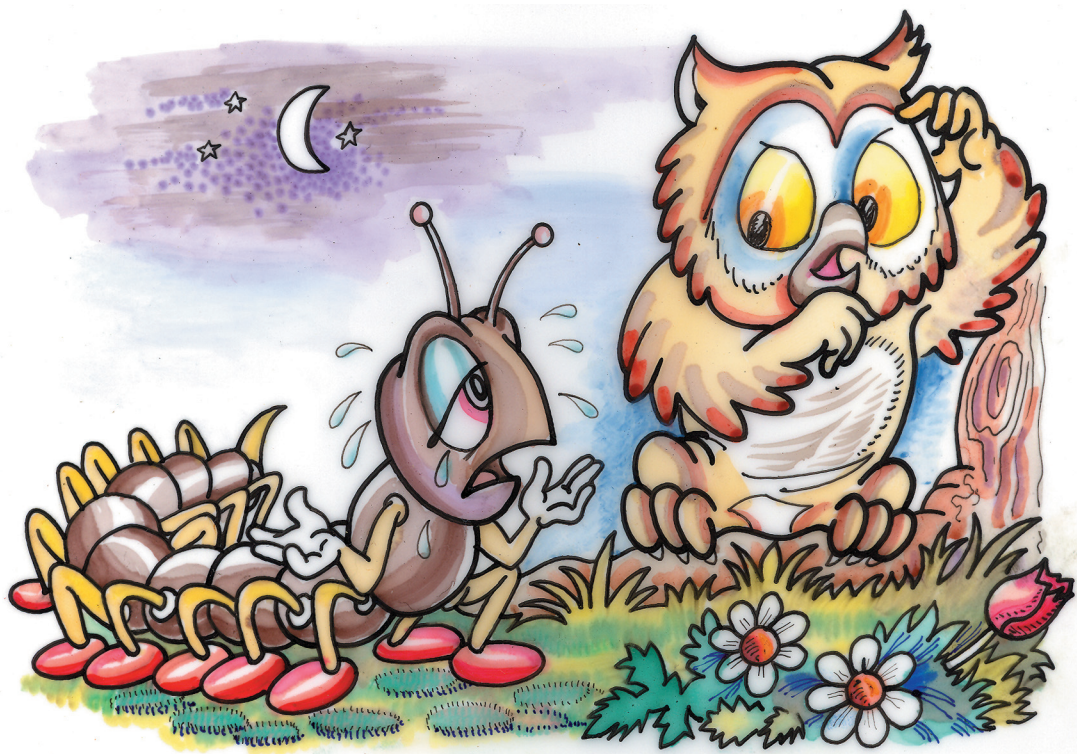
Antonio Orlando Rodríguez

● Responde:

¿Cuántos tipos de espejuelos se ofertan?
¿Cuáles te gustaría adquirir?

● Amplía con un adjetivo el título de este poema.

LEYENDA DEL CIEMPIÉS



Cuenta la leyenda del ciempiés que hace muchos, muchísimos años, todavía los animales no tenían muy claro cuántas patas debía tener cada uno, ni tampoco cuáles eran las formas y tamaños que mejor podían ayudar al desempeño de cada quien. Por eso, un día era el gato quien se ponía cuatro patas largas y esbeltas, como las que ahora tiene el flamenco, y probaba cómo le iba con ellas en la caza de los ratones y, otro día, era el almiquí, quien se ponía cuatro patas ágiles y peludas, como las que ahora tiene el gato, y observaba sus ventajas en la perforación de cuevas que era el tipo de residencia que había elegido para vivir.

Y por eso también, por aquel entonces, no era difícil ver colgadas en la casa de cada animal patas para todos los gustos y usos, esperando ser las elegidas. Pero mientras todos los animales se pasaban el día, ensayando y ensayando, para poder conocer y elegir las patas con las cuales se quedarían para toda la vida, había uno

que se pasaba el día y también la noche, pensando en cómo podría tener más patas que cualquiera. A más patas —pensaba— más velocidad y, si soy, el más veloz, seré el primero en llegar a cualquier parte. Seré el primero en llegar al nacimiento del río, el primero en llegar a la maduración de los frutos y hasta el primero en llegar a la salida del sol, decía para sí.

Y tanto lo obsesionó aquel afán de ser el primero en llegar que, una noche, sin hacer ni un ruidito para que los otros animales no se despertaran, fue casa por casa, llevándose todas las patas que encontró colgadas y se las puso. Pero cuando quiso poner de acuerdo a tantas patas de formas y tamaños distintos, lo único que logró fue que cada tipo de pata corriera a su manera y hacia el lugar que mejor le parecía. Y eso es lo mismo que no poder correr bien a parte alguna.

Y sigue contando la leyenda que cuando amaneció, el resto de los animales se lo encontró hecho un nudo y que en zafarlo se les pasó el día, y con él el tiempo de recoger la cosecha, el de la limpieza de la casa y hasta el de las conversaciones sobre los colores del mar y el brillo de plata de la luna.

Nadie sabe decir si el daño que hizo tuvo que ver con lo que después le sucedió. Pero lo cierto es que a partir de aquella noche en que pretendió quitarle a sus hermanos lo que necesitaban, tuvo sí, como había ambicionado, más patas que ningún otro animal pero no por eso logró llegar el primero a ninguna parte. Y es que en eso de la velocidad, como en tantas otras cuestiones, lo que importa no es el número de patas que se posean sino la habilidad y la destreza que se tengan para moverlas.

De tan poco le sirvieron que ni tan siquiera pudo llegar a tiempo al árbol de la lechuza, la noche en la cual los animales se reunieron allí para repartirse los nombres con los cuales los conocemos ahora. Cuando llegó, la asamblea había terminado. Ya no quedaban nombres, solo oscuridad y silencio. Y si no hay ni un nombre para mí —lloraba desconsolado al pie del árbol— ¿quién seré?, ¿cómo me llamarán si no tengo nombre?, ¿quién se acordará de mí si no soy nadie? Y termina contando la leyenda que fue entonces cuando la lechuza, que como se sabe no le gusta dormir de noche, aunque también había sufrido lo suyo por lo del robo de las patas, pero que no sabía lo que era el rencor, sintió lástima y le dijo:

—No llores más. Los nombres casi nunca tienen que ver ni con las condiciones, ni con la forma de sus dueños. Sin embargo, tu caso es distinto. Tienes un aspecto tan particular que adonde quie-

ra que llegues todos te nombrarán de la misma manera. Estoy segura de que tu nombre no puede ser otro que *ciempiés*.

Y no se equivocó la lechuza porque ciempiés es su nombre desde entonces.

Emilia Gallego Alfonso

- ¿Para qué este animal quería tener más patas que los demás?
- Busca el párrafo donde se habla del castigo que recibió el ciempiés. Léelo.
- ¿Por qué lloraba el ciempiés?
- Imagina los animales con las patas cambiadas. Dibújalos.

LA JUTÍA Y EL MAJÁ BUSCAN TRES TESTIGOS



La jutía salió a pasear por el monte y encontró un majá metido en un hoyo. Aquel hoyo era una trampa, y el majá no podía salir.

—Jutía, sácame de aquí.

La inocente jutía lo sacó, y entonces el majá la agarró con la boca por el rabo y no la soltaba, porque quería comérsela.

La jutía le dijo:

—Conque después que te saqué del hoyo donde ibas a morir, ¿ahora me vas a pagar así?

El majá respondió:

—Así es, porque un bien con un mal se paga.

—Eso no es así —dijo indignada la jutía.

—Pues así es —replicó el majá.

—Bueno, vamos a buscar tres testigos —dijo la jutía—, y si ellos te dan la razón, me dejo comer.

El majá dijo:

—Vamos a buscar tres testigos.

Echaron a andar por el monte. La jutía iba delante, y detrás iba el majá, sujetándola con la boca por el rabo.

Llegaron a donde estaba un caballo viejo, y la jutía le dijo:

—Caballo, ¿un bien con un mal se paga? Yo salvé al majá, y ahora en pago me quiere matar.

—Sí señor, así es —dijo el caballo—, porque a mí mi amo me domó a palos y yo le serví llevándolo al lomo muchos años, y cuando

ya no estuve de trote por viejo, me puso a tirar de un carretón, y ahora que ya ni eso puedo hacer, me enteré de que va a mandar que me maten mañana para aprovechar mi piel y vendérsela a un zapatero. El bien que siempre le hice me lo paga con un mal. Así es que un bien con un mal se paga.

—Ya tengo un testigo a mi favor —dijo el majá. Y siguieron andando. Y la jutía iba triste.

Llegaron a donde estaba un buey y la jutía le dijo:

—Buey, ¿un bien con un mal se paga? Yo salvé al majá, y él ahora, en pago, me quiere matar.

—Así mismo es —dijo el buey—, un bien con un mal se paga, porque mi amo me tuvo toda mi vida arando, y ahora que estoy viejo, en lugar de dejarme morir en paz me va a mandar mañana al matadero. Un bien con un mal se paga, sí señor.

—Ya tengo dos —dijo contento el majá.

Y siguieron andando por el monte, y la jutía vio a su primo hermano, el ratón, y lo llamó. El ratón, que vio cómo el majá llevaba sujeta por el rabo a la jutía, salió como loco corriendo. Y la jutía le gritaba:

—¡Ratón, querido ratón, espera que te necesito!

El ratón se detuvo al fin y fue acercándose con mucho cuidado a la jutía.

—¿Para qué me quieres?

—Para que me digas si un bien con un mal se paga. Yo salvé al majá de un hoyo y ahora me quiere matar. ¿Se paga un bien con un mal?

—Bueno, según como sea —dijo el ratón—. Vamos a ver, ¿cómo fue la cosa?

—Pues estaba el majá en un hoyo sin poder salir, y yo lo saqué —dijo la jutía.

—¿En un hoyo? ¿Cómo era ese hoyo? Vamos a verlo para que yo pueda hacer mi cálculo bien —dijo el ratón.

—Ahora, métete en el hoyo, majá —siguió diciendo el ratón—, para que se vea bien cómo fue la cosa.

El majá se metió en el hoyo, y entonces el ratón le dio un palo de jiquí a la jutía y le dijo:

—Deja ahí a ese malagradecido.

(Cuento popular)

- Localiza en el siguiente cuadro de letras los nombres de animales que se mencionan en la lectura.

a	m	a	j	a	b
c	d	e	u	f	g
h	r	a	t	o	n
j	k	l	i	m	ñ
c	a	b	a	ll	o
o	p	u	q	r	s
t	u	e	v	w	x
y	z	y	a	b	z

- Relata el contenido de este cuento. Apóyate en estas ideas:

La jutía salvó al majá.

El majá quería matar a la jutía.

El caballo y el buey sirven de testigos.

El ratón ayuda a la jutía.

GATO CON BOTAS SALE DE PASEO...

(Fragmentos)

Gato con Botas salió de paseo.
Gato con Botas salió a pasear.
Las botas lustradas, alado sombrero,
erguidos mostachos, espada y demás.

Cantaban las nubes en la mañanita;
cantaban las flores con suave cantar.
Camino adelante, erguido y ufano,
el Gato marchaba sin mirar atrás.

Cruza diez ciudades de torres azules,
ríos caudalosos, montañas, el mar...
Las aves lo miran marchar, asombradas,
¿el Gato con Botas hacia dónde irá?

(...)

A un grillo que pasa, sonriente y garboso,
pregúntale el Gato con suave ademán:
—Amiguito Grillo, ¡salú y buenas tardes!
Ratoncito Pérez, ¿vive por acá?

—Pues... marcha aún un poco, camino adelante,
y entre lirios frescos y flores de azahar,
en casa pequeña, de blancas paredes,
con hijos y nietos, Ratoncito está.

Y Gato con Botas siguió su camino,
siguió su camino sin mirar atrás.
¡El grillito humilde quedóse mirando
sus botas lustradas, espada y demás!

¡Tan!... ¡Tan!... —¿Quién golpea mi puerta a estas horas?
—Soy yo, Ratón Pérez, ábreme y verás...
—¿Quién eres? —responde la voz desde adentro.
—El Gato con Botas... ¡Abrid, no temáis!





—¿El Gato con Botas?... ¡Ah, no! Ratón Pérez al Gato con Botas nunca le abrirá.

—Abre, Ratón Pérez, ¡de mí ya no temas!, por bosques y prados vamos a pasear.

Caminemos juntos por entre los lirios,
por entre amapolas y flores de azahar.
Ratoncito Pérez, desde lejos vengo,
¡ya somos muy viejos para pelear!

(...)

Ricardo E. Pose

● Responde:

¿A qué cuentos pertenecen estos personajes?

¿Qué conoces sobre las relaciones del gato y el ratón?

● Realiza con tus compañeros la dramatización del poema.

LOS DOS REYES TONTOS



Había una vez dos reyes que gobernaban dos países vecinos. Ambos eran amigos y acostumbraban a enviarse hermosos regalos, que llevaban sus mensajeros, en prueba de tan sincera amistad.

Tanta era la confianza que ambos se tenían que uno podía disponer de los bienes del otro. Así, cuando al Rey del Sur se le terminaba el forraje para sus caballos, enviaba al Rey del Norte un criado que regresaba con el pedido.

En cierta ocasión una tormenta azotó durante varios días al país del norte. Por tal motivo, permanecieron ambos reyes sin comunicarse durante algún tiempo. Ambos pensaron que habían sido olvidados el uno por el otro, y para probar hasta qué punto era cierto, el Rey del Sur envió a su vecino un mensaje escrito de esta forma: "Envíame un cerdo azul con cola negra, o si no..."

El Rey del Norte leyó el mensaje y se apresuró a contestarle a su amigo: “No tengo ninguno; pero si lo tuviera...”

Al recibir esta respuesta, el Rey del Sur montó en cólera y declaró la guerra a su vecino. La lucha duró varios meses. Ambos ejércitos peleaban con tan pocos deseos y ponían tanta precaución para no matarse, que uno no aventajaba en nada al otro.

Agotados por este simulacro de lucha que no parecía tener fin, decidieron entrevistarse los dos reyes.

Ambos se encuentran llenos de polvo y con las ropas hechas jirones, pero en el momento que se enfrentaron se miraron con tanta dignidad que parecía que estuvieran en el trono.

El Rey del Norte preguntó:

—¿Qué querías dar a entender al escribirme: “Envíame un cerdo azul con cola negra, o si no...”?

—Pues sencillamente —dijo el otro— que me enviaras un cerdo azul con la cola negra, o si no otro de cualquier color y ahora, dime, ¿qué quisiste significar al contestarme: “No tengo ninguno; pero si lo tuviera...”?

—Pues la cosa más sencilla del mundo: que si lo tuviera, te lo enviaría sin tardanza.

—¡Recórcholis! ¡Qué clase de tontos hemos sido! Hagamos sin tardanza la paz y seamos buenos amigos de nuevo.

Se hizo la paz y la historia fue escrita en los anales de ambos reinos, a fin de que sirviera de saludable advertencia a los gobernantes venideros.

● Aprende:

Anales quiere decir **obra que relata los acontecimientos año por año**.

● ¿Por qué este cuento se titula “Los dos reyes tontos”?

LA LUNA BLANCA

—Madre, esta luna tan blanca,
¿es lirio o vellón sedoso?

—Puede ser vellón o lirio,
puede ser rostro curioso.

—Madre, la luna, ¿qué se hace
cuando deja de salir?

—Puede estar viendo otros niños
asomada a otro país.

—Madre, ¿por qué su luz cae
con callada suavidad?

—Porque es la luna una madre,
de divino acariciar.

—Madre, ¿por qué ha de llegar
cuando la noche ha caído?

—Porque la mandan velar
sobre los niños dormidos.



Gabriela Mistral

- Busca en el diccionario el significado de la palabra **vellón**.
- Responde:
 - ¿Quiénes conversan en este poema?
 - ¿Con qué expresión el niño se refiere a la belleza de la Luna?
- Realiza con otro compañero la lectura dialogada de este poema.

EL ESPEJO DE MATSUYAMA

Hace muchos, muchos años en el Japón, en un lugar muy apartado de la ciudad, vivían muy felices una joven pareja con su pequeña hija Matsuyama.

Un día el joven padre tuvo que ir a la gran ciudad. Nadie en la aldea lo había hecho antes, por lo que todos estaban muy orgullosos.

Partió el joven y a los pocos días regresó, cargado de regalos para sus familiares y amigos.

Entre todos los regalos trajo consigo uno muy curioso, que puso en manos de su esposa aquella misma noche diciéndole:

—Abre esta cajita, esposa mía. En ella hallarás un raro objeto llamado espejo. En la ciudad todos poseen al menos uno, ábrela.

La joven esposa con gran curiosidad, abrió la cajita y asombrada observó que desde el fondo y dentro del objeto, una bella joven la miraba sonriente. Exclamó:

—¡Mira! Esta joven me mira amistosa y hasta mueve sus labios como si me hablara. Y, ¡qué raro! viste como yo.

Sonriendo, el esposo le explicó que esa era su propia cara.

A partir de entonces, cada noche la mujer tomaba el espejo y se miraba en él largo rato. Un día dejó de hacerlo y guardó el espejo entre sus pertenencias más preciadas, olvidándose de que este existía.

Al correr de los años, la hija del feliz matrimonio, se había convertido en una bella muchacha, muy parecida a su madre en el físico y en sus cualidades: laboriosa, atenta, cariñosa, noble... todo el mundo la amaba, y ella a todos correspondía de igual manera.

Un día la felicidad del hogar se enturbió. La madre cayó gravemente enferma. Antes de morir llamó a su hija y le dijo:

—Querida hija: Estoy muy enferma, y sé que voy a morir. Cuando esto ocurra, quiero que cada día al despertar y cada noche cuando vayas a descansar, mires este objeto que te voy a entregar. En él me verás y sabrás que siempre estaré velando por ti.

La joven, tomando en sus manos la pequeña caja, prometió a su madre hacer lo que esta le pedía y la guardó cuidadosamente.

Poco tiempo después expiraba la madre, dejando a sus seres queridos sumidos en el mayor dolor.

Tan desesperada quedó Matsuyama, que por unos meses olvidó el presente que su madre le había hecho. En una ocasión que arreglaba el hogar, lo vio y recordó la promesa hecha.

En lo adelante, cada mañana y cada noche, tomaba el espejo y lo contemplaba largo rato. Allí creía ella estar viendo a su querida madre, aunque no ajada y enferma, como en sus últimos días de vida, sino joven y lozana, cada día más bella. A ella le confiaba sus sueños, le contaba sus cuitas, le cantaba, le conversaba como si estuviera aún con vida. Siempre le decía: Madre, hoy he sido como tú deseabas que fuese.

En cierta ocasión, vio el padre a su hija en ese ritual y muy preocupado le preguntó la causa de esa extraña actitud:

—Padre, todos los días yo tomo el espejo pues en él veo a mi querida madre. Ella me lo pidió en su lecho de muerte. Yo lo hago y soy feliz diciéndole cómo sigo sus consejos y que siempre actúo como ella quería.

Enternecido el padre por tanta sencillez y tan fiel y amorosa obediencia, abrazó a su hija fuertemente, y de su boca no salieron las palabras que hicieran ver a su hija que lo que veía en el espejo era su propia imagen.

(Cuento popular japonés)

● Aprende:

Enturbiar quiere decir **alterar, turbar**.

- Organiza las siguientes ideas de acuerdo con el orden en que suceden los acontecimientos en la lectura y relata después la historia.

La tristeza entró en el hogar.

Matsuyama se convirtió en una bella muchacha.

El espejo ayudó a consolar a Matsuyama.

Un regalo para la esposa.

MIEDO

Yo no quiero que a mi niña
golondrina me la vuelvan;
se hunde volando en el Cielo
y no baja hasta mi estera;
en el alero hace el nido
y mis manos no la peinan.
Yo no quiero que a mi niña
golondrina me la vuelvan.

Yo no quiero que a mi niña
la vayan a hacer princesa.
Con zapaticos de oro,
¿cómo juega en las praderas?
Y cuando llegue la noche
a mi lado no se acuesta...
Yo no quiero que a mi niña
la vayan a hacer princesa.

Y menos quiero que un día
me la vayan a hacer reina.
La pondrían en un trono
a donde mis pies no llegan.
Cuando viniese la noche
yo no podría mecerla...
¡Yo no quiero que a mi niña
me la vayan a hacer reina!

Gabriela Mistral

- Busca en el diccionario la palabra **alero**.
- ¿Por qué la madre siente miedo de que a su hija la conviertan en golondrina, en princesa o en reina?
- Memoriza el fragmento del poema que más te haya gustado.

TRABALENGUAS

- Lee rápido y sin equivocarte:

La gallina cenegoza
que en el cenicero está;
déjala que se encenice
que ella se desencenizará.

Dando tres traspiés
me di tres trastazos
en la trastienda de Andrés
cuando entraba a las tres.



Marinera

Saliboga, salinera,
barquichuela, barcarola,
barquillena, barquisola,
margaviota, marpesquera,
mariposa, maravelera,
marmarina, miramar,
solsalera, solimar,
mariluna, marisol,
agua, sol y caracol,
¿dónde vas a navegar?

ASÍ NACIÓ EL HIMNO INVASOR

El 25 de noviembre del año 1895, el lugarteniente general Antonio está acampado en el potrero “La Matilde”, del padre de Amalia Simoni, la romántica y adorada compañera de Ignacio Agramonte y Loynaz.

La marcha de la invasión se ha iniciado hace poco más de un mes en los Mangos de Baraguá. Como una avalancha avanzan los cubanos desde Oriente hacia Occidente.

Esta noche del 25 de noviembre, se hallan reunidos numerosos hombres de valor en el Estado Mayor del Titán de Bronce. Los jóvenes recorren la hermosa finca y se esfuerzan en borrar letreros ofensivos que, a su paso, los españoles dejaron escritos en los muros de la casa de vivienda.

Enrique Loynaz se opone a que los borren. Lo que hay que hacer es callarlos con otros. Se ha quedado solo en la sombra creciente del anochecer de otoño. En la hoja de una ventana pinta grande la bandera de la estrella solitaria, y en la otra, cediendo al impulso ardoroso que lo posee, escribe el *Himno Invasor*.

Loynaz está transfigurado, pálido, emocionado. Comprende que acaba de dar nacimiento a algo grande. Los compañeros se van acercando. Leen los versos. Lo arrastran a la casa donde está alojado el Consejo de Gobierno. Todos buscan lápiz y papel. Todos quieren copiar las estrofas de Loynaz. El presidente Cisneros dice unas palabras que señalan el camino:

—No podemos trabajar en este alboroto. Enrique Loynaz, tu himno nos desaloja.

Loynaz escapa a sus compañeros. Se va solo hacia el monte. El presidente ha dicho “tu himno”. Es preciso que él le encuentre melodía apropiada a sus versos. Él no sabe música, pero del fondo del alma le va naciendo la tonada, y él mismo se sobrecoge de la marcialidad y la belleza de aquello que brota de él sin esfuerzo, inspirado, como si estuviera escuchándolo en su propia alma.

Corre a ver al general Antonio y le dice que le trae su himno de guerra. Maceo lo escucha atentamente y a medida que el joven comandante canta, su mirada se anima. Al decir Loynaz: “Al galope, escuadrones, marchemos que el clarín a degüello ordenó...” Maceo pone su mano marcada por la gloria en la cabeza de su ayudante.

—¡Magnífico, hijo! Yo no sé de música; pero esto me gusta.
Será nuestro *Himno Invasor* y recorrerá en triunfo la isla toda.

Renée Méndez Capote

- Aprende el significado:
Avalancha es algo que se precipita impetuosamente.
- ¿Qué mambises destacados se mencionan en el texto?
- Apréndete la letra de este himno de guerra y cántalo.

Himno Invasor

A Las Villas, patriotas cubanos,
que a Occidente nos llama el deber
de la patria arrojar al tirano:
es preciso morir o vencer.

Si es glorioso morir por la idea
que en mil lides a Cuba ensalzó,
roja en sangre la patria se vea,
mas no sierva del yugo español.

De Martí a la memoria adorada
nuestras vidas ofrenda el honor,
y nos guía la fúlgida espada
de Maceo al avance invasor.

De Cisneros el ejemplo sublime
hoy los buenos sabrán imitar,
y va Gómez que a Cuba redime
en glorioso y tenaz batallar.

Orientales heroicos, ¡al frente!
Camagüey legendario, ¡avanzad!
Nuestras armas darán a Occidente
y a la patria infeliz, libertad.

Nos esperan las verdes sabanas
y los campos de rico esplendor.
¡Adelante la fuerza cubana!
¿Quién detiene el empuje invasor?

De Occidente la activa campaña
doquier lanza impetuoso fulgor,
que no puede el soldado de España
igualar al cubano en valor.

Al galope, escuadrones, marchemos,
que el clarín a degüello ordenó;
los machetes furiosos alcemos.
¡Muera el vil que a la patria ultrajó!

Enrique Loynaz del Castillo

LECTURA CON SECRETOS

(Fragmentos)

De blanco viste la _____

1

De blanco viste el _____.

2

De blanco visten las _____

3

y la _____ del naranjero.

4

(…)

De blanco viste un _____

5

que quiere remontar _____:

6

También son blancas las _____

7

y la flor del _____.

8

(…)

Renée Potts

● Descubre las palabras que faltan en los espacios en blanco:

1. Alumbra en el cielo de noche junto a las estrellas
2. Estrella grande brillante
3. Ondas del mar
4. Parte de la planta que da lugar al fruto
5. Macho de la paloma
6. Acción del verbo *volar*
7. Masa blanca que observamos en el cielo
8. Planta de jazmín

EL ENCANTO DE ABUELO

¿Sabes que hay nombres como pedacitos de historia? ¿Sabes que los hay cual cajitas de recuerdos? Así me dice Gabriel Gabilucho Pipa, mi abuelo. Y sonoros, como música buena y bien tocada. Así me dice también. Ahora quiero repetirte otras palabras tuyas; él me las escribió para que te las dijera: “Desde que nacimos como pueblo hablamos en español, idioma rico, lleno de los más hermosos nombres. Esos deberían ser siempre los nombres de nuestros niños”.

Y es que el encanto de Gabriel Gabilucho Pipa, mi abuelo, son los nombres nacionales. Por eso mi hermana la mayor se llamó Amalia y yo Ignacio. Pero como eran nombres muy grandes para niños tan chiquiticos, decidieron decirnos Ami y Nato. ¿Y quieres que te cuente lo que pasó una vez en la clase de historia? Cuando la maestra escribió grandísimo en la pizarra: IGNACIO AGRAMONTE LOYNAZ, los muchachos del aula empezaron a decirme entusiasmados:

—¡Se llama igual que tú, Nato! ¡Igualitico!

Luego al mediodía salí de la escuela loco por contarle a abuelo lo que había aprendido sobre Ignacio. Que era camagüeyano y que era abogado; que vivía en una casa grande y cómoda, de muebles caros y adornos finos; que era esposo de la linda Amalia y que cómo se querían. Pero que todo lo dejó por irse a luchar por Cuba, y que Amalia lo siguió. Que allá en la manigua no sólo peleó como un bravo; se puso además a estudiar las cosas de la guerra, pues de eso poco sabía; y tan bien las estudió que llegó a mayor general y fue maestro de sus soldados: los enseñó a ser valientes, disciplinados, a pelear sin miedo a pie y a caballo. Le conté que su caballería era invencible, que nada podían los españoles contra sus cargas al machete. Le conté cómo le temían. Y que por eso, cuando lo mataron peleando en Jimaguayú, muerto se lo llevaron, y muerto lo ofendieron, y dicen que muerto lo golpearon. Y para que los cubanos no tuviéramos dónde llevarle flores, le prendieron fuego, volvieron su cuerpo cenizas y las echaron a volar al viento. Todo, todo se lo conté, casi sin respirar, tan de un tirón, que cuando acabé tenía la voz hecha un hilito. Y fue con el hilito que le dije:

—Pipa, ¡qué buen nombre mi nombre! ¿Me lo pusiste tú?

—El día que naciste —me contestó.

Desde entonces ando encantado con los nombres nacionales, igual que él. Y dime: si bastantes abuelos se encantaran así, ¿verdad que las listas de las escuelas sonarían más bonitas?

(...)

Nersys Felipe

● Responde:

¿Por qué Nato se sintió orgulloso de llamarse Ignacio?

- Averigua con tu familia por qué tienes ese nombre y quién te lo puso cuando naciste.

DESDE LA VENTANA

—¿Qué miras por la ventana?
—Miro el sol que ya se va
y me dice ¡hasta mañana!
Di, madre: qué, ¿volverá?

—Volverá, niño querido,
y hasta tu cuna entrará;
pero..., si te halla dormido
todavía, ¿qué dirá?

—¡Ah!, no me ha de ver dormido;
bien despierto me hallará.
—Si te encuentra ya vestido,
¡qué contento se pondrá!

Amado Nervo



- Realiza la lectura dialogada del poema.
- Memorízalo.

LA CASA DE ALGUNOS ANIMALES



Los animales no viven en casas con ventanas, cocina y baño; pero vale la pena conocerlas porque ningún animal es albañil, ni carpintero, y a pesar de eso, saben buscar o fabricar un lugar para vivir.

Algunos animales aprovechan las cuevas y las espesuras. Ese tipo de vivienda se llama cubil o guarida. Estas casas las habitan las fieras: León y sus cachorros, Tigre y sus parientes.

Pero la casa de Conejo es distinta. Como Conejo tiene uñas largas y duras, construye su vivienda arañando la tierra. Va abriendo un hueco no muy hondo, estrecho en la entrada y más ancho en el fondo. Si el conejo supiera escribir, pondría este letrero en la entrada de su casa: "Madriguera", porque así se llama ese tipo de vivienda. En esa madriguera, pero en un hueco aparte, nacen los conejitos. ¿Y sabes lo que hace la mamá para que no tengan frío? Pues se arranca con los dientes el pelambre del pecho, para formarles un colchón muy suave.

¿Has visto alguna vez un sinsonte recogiendo pajitas, plumas y pelusas para formar su nido? Llevándolas en el pico, vuela hasta el arbusto donde quiere fabricarlo. Sin equivocarse, va colocándolas en la unión de dos ramas: aquí dos plumitas, tres pelusas por este lado, una hoja seca por el borde, y así va dándole la forma circular

que necesita para que no rueden los huevos ni se caigan los pájaros recién nacidos. Al final, en el fondo y por los lados, coloca plumones muy suaves para que el nido conserve mejor el calor.

Un pájaro pone tanto cuidado en fabricar esa pequeña vivienda que, a pesar de estar hecha con pajitas y pelusas, puede resistir las lluvias y el viento. Además, los pájaros son muy valientes a la hora de defender su casa. Todo el mundo sabe que una pareja de sinsones peleará contra cualquier extraño que quiera hacerle daño a sus hijos. En esa época los pájaros se sienten muy contentos y trinan como celebrando su nido. Pero no viven siempre en él, sino cuando van a poner sus huevecitos y mientras crían a sus pichones.

Hay un pájaro que tiene casa de madera. Verás ahora cómo la hace: trepa por el tronco del árbol y en un lugar determinado, picotea la corteza hasta que consigue abrir un hoyo, entra por él hasta el centro del tronco y abre un hueco mayor hacia abajo, en forma de colador. En el fondo, que está lleno de virutas y pedacitos de madera blanda, pone varios huevecitos blancos como la espuma.

El nombre de ese pájaro le viene muy bien, se llama pájaro carpintero. ¿Y sabes otra cosa muy divertida? La cotorra le quita el nido al carpintero. Al primer descuido, se mete en la casita y no hay modo de sacarla.

La golondrina usa fango para hacer su nido. Es la mejor alfarera en el mundo de los pájaros.

- Busca el significado de la palabra **espesura**. Haz una oración larga con ella.
- ¿Quién vive en...
 - cuevas y espesuras?
 - madrigueras?
 - nidos de pajas y plumas?
 - troncos de árboles?
 - nidos de fango?
- Busca en el texto un ejemplo de amor hacia los hijos.



HÉRCULES Y EL LEÓN

Hace mucho tiempo, en una región llamada Nemea, existió un león muy feroz. Otros animales huían al verle, y todos los habitantes de los alrededores estaban asustados: creían que ese terrible león había bajado de la Luna y que era inmortal. Lo cierto era que ante el temor de todos, la fiera hacía cada vez más destrozos.

También por aquellos lugares vivía Hércules, un hombre notable por su enorme fuerza, quien al enterarse de los estragos realizados por el león, se dirigió al bosque en su búsqueda.

Después de mucho caminar logró verlo, y ocultándose para no ser descubierto por la bestia, le disparó una flecha. Grande fue su sorpresa al ver que rebotaba en la durísima piel del león, y más creció su asombro al descubrir que lo mismo sucedía con las demás flechas que le disparaba.

El león, ya furioso, se lanzó sobre Hércules, pero este le dio un golpe tan terrible con su famosa maza, que el animal cayó al suelo aturdido, y antes de que pudiera levantarse, lo cogió entre sus brazos y comenzó a apretarle el cuello hasta que lo ahorcó.

Cuando fue a quitarle la piel, se dio cuenta de que no podía atravesarla con su espada y tuvo que arrancarla con las mismas garras de la fiera. Al ver que la piel de aquel león era tan dura se hizo con ella, una vez curtida, una coraza para protegerse en los combates.

(Mito griego)

- Ilustra mediante dibujos el encuentro de Hércules y el león.

CONCIERTO

—¡Compañeros, concierto
de estreno y gala
con todos los artistas
de nombre y fama!

Disfruten de esta noche
de maravilla;
y por si acaso llueve,
traigan sombrilla.

—¿Dónde será el concierto?
—Aquí en el monte,
montado y dirigido
por el sinsonte.

Cocuyos en guirnaldas
alumbrarán
con sus focos azules
todo el pinar.

Lucirá cada pino
ramos de flores;
¡habrá por todo el monte
luz y colores!

—¿Estará la paloma?
—Tocando el tres,
y el gallo, la guitarra
bajo el mamey.

—¿Actuará rruiseñor?
—Será el cantor.
—¿Y pitirre qué hará?
—Tocar bongó.





—¿Sonará alguien las claves?
 —El tomeguín.
 —¿Raspará alguien el güiro?
 —Lo hará el totí.

Zunzuncito en el aire
 nos bailará
 y la cotorra versos
 recitará.

—¿Habrà alguna cosita
 de refrescar?
 —Naranjitas maduras
 para chupar.

—¿Y el precio de la entrada?
 —Sólo una flor.
 Pero eso sí: ¡que tenga
 bastante olor!

Nersys Felipe Herrera

- ¿Por qué la lectura se titula "Concierto"? Si lo necesitas, auxíliate del diccionario.
- ¿Te has fijado en las estrofas seis, siete y ocho? Hay un diálogo. Practica su lectura con un compañero. Te será más agradable recitarlas después.
- ¿Sabes...?

El **tres** es un instrumento musical que se usa mucho en las zonas rurales. Es parecido a la guitarra pero el tres tiene tres pares de cuerdas.



UN NUEVO ARROYO

Desde por la mañana estaba lloviendo sin parar. Ahora era casi de noche pero el agua fina, como una cortina de mosquitero, no cesaba de caer. Al principio, los animales bailaron de contento. Los pájaros saludaron el agua con sus cantos y chapoteos. Los conejos se cansaron de jugar saltándose los charcos como verdaderos acróbatas. La yegua mora aprovechó para bañar a su potrigo de solo un mes de nacido. Almiquí fue el único que no vio con mucho entusiasmo la catarata que bajaba del cielo. Después de todo él vivía en las profundidades de la tierra y le preocupaba que con aquella lluvia su casa pudiera inundarse.

En la medida en que los charcos se iban convirtiendo en verdaderas lagunas y el rumor del río se tornaba en un rugido de león, los animales se fueron guareciendo en sus casas. Los sinsontes cantadores, los gorriones vocingleros y las bijiritas inquietas buscaron amparo bajo las fuertes ramas del algarrobo. Mamá coneja, después de muchos esfuerzos logró que todos sus hijos se durmieran sobre el colchón de hierba que les había preparado en el fondo de la cueva. Fue entonces que ella pudo descansar un poco. La yegua mora tuvo que ponerse muy seria para lograr que su potrigo entrara en la vieja casa de tabaco abandonada.

Por eso ninguno vio cómo el agua que bajaba a torrentes de la loma fue abriendo un surco en la ladera. Después, el surco se fue agrandando y se convirtió en una canal tan ancha, que por ella bajaban troncos, piedras y hasta pétalos de las flores que nacían en lo más alto.

Cuando ya era noche cerrada cesó de llover. Pero como todos los animales dormían no fue hasta el amanecer que descubrieron lo que había sucedido. El gran canal que se había formado el día anterior se había convertido en un fresco arroyo de aguas mansas y cristalinas. Desde ese día tendrían otra fuente segura de agua para tomar y refrescarse cuando el sol calentara el monte. El río viejo y cansado, se estremeció de alegría ante la aparición de su nuevo compañero. Ya no estaba solo. Ahora eran dos los encargados de refrescar el ambiente y de bañar la tierra para que los retoños crecieran con más fuerza y las margaritas, las siemprevivas y las delicadas violetas pudieran vestirse con colores más luminosos.

El entusiasmo de todos fue el mejor saludo para el arroyo que acababa de nacer. Se sintió tan conmovido por las muestras de cariño que recibía, que afinó la voz de sus aguas y les dio las gracias con un murmullo dulce y acariciador.

Emilia Gallego Alfonso

- Localiza en el texto las palabras que utilizó la autora para expresar:

la caída ininterrumpida de la lluvia;
el ruido fuerte de las aguas del río;
el sonido suave de las aguas del arroyo.

- Prepárate para relatar lo que sucedió en el bosque. Apóyate en estas ideas:

Casi todos los animales estaban contentos con la lluvia.
Los animales se refugiaron.
Se formó un fresco arroyo.
Todos saludaron al arroyo.

EL GRAN COFRE DE LOS RECUERDOS

(Fragmentos)



Un día, hace algún tiempo, cuando regresé de la escuela, el abuelo me dijo:

—¿A que no sabes quién estuvo aquí?...

—¡Seguro que Juanito! —le dije—. Hoy vamos juntos a la pelota.

—¡Frío-frío!... se trata de un amigo mío...

Le miré los ojos chiquiticos y alegres, y no sé por qué, pero lo adiviné.

—¡Pedro, Pedro el arriero! —exclamé. (...)

Tenía ganas de conversar con Pedro el arriero. Aunque me conocía todos los cuentos de la Sierra, a él le había visto sólo una vez. Entonces, parece que pensando en él, me acordé de algunos de sus relatos:

En la Sierra hay un cofre. No para guardar dinero, no: ¡un cofre para guardar los recuerdos!...

Cuando los rebeldes estaban en la Sierra, yo no paraba. Yo también era rebelde. Pero, como tenía otra misión, no podía usar uniforme, ni fusil, ni tampoco combatir. Lo mío era ir y venir por todo el lomerío, llevando abastecimientos o mensajes.

(...)

(...) Cuando aquello Celia atendía los abastecimientos; pero, no sólo hacía eso. Siempre andaba guardándolo todo. Dicen que no había nota, una anécdota, una orden de Fidel, o cualquier otro recuerdo, que ella no guardara como si fuera un gran tesoro. Y yo dije: “No, eso no puede ser verdad... ¿Para qué va a pasar este trabajo?...” Pero me puse a observar y era cierto.

Alguna vez ella dijo: “Hay muchos papeles sin importancia hoy, pero para un futuro y para la historia, serán de gran valor”.

Y yo pensé: “Bueno, si ella lo dice, debe ser verdad...” Después, con el tiempo, me di cuenta de que tenía razón.

Todo sucedió cuando me quise acordar de las décimas de Crucito. Crucito se llamaba Salustiano de la Cruz. Era campesino igual que yo, muy avisado y alegre. Improvisaba décimas fácilmente, y tenía una memoria tremenda. Como en la Sierra había poco papel, él se había aprendido de memoria las décimas que improvisaba. En esas décimas se hablaba sobre la historia de la Revolución hasta ese momento. Un día una bala del enemigo nos mató a Crucito. Pues bien, yo quise decir una de las décimas de Crucito y no me acordé; le pregunté a otros guerrilleros y tampoco se acordaban. Le pregunté a muchos y tampoco se acordaban. Como no estaban escritas, las olvidamos.

Por eso me dije: “Tiene razón Celia: los recuerdos hay que guardarlos para que no se pierdan”.

Ella no llevaba un diario, como hacía el Che. Pero muchas de las cosas que sucedieron en aquellos tiempos se conocen porque el Che las escribió, o porque ella las guardó como un gran tesoro. Me dijeron que cuando triunfó la Revolución y ella estaba en La Habana, le robaba un tiempcito a su trabajo para reunir a los que conocían cosas importantes. Les pedía que recordaran y hablaran de todo, para grabarlo y conservarlo para el futuro.

Yo siempre lo he dicho: Celia no sólo es Celia. Es también el gran cofre de los recuerdos...

Julio M. Llanes

- ¿Con qué se compara a Celia en esta lectura? ¿Por qué?
- Realiza la lectura del fragmento dialogado.

¿QUÉ SERÁ?

Niña de plata
que en la laguna se retrata.

Canto alegre todo el día
nunca dejo de cantar
y mi voz es alegría
aunque no he aprendido a hablar.

Dicen que soy rey
y no tengo reino
dicen que soy rubio
y no tengo pelo,
opinan que ando
y no me muevo;
arreglo relojes
sin ser relojero.

Corre mucho
no se cansa,
aunque quieras
no lo alcanzas.

Comienza a cantar
si llega la luna
en una casita
allá en la laguna.

Dueña de flores,
aves y sueños,
dicen que es
novia del viento.

EL BUEY Y EL RABO DEL MONO

Este era un buey, sí, este era un buey.

Un buey que miraba el horizonte como si se mirara en un espejo. El horizonte hacía vacas y castillos y eran las nubes, y el buey miraba, rascándose las pulgas.

Pasó un mono y el buey le dijo:

—Mono, sácame las pulgas.

El mono, que es muy maldito, empezó a sacarle las pulgas al buey. Le sacaba las pulgas y lo rascaba con sus uñas afiladas.

Los bueyes padecen de un sueño muy crepuscular y éste se quedó embobado y se durmió.

Lo que el buey no sospechaba era que el mono llevaba una sogá y que lo iba a amarrar.

Después de largas caricias, el mono amarró al buey por el rabo. Lo amarró de una mata de aguacate.

Al despertar y verse amarrado, el buey empieza a embestir, pero la sogá no cede y al pobre no le queda otra alternativa que seguir durmiendo amarrado.

Por fin, se despierta.

—Mono, te voy a comer, te haré añicos, sinvergüenza.

Pasa la jicotea y ve el espectáculo, pero sigue. Cuando iba llegando al batey oye al buey que la llama, suplicante.

—Jicotea, záfame la cola. Jicotea, jicotea...

Se puso de pie para que la voz le saliera de abajo y de gritar se le doblaron las rodillas.

La jicotea, que peca de cobarde, regresó y le zafó la cola al buey.

El buey zafado se volvió buey y ni le dio las gracias a la comadre. Cogió una madera de cedro y la pulió para hacer una tribuna. Clavó una bandera en un poste de jiquí y mandó a buscar la orquesta del monte y a todos los animales.

Se paró en la plataforma de cedro y dijo tal y más cual cosa acerca del mono.

—Mono atrevido, mono zurrupio, mono paluchero...

—Y ahora —insistió— díganle al muy mal intencionado que yo me he muerto y vayan a mi entierro y llévenlo.

Así fue. El mono hizo el papel de acongojado, lloró y se vistió de negro. Había que verlo llegar al entierro del buey con un ramo

de siempre vivas. Había que verlo colocarlas en la tumba. Y llorar después oyendo la marcha fúnebre.

—¡Ah, mi pobre amigo buey! ¡Tan bueno! ¡Ah!

Pero qué iba a sospechar el mono que el buey se había puesto en trato con el chivo.

Esto fue lo que le dijo el buey al chivo:

—Chivo, cuando el mono llegue, usted se pone a su lado y cuando yo diga beee, usted lo agarra fuerte y me lo deja.

El chivo, en medio de las honras, se le tira al pescuezo al mono y el buey aprovecha y lo embiste, agarrándolo por la cola. El mono rechiflando, pataleando y el buey halando el rabo sin soltar.

Por eso, por el estirón, es que el mono tiene ese rabo largo y fino, y por eso también es que vive en los palos del monte.

Miguel Barnet

- Aprende el significado:

Acongojado quiere decir **afligido**.

- ¿Qué animales intervienen en esta historia? Comenta la conducta de cada uno.
- Averigua con tu maestra y la bibliotecaria por qué el mono tiene el rabo tan largo.

ESTÍO

Cantar del agua en el río,
cantar continuo y sonoro:
arriba bosque sombrío
y abajo arenas de oro.

Cantar de alondra escondida
en el oscuro pinar;
cantar del viento en las ramas
floridas del retamar.

Cantar...
Cantar de abejas ante el repleto
tesoro del colmenar.

Juana de Ibarbourou



- Aprende:
Estío quiere decir **verano**.
- Responde:
¿Qué palabra se repite en el poema?
¿A qué le canta la autora? Búscalos en el poema.
- Memoriza una estrofa.

EL PUHUY

(Fragmentos)

El hombre que anda o cabalga de noche por los caminos de la tierra maya, puede esperar que surja del silencio el grito encendido del puhuy.

Y no tardará en oírlo cerca. Ahí está: ¡puhuy!... ¡puhuy!...

(...)

¿Quién es ese misterioso acompañante del hombre que anda o cabalga de noche por los senderos de la tierra maya? ¿Por qué aguarda que el hombre esté cerca para detenerlo con su grito y otra vez se aleja y torna a posarse en el camino para volver a esperar y desesperar?

Nadie lo podrá explicar, si no es uno de estos indios callados y enigmáticos que saben de la historia y del alma de los árboles, y de las piedras de las ruinas, y de todo ser del cielo y de la tierra maya.

(...)

El indio maya les dirá que una vez, el Gran Señor que creó todas las cosas y todo ser vivo, quiso que cesaran entre las aves las enemistades y disputas por cuál había de mandar, y trató de darles un rey que las gobernara en paz.

Anunció el Gran Señor a las aves su propósito y las llamó a todas para elegir en un día señalado a la que tuviera mayores méritos. Y todas se alborotaron y se echaron a pensar y a ponderar sus propios merecimientos, teniendo por seguro que cada una de ellas sería la elegida.

—Seguramente —dijo el ruiseñor, el ave de más dulces trinos— será elegida la del más bello cantar —y, confiado y orgulloso, ensayó su melodía desde las altas ramas de la ceiba.

—Seguramente —pensó para adentro el búho— el Gran Señor elegirá la más sabia, y ninguna como yo para la meditación —y clavó sus ojos redondos en la noche, imaginando reinos.

—Seguramente será elegida la más fuerte —dijo el pavo montés—. Seré yo el llamado a poner orden entre tantos alborotadores —y sacudió sus anchas alas, y el empuje tronchó la gruesa rama que la sostenía.

—Seguramente, para gobernar bien hay que ver a todo el mundo desde gran altura —dijo el zopilote. Y se lanzó al aire en un vuelo altísimo, hasta cruzar las nubes.

—Seguramente el rey tendrá que ser el que grite más fuerte. Hay que dar las órdenes de manera que todos las puedan oír. Y yo, yo... —dijo la chachalaca— puedo, si quiero, dar un graznido que se oiga hasta en la luna.

—Seguramente seré yo el rey —dijo el cardenal—. Es de reyes el vestir de púrpura y de grana. Mi plumaje es como una llama viva.

Y así, cada una de las aves se sentía segura de su triunfo.

El pavo real había escuchado lo que las demás aves decían. En aquel tiempo el pavo real no era como es ahora, sino que su plumaje era sucio y despeinado y sin gracia. No podía pensar en ser el elegido. Su cuerpo era esbelto, pero su traje era feo y miserable. Se dio a meditar el pavo sin perder la esperanza, y luego vino a acordarse de su amigo el puhuy, que tenía un plumaje vistosísimo.

El pavo fue a ver al puhuy y le dijo:

—Amigo mío, vengo a hablarte de algo muy importante para los dos. El Gran Señor pensará seguramente, en nombrar rey al ave más bella y más esbelta. Tú tienes muy hermosas plumas, pero eres pequeño y te falta arrogancia. Yo, en cambio, tengo un cuerpo de gran presencia, mas mi plumaje es una desdicha. Yo no puedo darte mi cuerpo, pero tú sí que puedes prestarme tus plumas.

—Mira —continuó el pavo—, vamos a hacer un trato. Tú me prestas tus plumas hasta que yo sea elegido por el Gran Señor. Cuando yo sea rey te devolveré tus plumas y, aún más, repartiré contigo todas las riquezas y todos los honores de mi cargo.

Lo pensó un momento el pájaro puhuy y volvió a halagarlo el pavo con promesas, hasta que el bueno y confiado no tuvo ánimo para negar.

Y así, el puhuy se fue quitando las plumas y se las fue poniendo a su amigo. Y conforme se las ajustaba el pavo a su cuerpo iban creciendo, creciendo, hasta formarle un manto magnífico con una maravillosa cola de soles de plata y de oro.

(...)

Llegó el día de la cita ante el Gran Señor, y acudieron todas las aves muy compuestas y esperanzadas, pero cuando vieron llegar al pavo real en su porte magnífico, todas se quedaron con el pico

abierto de asombro y de admiración. El mismo Gran Señor se quedó maravillado y eligió, desde luego, al pavo real como rey y señor de las aves.

Mas el pavo real es desagradecido y soberbio, y desde el momento mismo en que consiguió su deseo, no volvió a acordarse del buen puhuy, que lo había ayudado con su sacrificio.

Un día las aves encontraron al pobre puhuy escondido entre las yerbas altas, se compadecieron de su desnudez y acordaron darle una pluma de su vestido cada una para que él se vistiera. Por eso es por lo que el puhuy tiene las plumas tan variadas. Por eso sigue desde entonces avergonzado de no llevar las suyas. Por eso mismo, para que no lo vean así, no sale más que de noche. Y de noche viene saliendo desde entonces, buscando al amigo ingrato que lo engañó, porque, como es bueno, piensa que algún día se dispondrá el pavo real a cumplir su promesa.

El buen puhuy no pierde por completo la esperanza, y sale por los caminos, y cuando ve al hombre se le acerca y le grita una y otra vez, preguntando si ha visto al pavo real...

Esta es la historia que del puhuy cuenta el hombre maya. (...)

Herminio Almendros

- Di algunas características de los personajes de esta historia.
- Busca el libro *Oros viejos* de Herminio Almendros y lee otras leyendas americanas que allí aparecen.
- Lee y memoriza estos versos:

Paloma mensajera

La paloma mensajera,
fiel y rápida en sus viajes,
lleva todos los mensajes
y de ninguno se entera.

Adolfo Menéndez Alberdi

¡LLEGÓ EL CARTERO!



2

¿Qué poesía recuerdas sobre la bandera?
Léela.

4

¿Podrías contar alguna curiosidad sobre
un animal del mar?

3

¿Sabes algún trabalenguas?
Léelo.

1

¿Cuántas poesías de Guillén trae el libro?

6

¿Quién es el autor del poema "La escuela"?

7

¿En qué página está la poesía "Almendrita"?

5

¿De qué trata la lectura "El buen hijo"?

9

¿Quién es Dora Alonso?

8

¿Quién era Campeón?

11

¿Te acuerdas de alguna adivinanza?
Léela.

10

¿Qué sabes de Mario Muñoz?

12

¿Qué lectura está en la página 103?
Léela.

14

¿Qué versos de Martí conoces?
Recítalos.

13

¿Qué cartas de Martí aparecen en este libro? Lee una de ellas.

16

¿En qué lectura se habla de Machaco Ameijeiras?

15

¿Quién escribió "La dama y el unicornio"?

17

¿Qué le pasó a Pluma de Quetzal?

19

¿Qué ilustración te gustó mucho?
Descríbela.

18

¿Qué poema dedicado al Che estudiaste?
Léelo.

20

¿Cómo se llama el niño de la lectura
"Una buena lección"?

- Seguramente tienes un número en la lista de tu aula. Busca el sobre que te corresponde según ese número y responde la pregunta que te hace el cartero.

LA LUNA EN EL POZO



Había una vez, un joven de pocas entendederas, que se encontró sin una sola gota de agua para beber. Tomó un cubo y fue al pozo. Era una bellísima noche primaveral y en el cielo brillaba la Luna con su cortejo de estrellas resplandecientes. Pero el muchacho, que no estaba acostumbrado a mirar al cielo, no se dio cuenta de nada. Cuando llegó al pozo, se inclinó en el brocal y al ver reflejado en el agua el pálido rostro de la Luna, lanzó un grito de horror:

—¡Oh! ¡La Luna se ha caído en el pozo! Hay que sacarla enseñuida.

Fue corriendo hasta su casa y tomó una sólida cuerda, le unió un gancho resistente y regresó al pozo, lanzando en él una especie de anzuelo. El gancho se trabó por casualidad en una gruesa piedra y cuando el muchacho quiso izar aquella que él creía la Luna, no tuvo éxito; redobló sus esfuerzos, la cuerda se escapó de sus manos y él cayó, de espaldas, entre la blanda hierba del prado. Entonces, por primera vez aquella noche, descubrió que la Luna, burlonamente, parecía guiñarle un ojo.

—¡Alabado sea! —exclamó el ingenuo muchacho—. ¡Lo he conseguido! Casi me he roto la espalda, pero, ¿qué importa?, he sacado la Luna del pozo y he logrado devolverla a su lugar con la única ayuda de un gancho y una cuerda.

Y, muy satisfecho de su proeza, el buen tonto regresó a su casa.

- Busca en el diccionario las palabras **brocal** y **proeza**.
- Comenta por qué se califica de ingenuo y de tonto al muchacho de este relato.

LA PENÚLTIMA

Pues, señor, vaya de cuento:
Dolía a un hombre una muela;
vino un barbero a sacarla,
y estando la boca abierta,
“¿cuál es la que duele?”, dijo.
Dióle el culto la respuesta,
“La penúltima”, diciendo.
El barbero, que no era
en “penúltimas” muy ducho,
le echó la última fuera.
A informarse del dolor
acudió pronto la lengua,
y dijo en sangrientas voces:
“La mala, maestro, no es esa”.
Disculpóse con decir:
“¿No es la última de la hilera?”
“Sí —respondió;— mas yo dije
“penúltima”, y usted advierta
que penúltimo es lo que
junto a lo último se asienta”.
Volvió mejor informado,
a dar al gatillo vuelta,
diciendo: “¿En efecto, es
de la última la más cerca?”
“Sí”, dijo. “Pues vela aquí”,
respondió con gran presteza,
sacándole la que estaba
penúltima, de manera
que quedó, por no hablar claro,
con la mala y sin dos buenas.

Calderón de la Barca

- ¿Qué errores se cometieron en esta historia?
- Conversa con tus compañeros acerca de los servicios que se prestan en la clínica estomatológica de tu localidad.

UN ARTISTA DE LOS CUENTOS PARA NIÑOS



Había una vez un niño flaco y largo que no tenía con quien jugar sino con unos bamboleantes muñecos de palo. Su padre era el más pobre de los zapateros remendones, su mamá no sabía leer; los tres vivían en un solo cuarto que era, a la vez, taller y sala, dormitorio y cocina. Pero si aquel niño hubiese podido escuchar esto nos habría advertido con una voz firme y resuelta: “Pero en las paredes colgaban cuadros, sobre la cómoda había hermosas tazas y estatuillas de vidrio... Pero la pequeña habitación me parecía grande y rica”. Pues aquel niño era capaz de ver —¡con qué mirada penetrante y pura!— la extraña belleza que se oculta en todas las cosas, aun en las más insignificantes.

Si uno examina atento sus cuentos, hallará que casi todos tratan de esas criaturas que apenas son algo para nosotros: cinco chícharos, un patico feo... ¿querrían ustedes completar la lista?... ¡Y tiene que haber mucho mérito en quien hace con estas minucias, cuentos tan luminosos o de tan hondo consuelo!

Otra cosa aún es importante que digamos en torno a la obra de Hans Christian Andersen, que como ya lo habrán adivinado, es el nombre del niño flaco y largo. Pasó increíbles trabajos y un coro de burlas lo acompañó hasta cuando escribió sus primeros cuentos. Luego alcanzó la fama, pero nada de esto le dejó odios ni amarguras.

Andersen nació en Dinamarca, país aún más pequeño que Cuba. Vivió de 1805 a 1875, durante los años en que nuestra patria se estremecía con la cólera justa que habría de romper el yugo de España. En aquel tiempo, en medio de angustias y esfuerzos increíbles, un cubano que nos llevó a todos en su corazón, halló tiempo para ofrecerles a los niños de Cuba, en el mejor castellano, uno de los cuentos del poeta danés. Llámase el cuento “Los dos ruiseñores”, y pueden ustedes encontrarlo en un libro que les es muy querido: *La Edad de Oro*. ¡Si estará cerca de nosotros este grande, este sencillo y magnífico señor Hans Christian Andersen!

Eliseo Diego

● Aprende:

Danés significa **nacido en Dinamarca**.

- Localiza este país en el mapa, con ayuda de tu maestro.
- ¿A quién se refería el autor cuando dice “un cubano que nos llevó a todos en su corazón”?
- Escribe el título de algún cuento de Andersen que recuerdes.

PULGARCITA

Un buen día, una señora miró al hermoso lirio que tenía en una maceta, y, ¡qué sorpresa! ¡Una preciosa niña había nacido dentro de la flor!

La señora y su esposo la adoptaron enseguida, y como la encantadora niña no era mayor que el dedo pulgar, decidieron llamarla Pulgarcita.

Pulgarcita dormía en una cuna hecha con una cáscara de nuez y, para jugar, navegaba sobre un pétalo de rosa en un plato lleno de agua.

La niña era muy dichosa y cantaba:

Lindas flores de bellos colores.
Vuestros perfumes son delicados.
Flores del bosque y de los campos,
¡qué bueno es el Sol,
que os da vuestros encantos!

Una noche, mientras Pulgarcita dormía profundamente, un sapo cogió con sus feas patas la cuna y desapareció entre las sombras, llevándose consigo a la niña, al estanque en que vivía.

Depositó a Pulgarcita sobre una hoja de nenúfar y se fue a guardar la cáscara de nuez en el fondo del agua.

—Hijo mío —dijo—, he encontrado una esposa muy bonita para ti.

El joven sapo fue enseguida a recoger algunas flores para ofrecérselas a Pulgarcita.

Pero el Sol había salido. Pulgarcita despertó, y al verse abandonada sobre el estanque, se echó a llorar a lágrima viva. Los peces se compadecieron de ella, y para librarla del sapo cortaron el tallo del nenúfar.

Cuando volvió el sapo, la niña había desaparecido. Estaba lejos, muy lejos, navegando en el río, arrastrada por tres lindas mariposas de vivos colores que se habían puesto a su disposición para ayudarla a escapar.

Pasó todo el verano en los prados. Se alimentaba del jugo de las flores y bebía el rocío que se depositaba sobre las hojas.

Un día vio una golondrina tendida en la tierra e inmóvil, y Pulgarcita se dedicó día y noche a cuidar a la golondrina.

Llegó el verano. El pájaro, ya curado, voló hacia el cielo azul.
Pasó el tiempo... Pulgarcita se sentía muy triste, porque estaba sola.

Un día en que Pulgarcita salió a mirar las flores, el Sol y los pájaros, apareció la golondrina que ella había curado.

—Chist, chist —gritó el pájaro alegremente—. Hola, niña; me han dicho que estás muy triste. ¿Por qué eres desgraciada?

—Porque estoy muy sola aquí. Ya se acercan los días fríos.

—Ven conmigo —dijo la golondrina—. Voy hacia un país donde las flores tienen los más bellos colores y los pájaros los más lindos trinos; una tierra en la que el Sol brilla siempre.

Después de un largo viaje, Pulgarcita llegó por fin al maravilloso país donde la golondrina y sus compañeras van a pasar el invierno.

Allí, la niña se vio rodeada de flores de agradable perfume y bellas formas y colores.

En cada una de ellas había un pequeño personaje. El rey de todos ellos le dijo a Pulgarcita:

—Jamás he visto una joven tan hermosa como tú. ¿Quieres casarte conmigo? Serás la reina de las flores.

Pulgarcita aceptó con gran alegría. Algunos días más tarde se celebró la boda en el maravilloso jardín.

Hans Christian Andersen
(Adaptación)

- Selecciona en el texto algunas palabras de cinco sílabas o más. Léelas sin cometer errores.
- Responde:
 - ¿Por qué decidieron llamar a esta niña Pulgarcita?
 - ¿Por qué la golondrina ayudó a Pulgarcita?
- Cuenta todo lo que le pasó a esta niña.

EXTRAÑOS ABSURDOS

Tú, que eres estudioso,
inteligente y sabio
quiero que me expliques
cómo se pueden entender
estos extraños absurdos.

¿No es absurdamente extraño
que el río corra sin parar
aunque no tenga patas ni
pies, mientras, teniendo
cuatro la mesa no se pueda
mover?

¿No desconcierta acaso
que las agujas tengan ojos
pero que no puedan ver
y que al serrucho los dientes no
le sirvan para comer?

¿No es extrañamente absurdo
que el gallo cante muy bien
aunque no sepa hablar, y
que el loro hable y hable
sin que podamos conversar
con él?

Dime, tú, ¿cómo se explica que
las camisas tengan cuello
pero que ninguna tenga cabeza?

Dime, por favor, ¿cómo es
que los clavos, teniendo cabeza
no piensan ni se les pierde?

- Piensa en alguna otra situación absurda y coméntala con tus compañeros.

CAMPEÓN SIN DERROTAS



¡Quién sabe con qué cosas soñó Giraldo de niño! Hay hombres que saben soñar valientemente, como los niños, aunque ya hayan crecido, y se les sigue viendo en el rostro la alegría de los sueños. Giraldo Córdova Cardín era uno de esos hombres.

Sabemos que fue a la escuela hasta que tuvo doce años. Y a esa edad empezó a trabajar para ayudar a su familia; eso fue para Giraldo comenzar a conocer otra escuela, la del duro trabajo de una refinería. No eran las cosas entonces, ya lo sabemos, como ahora, y tuvo que dejar su primera escuela, aunque nunca dejó de leer solo, por su cuenta.

De la refinería pasó a trabajar a los talleres. Pero no miraba las cosas con tristeza. Si tenía que trabajar de día, todavía le quedaba la noche para cumplir uno de sus sueños: ser deportista. De noche, y hasta de madrugada, corría buenas distancias.

El deporte de Giraldo era el boxeo; pero sabía que un boxeador no es simplemente un hombre que pega puñetazos, y por eso se entrenaba en la carrera. Quería, desde muy joven, tener buenas condiciones físicas.

Cuando supo que un tirano quería mandar en Cuba, corrió junto a otros amigos a la Universidad, y esperaron muchas horas

las armas para luchar contra el tirano. Pero no vinieron las armas, y Giraldo comprendió que había llegado la hora de organizar de nuevo una revolución de verdad, para que todo el pueblo gobernara y tuviera las armas. Ya conocía otros hombres que pensaban igual, y todos empezaron un deporte nuevo, dedicado a la lucha futura: al tiro. Solo ellos, sus compañeros, sabían que además de pelear en el boxeo, Giraldo se preparaba para una lucha mucho mayor: la que empezaba en el “Moncada”.

Ya entonces Giraldo era casi un campeón de boxeo. Había peleado cinco veces y nadie lo había podido vencer... Para su próxima pelea, sus amigos, que eran tan pobres como él, le habían conseguido con muchos esfuerzos una bata y unas zapatillas nuevas.

Pero esa pelea no pudo darse, pues Giraldo fue avisado de que debía partir al ataque del Moncada. Él no dudó ni un instante; sabía que la pelea por la patria era la más importante. Le dio a guardar las zapatillas y la bata nueva a su tía, y a todos les dijo que se iba en un viaje corto.

Giraldo murió en el “Moncada”, en su última y más hermosa pelea. Pero sus amigos y compañeros no lo olvidaron, siguieron luchando después del “Moncada”. Y la hazaña de Giraldo les enseñó a lograr el más grande de los sueños del campeón, que fue, sin duda, la libertad de la patria, la victoria de la Revolución.

Elena Jorge

● Escribe un sinónimo de **hazaña**.

● Responde:

¿Cómo se vieron realizados los sueños de Giraldo Córdova Cardín?

¿Por qué esta lectura se titula “Campeón sin derrotas”?

LAS NUBES

(Fragmento)



Con alas abiertas
en manso vuelo
las nubes de la tarde
cruzan el cielo;
y por las lomas
van como una bandada
de albas palomas.

Y ya en el aire tienden
con gracia suma
sus velos que parecen
ondas de espuma;
ya los recogen,
y ante el sol que las mira
se abren y encogen.

Como hilera de cisnes
bajan al lago,
y en su cristal se mecen
con dulce halago;
ya se alzan bellas,
y enamoradas besan
a las estrellas.

Ya flotan, derramando
grato rocío,
como lienzos de seda
por el vacío;
ya, recogidas,
parecen en el aire
garzas dormidas.

(...)

Luisa Pérez de Zambrana

- Selecciona en cada estrofa los versos donde se expresa qué semejan las nubes. Léelos.
- ¿Conoces el juego de las nubes? Consiste en mirarlas y decir lo que parecen. Prácticalo con tus compañeros.

CUADRO DE GIRÓN

José Antonio abandonó su trinchera cuando sintió venir los tanques. Se unió a los combatientes de la compañía y de un salto se colocó tras el tanque que encabezaba el grupo.

Tres golpes directos inmovilizaron el tanque bruscamente. José Antonio, que estaba sentado detrás de la torreta, cayó herido. No perdió el conocimiento. Escuchó cómo los otros tanques se retiraban.

Pasados unos minutos que le parecieron años, escuchó pasos y voces.

—¡A estos los acabamos!

—¿Se sabe algo de los refuerzos?

—Nada todavía.

Comprendió que estaba rodeado de mercenarios y contuvo la respiración.

Oyó ruidos de palas y picos y supo que se estaban atrincherando junto al camino.

Cerca, en la carretera, la artillería revolucionaria se dejaba oír. A ambos lados del camino las ametralladoras y la fusilería indicaban la violencia del combate.

La noche era larga. José Antonio yacía junto al tanque destruido. Pensó en sus compañeros, en su familia y quedó como dormido. Entonces sonaron disparos.

Entreabrió los ojos de nuevo y vio que el cielo clareaba. De la trinchera cercana llegaba el diálogo de los invasores.

—Esa gente no llega.

—Pues si no hay otro desembarco, nos vamos.

—¡A retirarnos hacia Girón! Por allí es el punto de reembarque.

José Antonio oyó esa información tan importante y quiso llegar a Fidel para decirle lo que había oído. Tenía que encontrar fuerzas para realizar esa misión.

Los mercenarios desarmaron la ametralladora y se alejaron en dirección a la playa.

Cuando dejó de escuchar sus pasos José Antonio se volteó lentamente. Una vuelta y otra y otra. Cayó sobre la cuneta y comenzó a arrastrarse con dificultad; tenía el cuerpo inflamado por las heridas.

—¡Mira, ahí se escapa uno!

Los mercenarios habían advertido su fuga. Sintió que varios disparos de pistola daban contra las piedras, cerca de él. Pero logró alejarse.

Tenía que llegar a las líneas revolucionarias. Tenía que informar a Fidel.

Ya no podía abrir los ojos y avanzaba a ciegas, arrastrándose, caminando a veces, tropezando, cayendo...

Así logró avanzar dos kilómetros, y escuchó un motor. Gritó. Una camioneta lo recogió.

En el hospital le hicieron la primera cura. Pero antes, José Antonio cumplió con su deber: envió su importante informe.

● Escribe con buena letra y ortografía:

revolucionarias ametralladoras inmovilizados

● Responde:

¿Qué hecho se describe en este cuadro? Relátalo.

¿Qué demostró José Antonio con su valiente actitud?

EL MAMBITO ERA DE LEY



Esto pasó hace muchos años. En los tiempos de nuestra primera guerra por la independencia. Y sucedió en Oriente, cerca del pueblo de Yara.

Un grupo de soldados españoles iba marchando por pleno campo, cuando uno de los guías descubrió a un niño de unos diez años.

Estaba escondido entre unos matorrales. Tenía unos ojos vivos e inteligentes. Iba vestido solamente con unos pantalones rotos.

—¿Quién eres tú? ¿Cómo te llamas? —le preguntó el soldado, llevándolo sujeto por los pantalones ante el coronel.

El muchacho no contestó una palabra.

—¿Eres mudo acaso? ¿De dónde vienes? ¿Dónde están tus padres? —preguntó el coronel.

—Mis padres murieron en la manigua. Yo soy del Ejército Libertador.

Todos los soldados se rieron.

El coronel le siguió preguntando.

—Entonces, ¿eres tú de los mambises?

—Sí señor, y cuando sea más grande me darán un rifle.

—Mira muchacho —dijo el coronel sonriendo burlón—, lo que tú necesitas ahora es un pan, porque tienes cara de no haber comido en dos días.

La cara del pequeño mambí se iluminó al oír “pan”. Abrió mucho los ojos y miró a todos los lados.

¡Ah! —suspiró al pensar—. ¿Será que no me van a fusilar, sino a darme de comer?

¡A ver, venga un pan para este terrible guerrero!, —dijo el jefe de los soldados.

Enseguida le trajeron el pan. Era uno doradito, hecho especialmente para el coronel.

El muchacho miró el pan y sintió que la boca se le hacía agua.

—¿Te gusta? —le preguntó el coronel.

El niño se limitó a sonreír, pero sus ojos decían que sí, bien a las claras.

—Pues es tuyo con una condición. Que grites ¡Viva España!, con todas tus fuerzas —le ofreció.

El pequeño mambí se rascó la cabeza, miró alrededor y luego al pan. Pero no dijo nada.

—¿Es que no quieres gritar? —le preguntaron.

El niño seguía callado.

—Mira, vas a decidirte —y diciendo esto el coronel le alcanzó un pedacito del pan.

El niño comió el pedazo de pan con rapidez y lo encontró delicioso. ¡Tenía tanta hambre!

El coronel lo miró impaciente y le dijo:

—Vamos chico, ¿gritas o no?...

Entonces el niño levantó la cabeza y dijo:

—Bueno, voy a gritar.

Los soldados se rieron a carcajadas.

—¡Ja, ja! Donde hay hambre no hay patriotismo —dijo el coronel riéndose también.

El mambisito se enderezó, y aprovechando que estaban entretenidos, se echó a correr hacia los árboles como una flecha. De pronto se viró hacia los españoles y gritó:

—¡Viva Cuba libre!

—¡Dispárenle! —gritó el coronel—. ¡Que no se escape!

Resonó la descarga. Pero el mambisito estaba ya refugiado en la manigua.

El coronel español dijo muy serio:

—El mambisito era de ley.

Álvaro de la Iglesia
(Adaptación)

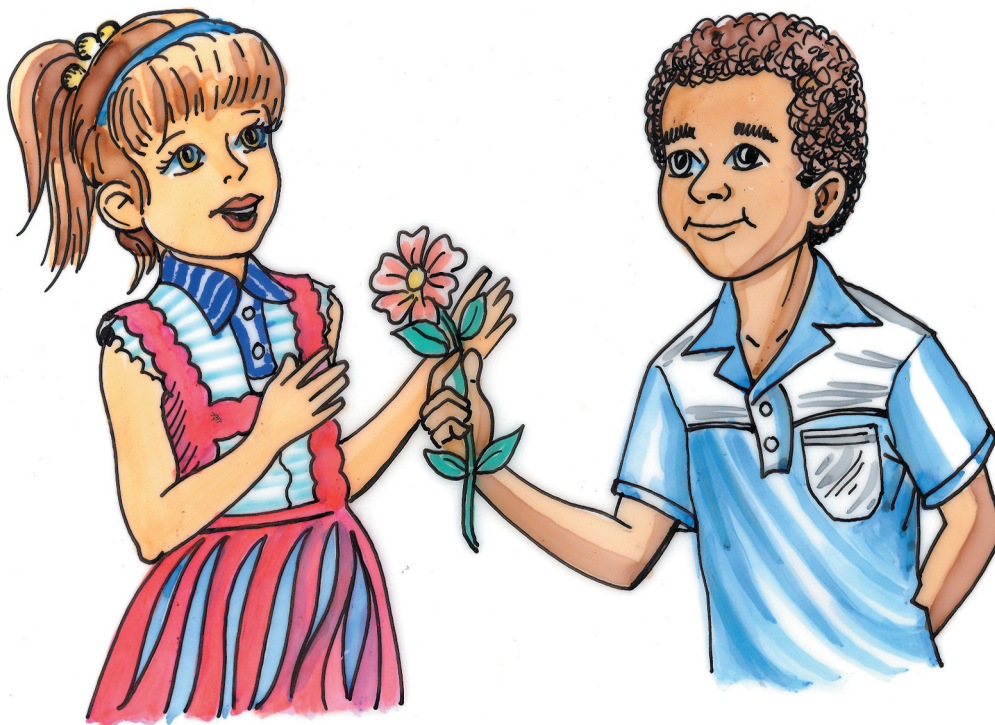
● Responde:

¿Qué piensas de la conducta de este muchacho?

¿Qué hubieras hecho tú en una situación similar?

● Practica la lectura de los diálogos con un compañero.

TRES PALABRAS



Entre tantas palabras
como tú has aprendido,

no olvides estas tres:
gracias... perdón... permiso.

Gracias por el favor
por el más pequeñito.

Gracias, por tu linda flor,
gracias, por tu gesto amigo.

Son tres palabras bellas
gracias... perdón... permiso.

Perdón si te molesto,
perdón si te lastimo.

Si a veces, sin querer,
lo que no pienso digo.

Son tres palabras buenas:
gracias... perdón... permiso.

Permiso ante tu puerta,
a tu paso, permiso.

Permiso a tu derecho
y a tu amistad le pido.

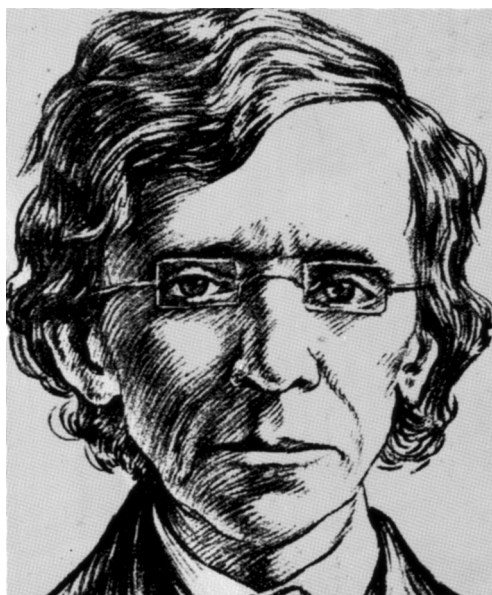
Son tres palabras mágicas:
gracias... perdón... permiso.

Tres palabras que sirven
para ganar amigos.

Adelaida Clemente

- Repite las tres palabras mágicas.
- ¿Recuerdas algún momento en que te resultaron mágicas de verdad? Cuéntalo. ¡Y... ponlas en práctica!

ANÉCDOTAS DE FÉLIX VARELA



Este ilustre cubano era filósofo, maestro y sacerdote; trabajó mucho por la cultura y también se distinguió por sus opiniones políticas, favorables a la libertad. Por este motivo se vio precisado a huir y se estableció en Nueva York.

Y en esa ciudad ocurrieron las anécdotas siguientes:

En cierta ocasión, y en momentos en que estaba almorzando, se le presentó una señora y le pidió la socorriese en algo, pues era viuda y no tenía qué darle de comer a sus hijos. El padre Varela, que no tenía dinero en el bolsillo, quedó un breve rato pensativo y le dijo al fin: "Ahora no tengo dinero, pero tome esta cuchara, que es de plata, usted la puede vender, y con ese dinero, ayudar a su familia."

Tomó ella la cuchara y se fue a venderla, pero al ver el aspecto que ofrecía esta pobre señora, que vendía una cuchara de plata, con iniciales, pensaron que se trataba de algún robo y quedó detenida, a pesar de que exponía la procedencia de la cuchara. Fue preciso que el padre Varela fuera a la estación de policía para declarar que era verdad cuanto decía la señora, lo que hizo con manifiesto desagrado, porque no le gustaba la publicidad de las obras caritativas que hacía.

En otra ocasión, y en el invierno, fue a ver a un enfermo y encontró que era un pobre hombre que sufría extremadamente con el frío. Al momento, le regaló la capa con que había salido y, tiritando, volvió a su casa; y otra vez, de modo parecido, regaló el saco que llevaba puesto debajo de la sotana.

El padre Varela había tenido en La Habana, varios discípulos que pertenecían a familias ricas, y estos, conocedores de la estrecha situación económica en que se hallaba su maestro, le enviaban de cuando en cuando, algún dinero.

La señora que administraba la casa en que vivía Varela, notó que este había recibido dinero, y como él no tenía abrigo y en el invierno es muy intenso el frío en Nueva York, pensó que necesitaba comprar uno, y a este fin se valió del siguiente pretexto: "Padre Varela, hace poco ha llegado a esta ciudad, un señor que no tiene conocimientos del país, no tiene amistades ni recursos, en fin, está tan pobre que no ha podido comprarse un abrigo y se puede morir de frío y de necesidad si no hay quien lo socorra". Y el padre Varela, que no necesitaba le encareciesen tanto una necesidad, se dispuso al momento a socorrerla y preguntó cuánto se necesitaba. Se lo dijo y al punto entregó el dinero.

Salió enseguida la señora y al poco rato regresó con un gran paquete bajo el brazo y dijo así: "Aquí tiene usted, el abrigo que le he comprado; era para usted, que lo necesita y que por ser tan bueno se va a quedar sin abrigo este invierno."

● ¿Qué anécdota te gustó más? Cuéntala a tus familiares.

LETRILLA CUBANA



Que aquí venga un tal por cual
y sin miramiento alguno
nos registre el importuno
desde el traspatio al portal,
está mal.

Mas poner valla o contén
al que llegando de fuera
sin más ni más tener quiera
por el mango la sartén,
está bien.

Que el enemigo brutal
su ataque injusto no cese
y aún pretenda que lo bese
si vuelve mi azúcar sal,
está mal.

Mas que todos aquí estén
unidos y en pie de guerra,
y por defender su tierra
la sangre y la vida den,
está bien.

Mas que cortando a cercén
la cabeza al yanqui fuerte,
exclamemos: ¡Patria o Muerte!
una y diez veces y cien,
está bien.

- Prepárate para la lectura del poema. Destaca al leer las expresiones “está mal”, “está bien”.
- Habla del contenido del poema y relacionalo con la actitud del pueblo de Cuba.

USTEDES SE PREPARAN PARA EL PORVENIR

(Fragmento)



Como ustedes saben, en nuestro país todos estamos organizados. En primer lugar está nuestro Partido, después está la organización juvenil y después están las demás organizaciones de masas. Como ustedes saben, nuestros obreros están organizados en los sindicatos, las mujeres cubanas están organizadas en la Federación de Mujeres Cubanas, los vecinos están organizados en los Comités de Defensa de la Revolución, los campesinos están organizados en la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, los estudiantes están organizados en la FEEM y la FEU y los niños están organizados en los pioneros, en la UPC. ¡Y la UPC es como una gran escuela en la que ustedes se preparan para el porvenir!

Ustedes en el futuro, cuando crezcan, irán a la FEEM, irán a la CTC, a la Federación de Mujeres, a los CDR, irán a la Juventud Comunista, y algún día irán también a nuestro glorioso Partido Comunista.

En la UPC comienza la vida revolucionaria de ustedes. Y yo estoy seguro de que no hay uno solo de ustedes que no quiera ser revolucionario; y estoy seguro de que no hay uno solo de ustedes que no quiera ser comunista el día de mañana; y estoy seguro de que todos ustedes albergan hoy en sus corazones infantiles la esperanza de pertenecer en el mañana a nuestro Partido Comunista.

La Revolución no ha concluido. La Revolución está en marcha. Y en el día de mañana son ustedes los que tendrán que llevar adelante nuestra Revolución. Y yo sé que ustedes aman la Revolución. Y la Revolución es obra de generaciones pasadas, de generaciones presentes y de generaciones futuras.

Algún día serán ustedes los que trabajen en nuestras fábricas, los que enseñen en nuestras escuelas, los que defiendan la salud en nuestros hospitales, los que construyan las futuras edificaciones, los que creen nuevas fábricas y centros de trabajo; en un futuro serán ustedes los atletas que defiendan los triunfos de Cuba; serán ustedes los que guiarán el país; serán ustedes los que lleven nuestra sociedad adelante; serán ustedes los que lleven a nuestro pueblo hacia el comunismo.

Y para eso hay que prepararse, para eso hay que estudiar, para eso hay que ser aplicados, hay que esforzarse, hay que ser disciplinados.

Alguien dijo que los niños nacían para ser felices. Y eso es verdad: todos los hombres debieran nacer para ser felices. Pero se nace también para luchar, se nace también para trabajar, para estudiar, para construir el futuro, para llevar la sociedad hacia adelante, para colaborar con los maestros, para colaborar y ayudar a los padres. Se nace para avanzar hacia el futuro, para proseguir el progreso del ser humano, para continuar desarrollando la técnica y la ciencia, para seguir dominando la naturaleza, para realizar nuevos descubrimientos y nuevos inventos que ayuden al hombre, para desentrañar todos los misterios.

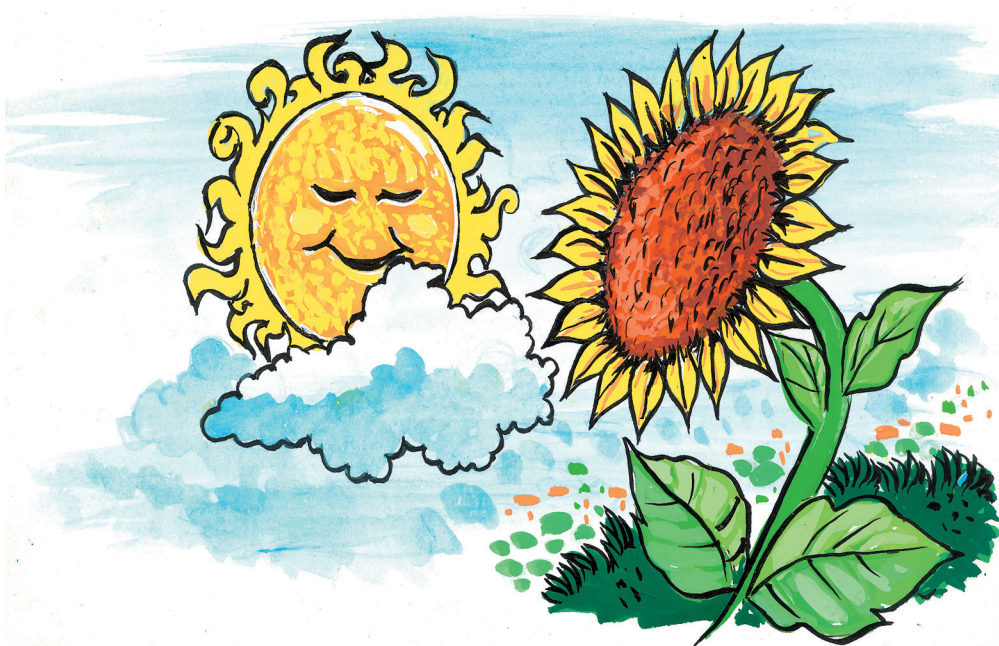
Al principio de la vida del hombre los misterios rodeaban al hombre, el ser humano no sabía siquiera en qué mundo vivía, y del mundo exterior conocía muy poco. No sabía qué eran las estrellas, qué era el Sol, qué era la Luna, qué eran los planetas, qué era el espacio, qué era la materia, qué era la biología, qué eran las plantas. No sabía nada. Sin embargo, el hombre ha ido desentrañando todos los misterios, ha ido descubriendo, ha ido aprendiendo, con el trabajo, con el estudio, con la investigación.

Y por eso todos los seres humanos que nacen tienen el derecho y tienen el deber de proseguir esa obra.

Fidel Castro Ruz

- Lee el primer párrafo y escribe el nombre de todas las organizaciones que existen en nuestro país. Recuerda... ¡estas siglas con mayúscula!
- Aprende:
Proseguir esta obra es lo mismo que decir **continuar esta obra**.
- ¿Qué tú desearías ser en el futuro?

LA LEYENDA DEL GIRASOL



Cuenta la leyenda del girasol que antes de sucederle lo que le sucedió, el girasol era una flor como otra cualquiera. Solo se diferenciaba de las demás por el interés que demostraba en la historia de los grandes acontecimientos; en la historia de los grandes personajes, en fin, por todo lo que era o se realizaba en grande. Para el girasol lo único que merecía ser atendido y escuchado era lo que se relacionaba con los hechos que hacían mucho ruido, que sonaban, como se dice. Y, por supuesto, con las personas de fama y renombre. Sin embargo, lo que al principio fue solo una manera de conducirse a veces, se fue convirtiendo en una fea costumbre.

Así, cuando la gallina venía a contarle la travesura que su pollito había hecho aquella mañana, el girasol mirándola desde su altura, le preguntaba:

—¿Es tu pollito alguien importante? —Y la gallina le contestaba:

—Pues claro, es mi hijo. —Entonces el girasol mirándola desde su altura, como ya se ha dicho, le replicaba:

—¿Y tú quién eres? Tú no eres más que una simple gallina. Así que tu hijo tampoco es importante.

Cuando el caballo, sofocado por la carrera a través de la llanura, le contaba:

—Si vieras, girasol, ¡qué belleza la del río que corre del otro lado de la loma! —El girasol, empinándose a todo lo que le daba el tallo, le preguntaba:

—¿Ha hecho algo importante ese río de quien me hablas? ¿Ha ocurrido algún suceso importante cerca de sus orillas? —Y el caballo le contestaba preguntándole:

—¿Hacer algo importante, dices? ¿Y te parece poca cosa regar con sus aguas la tierra? ¿Conoces tú un suceso más digno de contarse que contribuir a que las siembras crezcan sanas y abundantes? —Entonces, el girasol, empinándose a todo lo que le daba el tallo, como ya se ha dicho, le replicaba:

—Eso que me cuentas no es importante, y por tanto, no es digno de contarse. Cualquier río riega con sus aguas la tierra y en cualquier orilla de río crecen sanas y abundantes siembras. Semejantes tonterías no son acontecimientos famosos.

Pero aquella mala costumbre del girasol de despreciar lo sencillo, lo que por suceder todos los días parece poco importante, no hubiera pasado de ser una mala costumbre, si un día no hubiera oído la historia del Sol.

Desde la tarde en que el girasol supo que por allá arriba había una estrella que brillaba más que todas las demás y que era tan, pero tan importante, que si se quedara dormida habría que pasarse la vida a oscuras como si fuera siempre de noche, decidió que semejante personaje sí era merecedor de toda su atención. Fue así como se dispuso a seguir al Sol durante todo su recorrido, con la esperanza de que, en cualquier momento, aquel señor tan poderoso, al darse cuenta de su constancia y fidelidad, le dirigiera una palabra de reconocimiento.

Y cuenta la leyenda que fueron pasando las semanas, los meses y los años, sin que el Sol, muy ocupado en no desviar el rumbo de su camino y en alumbrar y calentar la Tierra, le dirigiera al girasol una sola palabra ni de reconocimiento, ni sobre ninguna otra cuestión.

Y sigue contando la leyenda que indignado por esta indiferencia, el girasol abandonó la misión que se había encomendado de seguir al Sol de la salida a la puesta y por primera vez, en muchísimos años, fijó sus ojos en la tierra que nutría sus raíces. Saludó a este y a aquel. Intentó conversar con aquella y con el otro. Pero sucedió lo que tenía que suceder. Nadie le contestó porque ya todos se habían olvidado de su existencia.

Entonces, el girasol, ofendido porque nadie había sabido apreciar a un personaje tan importante como él que era capaz de pasar-se la vida detrás de alguien tan importante como el Sol, consideró que lo mejor que podía hacer era continuar su gira-gira alrededor del astro rey, y de girasol sigue todavía.

Emilia Gallego Alfonso

● Practica la lectura correcta de estas palabras:

acontecimientos

reconocimiento

indignado

existencia

indiferencia

diferenciaba

● ¿Cómo debe ser uno para que lo estimen los demás?

● Investiga sobre esta flor.

ROMANCE DE LA NIÑA MALA¹



La niña de las cañas. Leopoldo Romañach
óleo-tela

Un vecino del ingenio
dice que Dorita es mala.
Para probarlo me cuenta
que es arisca y malcriada
y que cien veces al día
todo el batey la regaña.

Que a la hija de un colono
le dio ayer una pedrada,
y que a la del mayoral
le puso roja la cara
quién sabe con qué razones
por nosotros ignoradas.

Que si la visten de limpio
al poco rato su bata
está rota o está sucia,
que va siempre despeinada,
que no estudia una lección
y nunca sabe la tabla.

¹ Este poema fue escrito en 1941.

Que el sábado y el domingo
se pierde en las guardarrayas
persiguiendo tomeguines
y recogiendo guayabas.

Y yo pregunto: —Vecino,
vecino de mala entraña,
¿quién puede decir que sea
por eso mi niña mala?

Si hubiera visto lo íntimo
de su vida y de su alma
como lo ha visto el maestro,
¡qué diferente pensaras!...

Verdad que siempre está ausente,
pero si viene, no falta
entre sus manitas breves
un ramo de rosas blancas
para poner al Martí
que tengo a mitad del aula.

Con quien no traiga merienda
parte a gusto su naranja;
si cantamos al salir
se oye su voz la más alta,
su voz que es limpia y alegre
como arpegio de guitarra.

Y cuando explico Aritmética
le resulta tan abstracta
que de flores y banderas
me llena toda la página.

Y prefiere en los recreos,
cuando juegan a las casas,
jugar con Luisa: la única
niña negra de mi aula.
A veces le llama: —Luisa,
y a veces le dice: ¡Hermana!

Y cuentan los que lo saben
que en aquella tarde amarga
en que no vino el maestro,
jera la que más lloraba!

Cuando se premie el cariño
y lo rebelde del alma,
cuando se entienda la risa
y se le cante a la gracia;
cuando la justicia rompa
entre mi pueblo su marcha
y el tierno botón de un niño
sea una flor en la esperanza,
habrá que poner al pecho
de mi niña una medalla
aunque el batey, malicioso,
me le dé tan mala fama,
y tú —mi pobre vecino—
no entiendas una palabra.

Raúl Ferrer Pérez

● Aprende:

Arpegio es una **sucesión de sonidos diferentes combinados con armonía**.

Romper significa también **empezar, comenzar**. Romper el día.

● Responde:

¿Cómo dice el vecino del ingenio que es Dorita?

¿Cómo la ve su maestro?

¿Te gustaría a ti ser amigo de esta niña? ¿Por qué?

● Investiga acerca de otras poesías de este autor.

LOS MELOCOTONES



Un campesino, al regresar de la ciudad, llamó a sus hijos.

—Mirad —les dijo— el regalo que el tío les envía.

Los niños acudieron: el padre deshizo un paquete.

—¡Qué lindas manzanas! —exclamó Vania, muchacho de seis años—. ¡Mira, qué rojas son!

—No, probable es que no sean manzanas —dijo Serguei, el hijo mayor—. Mira la corteza, que parece cubierta de vello.

—Son melocotones —dijo el padre—. No habían visto antes fruta como esta. El tío los ha cultivado en su invernadero, porque se dice que los melocotones solo prosperan en los países cálidos, y que por aquí pueden lograrse en invernaderos.

—¿Y qué es un invernadero? —dijo Volodia, el tercer hijo.

—Un invernadero es una casa cuyas paredes y techos son de vidrio. El tío me ha dicho que se construyen de este modo para que el sol pueda calentar las plantas. En invierno, por medio de una estufa especial, se mantiene allí la misma temperatura.

—He ahí para ti, mujer, el melocotón más grande; y estos cuatro para vosotros, hijos míos.

—Bueno —dijo el campesino por la noche—. ¿Cómo hallaron aquella fruta?

—Tiene un gusto tan fino, tan sabroso —dijo Serguei— que quiero plantar el hueso en un tiesto; quizá salga un árbol.

—Probablemente serás un gran jardinero; ya piensas en hacer crecer los árboles —añadió el padre.

—Yo —prosiguió el pequeño Vania— hallé tan bueno el melocotón, que he pedido a mamá la mitad del suyo; pero tiré el hueso.

—Tú eres aún muy joven —murmuró el padre.

—Vania tiró el hueso —dijo Vasili, el segundo hijo—; pero yo le recogí y le rompí. Estaba muy duro, y adentro tenía una cosa cuyo sabor, se asemejaba al de la nuez, pero más amargo. En cuanto a mi melocotón, lo vendí en diez kopeks; no podía valer más.

El campesino movió la cabeza.

—Pronto empiezas a negociar. ¿Quieres ser comerciante? ¡Y tú Volodia, no dices nada! ¿Por qué? —preguntó a su tercer hijo, que permanecía aparte—. ¿Tenía buen gusto tu melocotón?

—¡No sé! —respondió Volodia.

—¿Cómo que no lo sabes? —replicó el padre—. ¿Acaso no lo comiste?

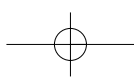
—Lo he llevado a Gricha —respondió Volodia—. Está enfermo, le conté lo que nos dijiste acerca de la fruta aquella, y no hacía más que contemplar mi melocotón; se lo di, pero él no quería tomarlo; entonces lo dejé junto a él y me marché.

El padre puso una mano sobre la cabeza de aquel niño y dijo:

—La vida te lo devolverá.

León Tolstoi

- ¿Cómo se llamaban los hijos del campesino? Escribe sus nombres en tu libreta.
- Ahora, lee de nuevo el cuento y menciona las cualidades que corresponden a cada muchacho. Ten presente lo que el autor dice de ellos.



AMIGOS

Amiga es la lluvia
de la primavera;
también es amiga
la flor de la abeja.

Amigo es el surco
de aquel que lo siembra;
amigo el futuro
de quien lo defienda.

Amigos, amigos,
el día y el sol.

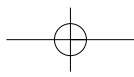
Amigos, amigos,
la risa y el juego.

Amigos, amigos,
somos tú y yo. Tú
y yo.



Antonio Orlando Rodríguez

- Extrae de la poesía las parejas de amigos. Cópialas en tu libreta.
¿Por qué las combinaría así el autor?
- ¿Cómo harías tú las parejas si pensaras en:
tus compañeros de aula?
en tus libros?
en la naturaleza?



FUENTEOVEJUNA



Hace mucho, muchísimo tiempo, había en España un pueblecito llamado Fuenteovejuna, donde mandaba un Comendador que era un hombre muy poderoso y muy malo que les robaba sus cosechas a los campesinos, les quitaba sus animalitos, prendía, golpeaba y ahorcaba a cualquiera por cualquier cosa, y cometía abusos de todas clases con los vecinos de Fuenteovejuna.

Estos se fueron cansando, hasta que llegó el momento en que decidieron que no era posible soportar más a aquel tirano.

—Hay que ajusticiar al Comendador —dijo uno.

—Y ahorcarán a los que lo hagan —anunció un viejito.

—Eso será si los encuentran. Si no los descubren, no podrán ahorcarlos.

—Y, ¿cómo vamos a hacer para que no los descubran?

—Muy sencillo. Hagan lo que hagan, nadie lo dirá. ¡Nadie!

Los de Fuenteovejuna formaban una comunidad muy bien llevada y de gente muy valerosa. Todos estuvieron conformes en librarse del tirano, ajusticiándolo, ya que otra cosa no era posible. Y todos se comprometieron a no decir quiénes habían ejecutado lo acordado por todo el pueblo.

Cuando el tirano fue ajusticiado, vinieron jueces de otra parte para castigar a los culpables y empezaron a interrogar a todo el mundo.

—¿Quién mató al Comendador? —preguntaban.

Y todos —hombres, mujeres, viejitos, niños— respondían lo mismo:

—Fuenteovejuna, señor.

—Y, ¿quién es Fuenteovejuna?

—¡Todos a una!

No había manera de sacar nada en limpio, y el asunto empezó a comentarse en otros pueblos, y llegó a conocerse en todo el reino.

Sucedió que los reyes Fernando e Isabel, que reinaban entonces en España, andaban cerca de Fuenteovejuna. Se enteraron de lo que ocurría y decidieron ir personalmente a ver lo que pasaba allí.

Tan pronto llegaron, los jueces les hicieron el cuento.

—Veremos lo que sucede conmigo —dijo el rey. Y empezó a llamar gente y a preguntarle. Y nada. ¡La misma historia!

—¿Quién mató al Comendador?

—Fuenteovejuna, señor.

—Y, ¿quién es Fuenteovejuna?

—¡Todos a una!

Fernando discutió esa noche el asunto con la reina:

—¿Qué me dices de esto?

—Que no podemos ahorcarlos a todos. Por otra parte, está claro que el Comendador era un malvado y que tiranizaba a esta gente.

—Y, ¿desde cuándo nos importa eso a los reyes?

—Si los malvados nos apoyan, no nos importa nada. Pero tú sabes bien que este no nos apoyaba.

—Es verdad.

Los reyes estaban pasando algunos aprietos con los comendadores y otros nobles que querían mandar más que ellos; y la única

manera de enfrentarse al problema era buscar apoyo y simpatía en el pueblo. Por eso, Isabel y Fernando resolvieron darle la razón a los vecinos de Fuenteovejuna.

—El pueblo hizo bien en tomarse la justicia por sí mismo —declararon al día siguiente—. El Comendador era un mal gobernante, y para que eso no pase más, desde ahora Fuenteovejuna será gobernada directamente por nosotros, los reyes.

Era lo que les convenía, claro. Pero, como a los pobladores de Fuenteovejuna les convenía también, al menos por el momento, todo el mundo quedó satisfecho. Esto demostró que cuando un pueblo, grande o chiquito, se une de veras, es muy difícil que pierda la pelea que emprende.

Mirta Aguirre

- Busca en el diccionario el significado de:

comendador

tirano

emprender

- ¿Cómo logró la victoria este pueblo?

- Dramatiza el contenido de la obra.

LAS MAÑANITAS DE MAYO

Las mañanitas de mayo
cuando empieza a clarear,
las pajarillas alegran
con su dulce gorjear
y el rocío de la noche
hace los campos brillar.

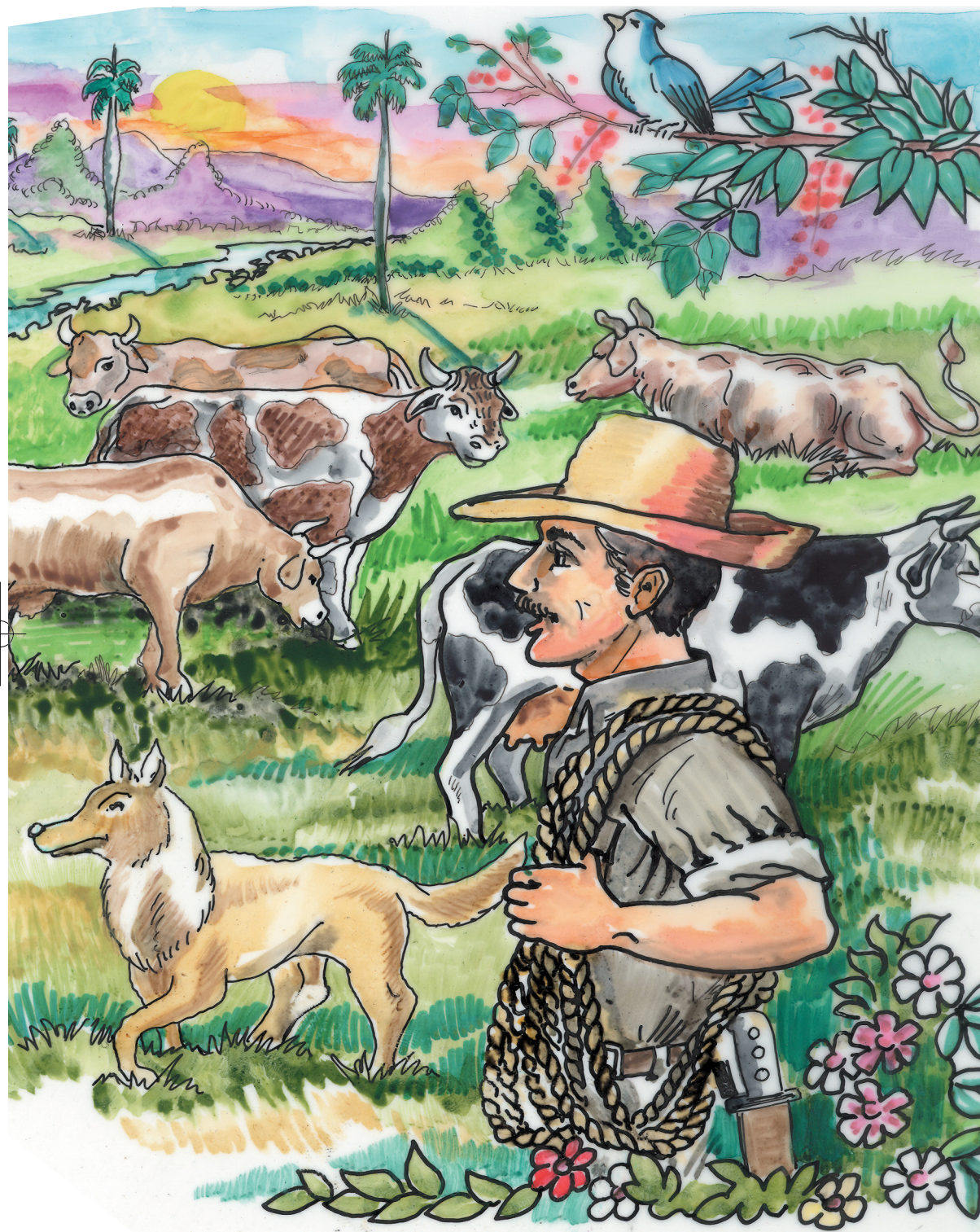
Qué alegre está la mañana,
qué gusto da respirar
la fresca brisa, que llega
perfumada del pinar,
mientras se escucha, a lo lejos,
un campesino cantar.

En esta mañana clara
qué hermoso es pasear
por la pradera florida
viendo el rebaño pastar
y el arroyo fresco oyendo
entre el verde murmurar.

(Canción popular)



- Busca en el diccionario las palabras **pradera** y **prado**.
- Recuerda lo que dice el autor en esta poesía y trata de describir con tus palabras las mañanitas de mayo.
- Observa la ilustración y expresa su relación con el contenido del poema.



EL HONRADO LEÑADOR



Había una vez, un leñador muy pobre, que vivía con su familia cerca de un bosque.

Todos los días, se levantaba al amanecer, afilaba bien su hacha y después de despedirse de su esposa e hijos se dirigía al bosque y empezaba a talar árboles.

Una mañana, cuando talaba un árbol muy grande que crecía cerca de un arroyo, el hacha se le resbaló de las manos y fue a caer al agua.

—¡Qué contratiempo! ¡Cómo perderé tiempo buscándola! —exclamó el leñador.

Se dirigió al arroyo y metió el brazo en el agua, tratando de encontrarla.

—Es más profundo de lo que pensaba —se dijo—, me ayudaré con un palo.

El leñador buscó insistentemente su hacha en el río y, convencido de que era imposible encontrarla, se sintió tan agobiado, que se recostó al tronco de un árbol y empezó a llorar.

—¡Qué será de mí ahora que he perdido el hacha! El dinero que tengo ahorrado no me alcanza para comprar otra, y si no trabajo mi familia pasará hasta hambre.

Tan preocupado estaba que no sintió un remolino que se iniciaba en las aguas del río, donde apareció un hada que le preguntó:

—¿Qué le pasa, buen hombre?

—Se me cayó el hacha al río y sin ella no puedo trabajar y mi familia morirá de hambre —le contestó el leñador entre sollozos.

El hada se sumergió en las aguas del río y poco después salió mostrándole un hacha de oro.

—¿Es ésta su hacha?

—No, señora, no es la mía —dijo el pobre hombre.

Otra vez se zambulló el hada y a su vuelta le enseñó un hacha de plata.

—¿Y ésta? ¿Es por casualidad su hacha?

—Esa tampoco es la mía, señora.

Aquel hombre necesitaba desesperadamente un hacha, pero era incapaz de aceptar aquellas que no le pertenecían.

Por tercera vez, el hada entró al río y salió con un hacha común y corriente.

—¿Esta hacha es suya? —le preguntó.

—Sí, señora. ¡Es esa misma! —respondió alborozado el leñador—. Muchas gracias por su amabilidad, pero me apena que por mi culpa se haya mojado de esa manera.

—No se preocupe por eso, buen hombre —contestó el hada—. Ha sido para mí de gran satisfacción haber encontrado un buen hombre honrado como usted. Tome su hacha y acepte también la de oro y la de plata. Vendiendo estas últimas y administrando bien el dinero estoy segura de que usted y los suyos no pasarán hambre jamás.

Y después de decir esas palabras, el hada desapareció sin siquiera darle tiempo al leñador de darle las gracias.

El hombre, muy contento, regresó a su casa y contó a su familia todo lo que había ocurrido esa mañana.

Los vecinos pronto se enteraron y lo visitaron deseosos de oír la historia y de ver lo que el hada le había regalado.

Entre ellos había un hombre muy haragán que, creyéndose muy listo, se dijo:

—Voy a hacer lo mismo. ¡Esta oportunidad no se me da dos veces!

Fue a su casa, buscó un hacha y se dirigió a la orilla del río.

—Ahora me toca a mí: boto el hacha y me siento a llorar y a lamentarme.

Así lo hizo, y poco después se le apareció el hada.

—¿Qué le pasa que se le ve tan acongojado?

—Es que tengo mis motivos, señora. Mi hacha se me cayó al río —dijo el hombre entre sollozos.

Instantáneamente el hada se sumergió en el agua y salió con un hacha de oro en las manos.

—¿Es esta su hacha?— le preguntó.

—¡Sí! ¡Es la mía! —gritó el hombre alborozado.

El hada que sabía que aquel hombre estaba mintiendo, en vez de regalarle el hacha de oro se zambulló con ella en el río y no volvió más.

Aquel holgazán, en vez de regresar hecho un hombre rico, volvió a la aldea más pobre de lo que había salido, porque... ¡ni siquiera le quedaba su hacha vieja!

● Aprende:

Alborozado quiere decir **que siente extraordinaria alegría o placer**.

● Narra el cuento, apóyate en estas ideas:

Un honrado leñador perdió el hacha en el río.

Un hada ayuda al leñador y lo recompensa por su honradez.

Un holgazán trató de engañar al hada.

El holgazán fue castigado.

DIÁLOGOS

Constructor que fabricas
tantas escuelas,
¿qué piensas cuando acabas
ya tu faena?
Pienso que son mis manos
también maestras.

Panadero que amasas
el pan del alba,
¿qué piensas cuando llega
la madrugada?
Pienso en niños que ríen
por la mañana.

Obrero que produces
el fuerte acero,
¿qué piensas cuando sale
del horno el fuego?
Pienso en la firme patria
que está creciendo.

Soldado que vigilas
el mar y el cielo,
¿qué piensas en las noches
de estar sin sueño?
Pienso que ¡Patria o Muerte!
¡Que Venceremos!

Denia García Ronda

- Busca un sinónimo de **alba**.
- Practica la lectura dialogada de este poema.
- Memoriza este pensamiento martiano:

“(...) y para mí los días de trabajo son los verdaderos días de fiesta”.

LAS MEJORES ARMAS

Un niño le preguntó una vez a su maestro cuáles eran las mejores armas. El maestro respondió:

—En tiempo de paz, las mejores armas son las herramientas de trabajo porque ayudan a construir.

La más antigua de las herramientas es el hacha. Por eso le corresponde el primer lugar.

En todos los tiempos, el hacha ha sido como una buena compañera del hombre. Le ayuda a derribar los árboles para hacer su casa, a cortar leña para el fogón, a levantar cercas, y a realizar otros trabajos.

En la construcción se usa mucho la cuchara de albañil; esa herramienta ayuda a fabricar los edificios. Con la cuchara se recoge la mezcla de cemento que se utiliza para unir los ladrillos de las paredes y las losas de los pisos. Si todas las herramientas emularan, la cuchara de albañil ocuparía un buen lugar.

El martillo y el serrucho son también herramientas valiosas y útiles para el hombre.

El machete es como un brazo afilado que, durante la zafra, corta la caña de nuestros campos.

El arado también es antiguo y tiene forma de espolón. Este se hunde en la tierra para abrir los surcos donde se siembra. Va tirado por bueyes o caballos, pero lo guía un hombre. El arado moderno tiene distinta forma y es tirado por un tractor.

Otras máquinas modernas ayudan al hombre a hacer su trabajo con gran rapidez y perfección. En nuestros campos tenemos no solo los tractores, sino también las cortadoras y las alzadoras de caña. Las máquinas modernas ayudan al hombre a producir con mayor rendimiento.

El pueblo maneja estas armas —continuó el maestro— pero también sabe manejar aquellas otras que le permiten la defensa de nuestra patria.

- Explica la importancia de las máquinas modernas.
- ¿Qué armas tú conoces que maneja el pueblo para la defensa de la patria?

- En la columna **A** aparecen nombres de herramientas. En la columna **B** algunos de los trabajos que ellas realizan. Trata de establecer la correspondencia.

A

hacha
cuchara de albañil
machete
arado
martillo

B

clavar
abrir surcos
cortar caña
derribar árboles
recoger mezcla

- ¿Sabías que...?

Los soldados llevaban antiguamente las balas en un saquito y la pólvora en un frasco; otro recipiente menor contenía el polvorín. Al principio se vertía la pólvora en el cañón a ojo; luego le fueron suministradas al soldado cargas de pólvora envueltas en un papel que solía rasgar con los dientes.

Con el fin de acelerar la cadencia del tiro, los soldados guardaban varias balas en su boca.

El cartucho metálico vino a conocerse en 1874, aunque no era como el que conocemos actualmente.

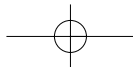
UN BESO CON DOS ALAS



Orquideario de Soroa. Pinar del Río

Con los más bellos colores
abrazándose a las ramas
la orquídea bebe en silencio
el verde de las mañanas.

Subamos, exploradores,
pioneros de la montaña,
que a la sombra de los árboles
nos espera perfumada.



Dicen que el sol le dibuja
de blanco y malva la cara
después que canta el sinsonte
con el lucero del alba.

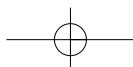
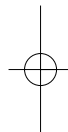
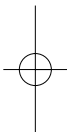
Madre, cuando yo regrese
desde las altas montañas,
pondré en tu pecho una orquídea
que es un beso con dos alas.

Lorenzo Suárez

- Dibuja esta flor como un obsequio para alguien a quien quieres.

Hoy traigo el bolsillo lleno de besos:
déjame compartirlos contigo.

Antonio Orlando Rodríguez



LEE AL DERECHO Y AL REVÉS

¿Qué son los palíndromos?

—Uy, ¡qué preguntica!

—Pues son las palabras o frases que se pueden leer igual al derecho que al revés. Por ejemplo:

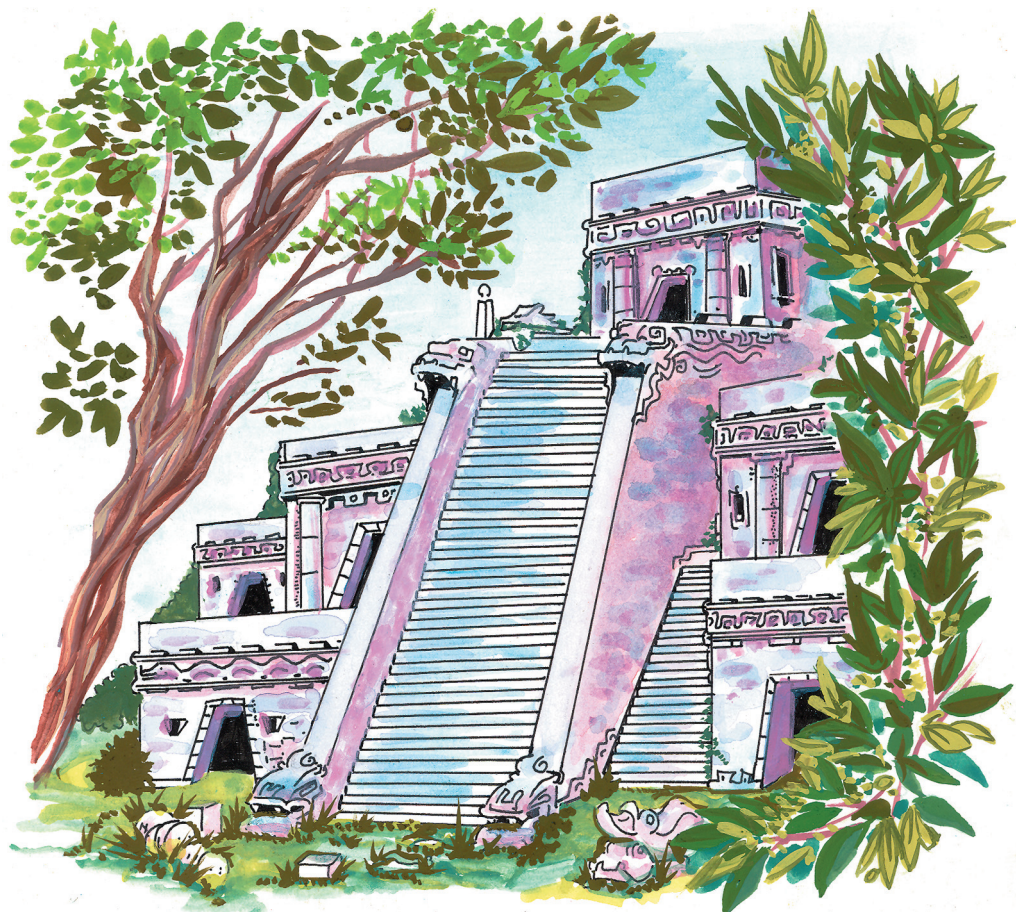
¿SOMOS O NO SOMOS?

Ana lleva al oso avellana.
Acude el ave y Eva le educa.

● ¿Conoces otros?

Fui a la romería de San Ceferino
a un padre y siete hijos
crucé en el camino.
Cada hijo lleva siete sacos
en cada saco iban siete gatos
y con cada gato, siete gaticos.
Gatos, gatitos, hombres y niños
en el camino.
¿Cuántos iban a San Ceferino?

LAS CIUDADES ESCONDIDAS DE LOS MAYAS



Entre las grandes civilizaciones de América, está la de los mayas. Los mayas vivían en una parte de lo que hoy es México, y en Guatemala; eran gente valiente y trabajadora, y les gustaba tener sus ciudades muy hermosas y cuidadas, y ponerles nombres sonoros y lindos: Tikal, Palenque, Copán, Chichén-Itzá.

De los mayas son las más bellas edificaciones indias en América: casas de paredes fuertes, talladas con figuras extrañas, o pintadas de alegres colores; casas adornadas con estatuas de piedras preciosas y con muros trabajados como si fueran encajes. Y plazas amplias y alegres donde los mayas vendían sus productos y compraban lo que necesitaban, y calzadas elegantes por donde iban a los templos.

Con todo eso terminó la conquista española en pocos años. Los mayas, con sus lanzas, no pudieron con los españoles que tenían arcabuces, caballos, barcos con cañones y trajes de metal que no dejaban entrar las flechas. Y los indios mayas, los laboriosos artistas de la piedra, los sembradores de maíz, los que habían inventado el almanaque y escribían historias y leyendas, fueron vencidos y sus ciudades destruidas.

Pero hubo una región que no se sometió. Se llamaba el Petén, una gran llanura oculta por selvas que la protegían como una muralla.

En el Petén estaban varias de las maravillosas ciudades de los mayas, en sus casas de paredes tapizadas con pinturas de brillantes colores, sus templos magníficos en donde adoraban al dios del maíz, con sus mercados y sus calles.

Hasta la naturaleza estaba en contra de que los españoles conquistaran al Petén. La selva lo rodeaba como un ejército vegetal, las lluvias, que caen en esa zona desde mayo hasta enero, espantaban a los conquistadores; y también eran soldados mayas los hermosos lagos: por ellos tenían que llegar los hombres blancos, y los indios veían sus naves desde que aparecían en el horizonte.

Algunas veces los dejaban llegar: eso era cuando venían en son de paz. Entonces los recibían, conversaban con ellos y les hacían grandes regalos. Pero cuando el jefe de los españoles decía que quería que los mayas del Petén se sometieran al rey de España, los indios decían que no, que preferían morir antes que dejar de ser libres. Y cuando venían con sus armas para tratar de vencer por la fuerza al Petén, entonces había guerra y siempre tenían que irse vencidos los invasores.

Después de 170 años de resistencia, el Petén cayó en manos de los españoles, que destruyeron su extraordinaria civilización. Pero las ruinas de sus hermosas construcciones quedaron escondidas en la selva y hoy los hombres han podido comprobar los adelantos que tenían los mayas y la sabiduría con que fabricaron sus ciudades.

Denia García Ronda

● Aprende:

El **arcabuz** es un **arma de fuego antigua**.

● ¿Qué puedes decir de la valerosa Petén? Relátalo.

● Busca el párrafo donde se describen las edificaciones. Escríbelo en tu libreta.

EL PAVO REAL Y EL ZORRO



Cercano ya el amanecer del día
a un pavo real un zorro le decía:
—“El dormir de la casa en la techumbre
es muy mala costumbre”.

“Si al más leve descuido
desciendes de tan alto
(el pensarlo me causa sobresalto)
quedarás en tortilla convertido.
Lástima que por falta de cordura
perezca tu persona
y se pierda esa rica vestidura
en que brillan matices y cambiantes
de esmeraldas, rubíes y diamantes.
Bájate sin recelo
Charlaremos un rato acá en el suelo”.

—“Señor zorro: agradezco su advertencia
y al instante alla voy”,
contestó el pavo, y para sí decía:
“tan cándido no soy”.

Mientras así pensaba,
poco a poco bajaba;
y era que tras un árbol descubría
al dueño de la quinta con su rifle,
que al zorro le apuntaba,
y su atención, bajando, distraía.
¡Pum!... el tiro salió, mató al malvado
y el que quiso engañar fue el engañado.

Con más de un zorro humano, zorro viejo,
has de dar en la vida, y por lo mismo,
conserva en la memoria este aforismo:
“según el consejero es el consejo.”

J. H. Balmaceda

● Aprende el significado:

Cordura	quiere decir	con prudencia, con juicio.
Cándido		inocente, ingenuo.

● ¿Quién demostró ser más astuto? ¿Por qué?

● Copia el pensamiento que aparece en la lectura:

“Según el consejero es el consejo”.

LA BOTELLA QUE FLOTÓ DURANTE VEINTE AÑOS

(Fragmentos)

Un buen día me tiraron al agua y así comenzó mi larga vida de botella con mensaje. Yo había llevado adentro un poco de buen vino y ahora flotaba en el mar con una tarjeta que decía: Sr. Julio Botet. Y además, tenía una dirección de Buenos Aires.

¡Splash! hice yo, muy bien tapada, y quedé sola, perdida en el vaivén de las aguas. Ustedes no saben lo que es sentirse botella en el mar. Y encima con un mensaje en la panza para defender.

Hamacándome, medio mareada, esquivé las puntas de la costa de Brasil y pasé las noches contando estrellas que se movían demasiado.

A veces me hundía y era como volar debajo del mar. A veces saltaba sobre las olas jugando a ser delfín. Algunos peces del Canal de la Mancha me hincaron el diente y un bacalao holandés me siguió obsesionado preguntando: —¿Qué clase de pescado eres?

Dos años después, en uno de mis zambullones, vi pasar un pez inmenso con una hélice que alborotaba el agua. Oí estruendos terribles y casi me rompí de miedo. Pero yo no tenía que romperme. Después me enteré de que eso era un submarino que disparaba torpedos, porque había estallado una guerra. Estábamos en 1914.

Volé con las tormentas, choqué corales, temblé con aviones bombarderos, y salté con las tropillas de delfines. Y no me rompí.

Un día del año 1932 dos chicos remaban en un río de Alemania: el río Alster. No hablaban en alemán porque parece que eran argentinos. Escuché que se llamaban Werner y Alfredo y yo me puse a girar para que al fin me viera alguien.

Se ve que les llamé la atención con mi cara de botella cansada. Y se pusieron a pescarme. Mi viaje había terminado. Salí del agua, me hicieron unos mimos y cuando vieron que encerraba una tarjeta, no entendieron bien de qué se trataba. Pero después, entendiendo que era un mensaje, contestaron a Buenos Aires lo siguiente:

“Hamburgo 20.7.32

Estimado señor Botet:

Su tarjeta en la botella, (...) hemos encontrado en Hamburgo, en el río Alster. Mi hermano y yo estamos aquí de visita. Nosotros somos de buenos Aires y vivimos en Polonia...”

Dicen que cuando el señor Botet recibió el mensaje no lo podía creer. Recordó la botellita verde con su tarjeta adentro y volvió a

sentir el aire del mar y el sol que cosquilleaba el cuerpo. Le dieron ganas de echar nuevas ideas a flotar porque, después de todo, una botellita de vidrio había llevado su mensaje a manos amigas después de veinte años. Y no se había roto.

Laura Devetach

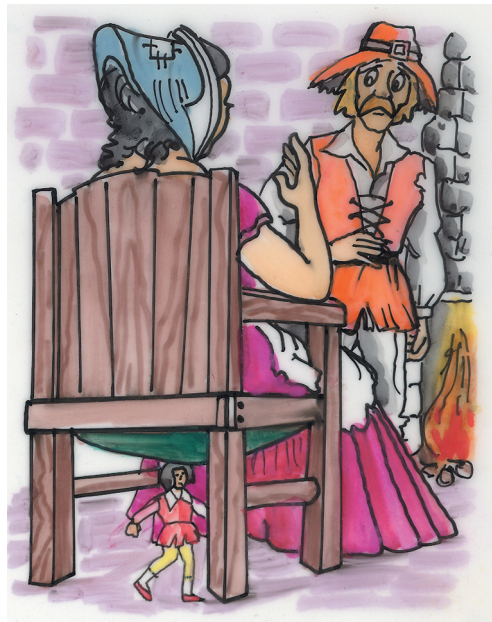
- Cuenta lo que le sucedió a esta botella. Apóyate en las ilustraciones.





¡A NARRAR UN CUENTO!

- Narra el cuento *Pulgarcito*. Apóyate en las ilustraciones.





PULGARCITO

Pulgarcito, Pulgarcito
préstame tus grandes botas:
quiero recorrer el mundo,
todo el mundo en una hora.

Milagroso Pulgarcito
tus botas de siete leguas
me llevarán en un sueño
a las más lejanas tierras.

Me llevarán a la India,
me llevarán al Japón,
y a los países de nieve
y a los países de sol.

Veré a los niños que juegan
en las tierras más distintas.
Veré el Sol de medianoche
y las tropicales islas.

He de comer ricas frutas
de Europa, de Asia y de América:
chirimoyas, piñas, plátanos,
naranjas, manzanas, fresas...

De bellas flores cubiertos
veré los prados de Holanda.
Haré muñecos de nieve
en la fría Escandinavia.

Jugaré con niños indios
de los bosques y los llanos,
y con sus arcos y flechas
cazaré vistosos pájaros.

Traeré loros, colibríes,
perlas, nácar, amatistas.
Traeré las pupilas llenas
de mil visiones magníficas.

Y cuando haya retornado
al país en que nací
me diré: "En ninguna parte
soy dichoso como aquí".

Por esta noche tan solo
(y en secreto te lo pido),
préstame tus grandes botas,
Pulgarcito, Pulgarcito.

Gastón Figueira

- ¿Cuál es el deseo del poeta? ¿Por qué?
- Selecciona una de las estrofas y memorízala.
- Localiza en la biblioteca el cuento "Pulgarcito" de Charles Perrault. Léelo.

¡ENTREGA INMEDIATA!

Señor Pulgarcito,
Camino de Guijarros del Bosque.

Mi muy querido Pulgarcito:
¡Necesito que vengas lo antes posible!
¡Al cuco se le quedó la llave dentro de la casa y, por mucho que ha tratado, no cabe por debajo de la puerta!
¡Además, hay que barrer el piso de la cajita de música!
¡Y buscar en la tubería del lavadero el botón del chaleco de la bibijagua!

Por otra parte, aprovecho la ocasión para decirte que ya tengo el pomo de esmalte de uñas que querías para pintar la carriola de color tomate;

y el muelle del reloj de pulsera que buscabas para construir tu nave espacial;

y los alfileres que me pediste para armar la antena del televisor.

¡Ah! Dice el gato que, como te prometió, cuando vaya al barbero te guardará media docena de pelos del bigote para que los pongas en tu violín.

Antes de terminar, te doy de nuevo las gracias por los miles de besos de colores que nos enviaste para rellenar la piñata de la musaraña.

¡Ven pronto!
Cariños,

tu tía-abuela,

Julia Calzadilla

● Cuenta lo que sepas acerca de Pulgarcito.

● Responde:

¿Para qué la autora necesitaba a Pulgarcito?

¿Conoces otros personajes de cuentos? Prueba a escribirles una carta.

Léela a tus compañeros.

EL CABALLITO ENANO



En cierto lugar de Cuba
había un caballito enano;
negras la crin y la cola
y negra su piel de raso.

Desde muy joven sabía
galopar y andar despacio,
pararse en solo dos patas
y saludar inclinándose.

Pero al ser tan pequeñito
no pudo tirar de un carro
ni cargarse con serones
ni resistir el trabajo.

Nadie lo quiso comprar
por bueno ni por barato
el caballito, muy triste,
se fue trotando y trotando.

Pasó el tiempo. Cierta día,
con el circo más mentado
llegó ruido de tambores
y alboroto de payasos.

En la primera función
vieron con gran entusiasmo
salir piafante a la pista
un caballo empenachado.

Plumaje verde en la frente,
bridas de lazo dorado...
¡Era el mismo caballito!
¡Era el caballito enano!

Ninguno tan primoroso,
ninguno más celebrado.
¡Cómo sonaba la música
y estallaban los aplausos!

¡Qué linda su marcha airosa!
¡Qué relucientes sus cascos!
¡Con cuanta gracia lucía
las plumas de su penacho!

Fue por él, que desde entonces,
aplaudidos y admirados,
todos los circos del mundo
tienen caballos enanos.

Dora Alonso

● Aprende:

Uno de los significados de la palabra **raso** es **tela de seda brillante** llamada también **satín**.

- Explica, ¿por qué la autora dice que este caballito tiene la piel de raso?
- Busca en el diccionario la palabra **piafar** y demuestra cómo salió el caballo a la pista.
- Relata todo lo que le sucedió al caballito enano.

LOS PERROS MUDOS Y EL CAIMÁN



El perro andaba siempre por todos los charcos y los ríos.
Gustaba de la sombra del mangle y los jagüeyes.
Ese era el perro correntón que no vive en casa de nadie porque su casa es el aire libre.

Por la mañana corría en zigzag por los campos. (Al perro correntón lo llaman salvaje.)

Por la tarde, se recostaba con la cabeza para arriba mirando la puesta del sol. Los indios no le temían porque vivían un poco como él, sueltos, y a la intemperie. Pero los españoles se extrañaron de llegar a la isla y ver a aquellos animalitos que hacían como si ladrasen mirando las estrellas y no se oía nada. Les extrañaba que fueran mudos, perros mudos en Cuba.

Y como eso no tenía explicación salió este cuento, que habla del caimán y el perro mudo.

Ya ustedes se han dado cuenta de lo agitados que son los perros. No sé si se habrán fijado también que ellos andan siempre con la lengua afuera y respirando fuerte. Bien, lo de la lengua afuera es para hacer contrapeso con el rabo, porque si no los perros se caerían hacia atrás, por el peso.

El caimán en su quietud lo ve todo. Y veía al perro cruzar el arroyo todos los días, con su hermosa lengua roja salpicando agua fresca. El caimán se entristecía porque el desgraciado no tenía lengua para tomar agua, que es para lo que ella sirve.

Un día, al caer el sol, el perro se incorpora y va al arroyo a tomar agua cristalina. Sacaba la lengua con rapidez asombrosa.

El caimán, muerto de envidia le pregunta:

—Dime, Perro...

Y es aquí donde empieza el diálogo:

—Dime, Perro, ¿cómo es que te has buscado una lengua tan grande? Yo no puedo tomar agua porque no tengo lengua y tú, sin embargo, tomas con tanto gusto. Me hundo de sed, Perro. Ayúdame.

—¿Qué puedo hacer, Caimán? —pregunta el perro, con la boca llena de agua fresca.

—Préstame tu lengua. Te debía dar vergüenza tomar tanta agua y yo que vivo en ella no poder probarla nunca y secarme, seco como estoy por dentro y por fuera. Mírame la piel, Perro, ¿no ves que la tengo arrugada de tanta sed?

El perro contesta de una manera incorrecta:

Perro: —Mira, Caimán, no te creo. Tú tienes lengua y si no tomas agua es porque no quieres.

El caimán, llorando con lágrimas de caimán, que son gordas y pesadas, conquista al perro y el perro conquistado se saca la lengua con un bejuco de monte y se la presta al caimán.

—Gracias, amigo; cuando me tome toda el agua del arroyo te la devuelvo.

El perro se quedó esperando y de esperar tanto se durmió, dándole la luna en la cabeza y dejándole una mancha blanca y brillante.

El caimán, por su lado, se sumergió en el arroyo, chapoteó, tomó agua y también desapareció. A la mañana siguiente, el perro se levanta, y cuando va a bostezar se da cuenta de que no tiene lengua y se acuerda.

Busca al caimán por todo el arroyo, llega hasta el río Zaza, bordea la costa sur, se tira en la Laguna del Tesoro, nada como un arrebatado, pero ni rastros del caimán.

Entonces quiere ladrar y ladra, pero no se oye nada. Ladra de rabia, de tristeza, de deseo de venganza, y nada.

El caimán se llevó la lengua del perro, se tomó toda el agua del arroyo, dejó un río seco completamente y siguió rumbo al mar, orgulloso con su lengua de perro.

El perro se quedó en tierra, mudo y sediento.

Y por eso los españoles cuando llegaron a Cuba escribieron tanto y con tanto asombro acerca de los perros mudos. Lo que sí nunca dijeron fue lo del caimán.

Porque este cuento vino después.

Miguel Barnet

- Busca el diálogo que aparece en el texto. Léelo.
- Localiza con ayuda de tu maestro, la zona donde se desarrolla esta historia.
- ¿Qué opinas de la conducta del caimán?

PLAN DE TRABAJO

El lunes,
cortarles las uñas
a los güijes;

el martes, llevar al dinosaurio
a su lección de música;

el miércoles,
escribir tres cuentos alegres
y uno muy triste;

jueves y viernes,
dejar en todas las playas,
los ríos
y las lagunas del mundo
botellas con mensajes que digan:
"te quiero",
"regálame una sorpresa",
"¡vivan las lagartijas!";

el sábado,
ir de paseo
en alfombra mágica
con los muchachos del barrio;

y el domingo
echar alpiste,
mucho alpiste,
a los sueños.



Antonio Orlando Rodríguez



- ¿Has visto...
un dinosaurio?
una lagartija?
Descríbelos
- Responde:
¿Cómo imaginas a los güijes? Dibújalos.
¿Cuál de las tareas que aparecen en este plan te entusiasma más?
- Elabora un plan de trabajo para una de las semanas de tus vacaciones.
Incluye actividades originales como estas.

LUNA LLENA DE JUNIO



Yo no sé cómo será que se entienden los pargos, ni cómo se ponen de acuerdo, ni por qué lo hacen en ese día determinado. Pero lo cierto es que la primera noche de junio en que hace luna llena —la primera luna llena de junio—, no sé cuántos millares de pargos vienen a reunirse entre Cárdenas y la playa de Varadero, en la costa norte de Matanzas.

Parece que la cosa es que en esa época, las señoras pargas ponen, todas a la vez, sus huevos. Eso debe llamarse el desove, pero los pescadores de por allí le dicen “la corrida del pargo”.

Como los pargos —hembras y machos— nunca cambian la fecha y vienen en tropel, todo el mundo lo sabe. Y, por supuesto, todos los amigos de la pesca gustan de salir con sus anzuelos y sus pitas porque entre tantísimo pargo, no hay quien deje de pescar. A no ser, claro, que los encargados de velar por las riquezas marinas, digan que hay veda, que no se puede, que está prohibido, que a quien lo haga le ponen una multa, y todo eso que a veces hay que hacer para que la gente no acabe con algunas aves, peces y otros animales.

Pero se pueda o no se pueda pescar, el que alguna vez ha visto “la corrida del pargo”, no lo olvida con facilidad, porque el espectáculo es muy lindo: hay una luna esplendorosa, el mar rebrilla como si fuera de plata y los pargos saltan a veces unos por encima de otros, haciendo chispear sus escamitas.

Sin embargo, de vez en cuando, a uno se le pone la carne de gallina, porque los tiburones, que no entienden de vedas ni cosa por el estilo, se aparecen para engullirse cuanto pargo pueden. Y a nadie le gusta ver, aunque sea de lejos, una aleta que va por la superficie del agua, volando más que nadando.

La gente rica de antes, iba con sus yates siempre a la “corrida del pargo”, a pescarlos mansitos, nada más que por el gusto de cogerlos. Pero ya eso se acabó, desde luego. Ahora el pargo se pesca cuando se debe y como se debe y para aprovecharlo como se debe. Lo que es muy diferente.

Rita Agumerri

- Sustituye la palabra subrayada en la siguiente expresión, por otra que signifique lo mismo:
vienen en tropel
- Imagínate el espectáculo que describe la autora sobre “la corrida del pargo”. Exprésalo a tus compañeros.

VACACIONES



El buró de turismo anuncia
sus ofertas de verano.
Giras a lugares maravillosos,
inolvidables excursiones.

A la montaña de helado,
al bosque de los árboles que cantan,
a una playa con arenas de azúcar prieta,
al país donde siempre es domingo,
a la ciudad de las casa-papalotes,
al valle de los cocuyos colorados,
a la isla donde se es feliz un día sí
y otro también.

No lo dejen para luego.
Hagan sus reservaciones hoy mismo.

Nota:

*El paseo al planeta que nunca existió
está suspendido.*

Antonio Orlando Rodríguez

- ¿Cuál de las ofertas de turismo te gusta más?
- Imagina ese viaje para las vacaciones y conversa acerca de él. Ilústralo.

REFRANES

Perro que ladra no muerde.

Quiere decir que al fanfarrón que habla y habla todo se le va en palabras, y vale poco a la hora de hacer las cosas.

A casa de tu tía no vayas cada día.

Significa que no debemos estar pidiendo continuamente favores a la misma persona.

Cuando las barbas hablan, todos se callan.

O sea, que cuando habla una persona mayor, no debemos interrumpirla.

- Investiga con abuelita u otro anciano acerca de otros refranes que conozcan.

¿CÓMO SE HACE UN VERSO?

—¿Cómo se hace un verso?—
pregunta mi niño.

—Lo escribe la mano,
lo dicta el cariño.

Pero, cómo se hace,
no es fácil decir;
no basta para eso
saber escribir.

¿Qué cosa es un verso?

Es un rengloncito
que dice algo bueno,
gracioso, bonito.

Que guste a la vista,
que suene al oído;
pero, sobre todo,
que sea sentido.

No puedo decirte
qué pongas allí;
eso es necesario
que nazca de ti.

Solo te aconsejo
la buena lectura
que aviva tu ingenio,
tu gusto depura.

Si no haces un verso
harás una prosa,
con alguna idea
bella, generosa.

Porque la palabra
que en lo bueno fía,
aunque no sea verso,
será poesía.

Adelaida Clemente

- ¿Qué consejos da la autora para poder hacer un verso?

De La Edad de Oro

Los versos no se han de hacer para decir que se está contento o se está triste, sino para ser útil al mundo, enseñándole que la naturaleza es hermosa, que la vida es un deber, que la muerte no es fea, que nadie debe estar triste ni acobardarse mientras haya libros en las librerías, y luz en el cielo, y amigos, y madres.

José Martí

EL POETA DE ESPAÑA

Hubo en España un poeta que amaba a su tierra, a los niños. Su tierra era país de hombres alegres, que cantaban y bailaban con batas y camisas de vuelos y colores. Gitanos de ojos negros y piel morena que hablaban como si estuvieran diciendo versos. Su tierra era país de ríos y de olivares, de albahacas y claveles, de noches frescas con luna grande como una pandereta.

¡Oh ciudad de los gitanos!
¿Quién te vio y no te recuerda?
Que te busquen en mi frente.
Juego de luna y arena.

El poeta de España conoció a los gitanos desde niño, oyó sus canciones, aprendió sus bailes, y aprendió sus vidas. Cuando creció, sus poemas eran como los cantos de aquellos hombres. Hablaban de la luna y de los toros, de los árboles de aceitunas y las flores de azucena. Cuando se leen sus versos, parece que está sonando una guitarra española.

El poeta se llamó Federico García Lorca, y como amaba a su pueblo, su pueblo lo quiso a él. Y lo quisieron todos los hombres buenos del mundo. García Lorca viajó por muchos países llevando su poesía, la que contaba cosas de su tierra, la que sonaba a pandereta y a guitarra.

A los buenos poetas les gusta escribir para los niños, y para los niños escribió García Lorca poesías graciosas y frescas. Poemas que cuentan cosas de caracoles, lagartos y grillos; de señoritas con abanicos y de caballos negros y de pájaros de colores.

Federico García Lorca amaba a España, por eso cuando su tierra lo necesitó puso su pluma y su vida al servicio de su patria que luchaba contra los que no querían que fuera feliz.

Hoy el poeta de España tiene una patria más grande: el mundo entero que lo admira y lo recuerda.

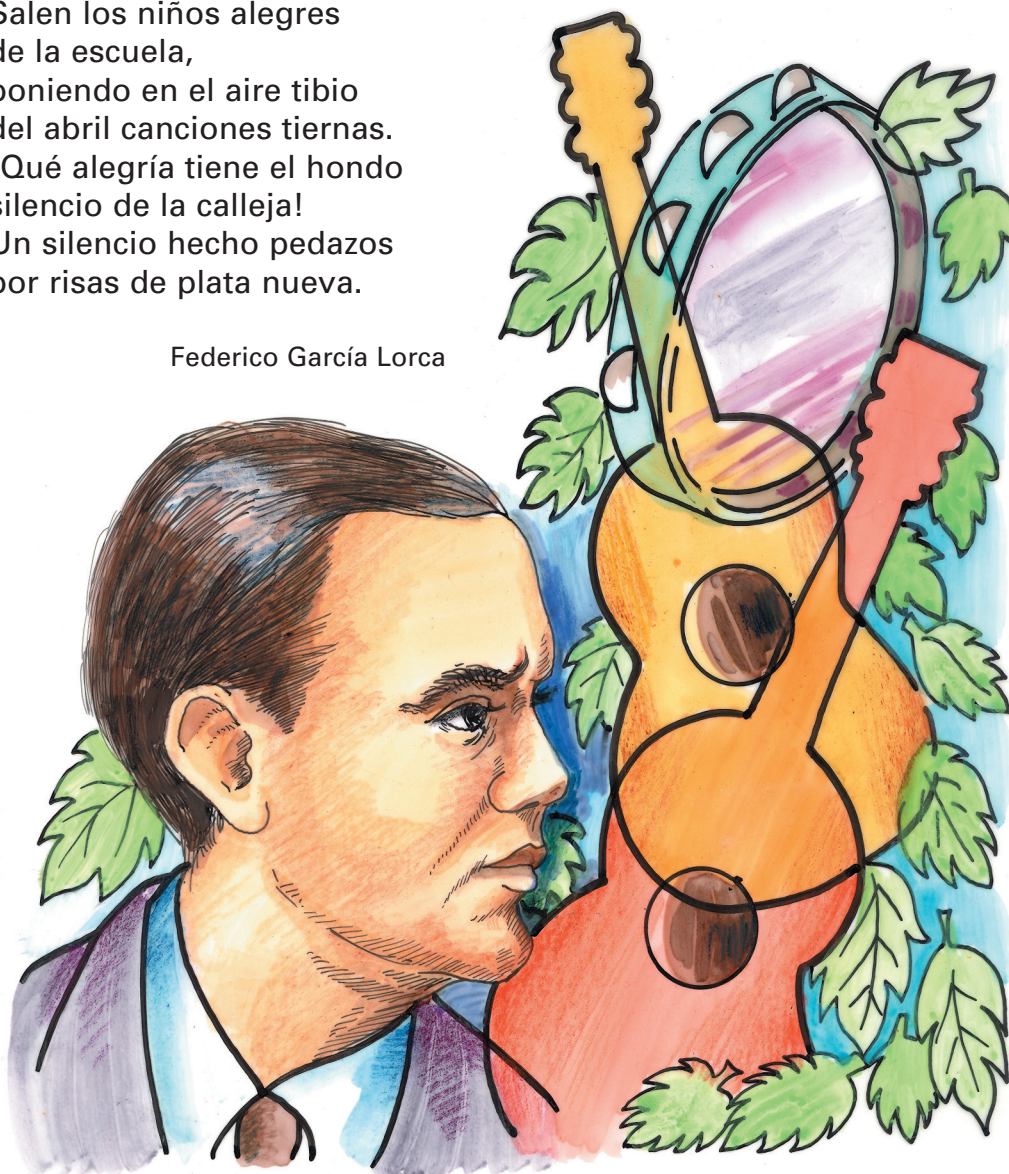
Denia García Ronda

- Responde:
 - ¿De qué hablan los poemas de Lorca?
 - ¿Con qué instrumento musical se compara su poesía?
- Memoriza el poema “Canción primaveral” dedicado a los niños.

Canción primaveral

Salen los niños alegres
de la escuela,
poniendo en el aire tibio
del abril canciones tiernas.
¡Qué alegría tiene el hondo
silencio de la calleja!
Un silencio hecho pedazos
por risas de plata nueva.

Federico García Lorca



EL SOLDADITO DE PLOMO

Había una vez veinticinco soldaditos de plomo, hermanos todos, ya que los había fundido de la misma vieja cuchara. Fusil al hombro y la mirada al frente, así era como estaban, con sus espléndidas guerreras rojas y sus pantalones azules.

Cada soldadito era la viva imagen de los otros, con excepción de uno que mostraba una pequeña diferencia. Tenía solo una pierna pues el plomo no alcanzó para terminarlo. Así y todo, allí estaba él, tan firme sobre su única pierna como los otros sobre las dos. Y es de este soldadito de quien vamos a contar la historia.

En la mesa donde un niño los acababa de alinear había otros muchos juguetes, pero el que más interés despertaba era un espléndido castillo de papel. Por sus diminutas ventanas podían verse los salones que tenía en su interior. Al frente había unos arbolitos que rodeaban un pequeño espejo, en el que se reflejaban como nadando en un lago, unos blancos cisnes de cera. El conjunto resultaba muy hermoso, pero lo más bonito de todo era una damisela que estaba de pie a la puerta del castillo. Ella también estaba hecha de papel, ataviada con un vestidito de clara y vaporosa muselina.

La damisela tenía los dos brazos en alto, pues han de saber ustedes que era bailarina, y había alzado tanto una de sus piernas que el soldadito de plomo no podía ver dónde estaba, y creyó que como él, solo tenía una.

—Esta es la mujer que me conviene para esposa —se dijo—. Pase lo que pase trataré de conocerla.

Y se acostó cuan largo era detrás de una caja de tabaco que estaba sobre la mesa. Desde allí podía mirar a la elegante bailarina que seguía parada sobre una sola pierna sin perder el equilibrio.

Ya avanzada la noche, a los otros soldaditos de plomo los recogieron en su caja y toda la gente de la casa se fue a dormir. A esa hora, los juguetes comenzaron sus juegos, recibiendo visitas peleándose y bailando. Tanto ruido hicieron los juguetes, que el canario se despertó y contribuyó al escándalo con unos trinos en verso. Los únicos que ni pestañearon siquiera fueron el soldadito de plomo y la bailarina. Ella permanecía erguida sobre la punta del pie, con los dos brazos al aire; él no estaba menos firme sobre su única pierna, y sin apartar un solo instante sus ojos de ella.

De pronto el reloj dio las doce campanadas de la medianoche y —¡crac!— abrióse la tapa de la caja de tabaco. Más, ¿creen ustedes que contenía tabaco? No, lo que allí había era un feo payaso, algo así como un muñeco de resorte.

“¡Soldadito de plomo! —gritó el payaso—. ¿Quieres hacerme el favor de no mirar más a la bailarina?

Pero el soldadito se hizo el sordo.

—Está bien, espera a mañana y verás —dijo el feo payaso.

Al otro día, cuando los niños se levantaron, alguien puso al soldadito de plomo en la ventana; de repente esta se abrió y el soldadito se precipitó de cabeza desde el tercer piso. Fue una caída terrible. Quedó con su única pierna en alto, descansando sobre el casco y con la bayoneta clavada entre los adoquines de la calle.

El niño bajó apresuradamente a buscarlo; pero no pudo encontrarlo. Si el soldadito hubiera gritado: “¡Aquí estoy!”, lo habría visto. Pero él creyó que no estaba bien dar gritos, porque vestía uniforme militar.

Luego empezó a llover, cada vez más y más fuerte, hasta que la lluvia se convirtió en un aguacero torrencial. Cuando escampó, pasaron dos muchachos por la calle.

—¡Qué suerte! —exclamó uno—. ¡Aquí hay un soldadito de plomo! Vamos a hacerlo navegar.

Y construyeron un barco con un periódico. Después colocaron al soldadito en el centro y allá se fue por el agua de la cuneta abajo, mientras los dos muchachos corrían a su lado dando palmadas.

El barquito de papel saltaba arriba y abajo, y a veces, giraba con tanta rapidez que el soldadito sentía vértigos. Pero continuaba firme y sin mover un músculo, mirando hacia adelante, siempre con el fusil al hombro.

De buenas a primeras el barquichuelo se adentró por una ancha y oscura alcantarilla.

—Me gustaría saber a dónde iré a parar —pensó.

La corriente se hacía más y más fuerte. Al fin el soldadito de plomo pudo percibir la luz del día allá, en el sitio donde acababa el túnel. Pero a la vez escuchó un sonido atronador, capaz de desanimar al más valiente de los hombres. ¡Imagínense ustedes! Justamente donde terminaba la alcantarilla, el agua se precipitaba en un inmenso canal.

Pero entonces estaba ya tan cerca, que no logró detenerse y el barco se abalanzó al canal. El pobre soldadito de plomo se mantuvo tan derecho como pudo; nadie diría nunca de él que había pesta-

ñeado siquiera. El barco dio dos o tres vueltas y se llenó de agua hasta los bordes: hallábase a punto de zozobrar. El barquito se hundía más y más; el papel, de tan empapado, comenzaba a deshacerse.

—¡Me ahogo! —suspiró el soldadito de plomo.

En ese momento el papel acabó de deshacerse en pedazos y el soldadito se hundió, solo para que al instante un gran pez se lo tragara. ¡Oh, y qué oscuridad había allí dentro! Era peor aún que el túnel, y terriblemente incómodo por lo estrecho. Pero el soldadito de plomo se mantuvo firme, siempre con su fusil al hombro, aunque estaba tendido cuan largo era.

Súbitamente el pez se agitó, haciendo las más extrañas contorsiones y dando unas vueltas terribles. Por fin quedó inmóvil. Al poco rato, un haz de luz que parecía un relámpago lo atravesó, brilló de nuevo la luz del día y se oyó que alguien gritaba:

—¡Un soldadito de plomo!

El pez había sido pescado, llevado al mercado y vendido, y se encontraba ahora en la cocina donde lo habían abierto con un cuchillo. Cogieron al soldadito por la cintura y lo llevaron a la sala, donde todo el mundo quería ver a aquel hombre extraordinario que se dedicaba a viajar dentro de un pez. Pero el soldadito no le daba la menor importancia a todo aquello.

Lo colocaron sobre la mesa y allí... en fin, ¡cuántas cosas maravillosas pueden ocurrir en la vida! El soldadito de plomo se encontró en el mismo salón donde había estado antes. Allí estaban todos: los mismos niños, los mismos juguetes sobre la mesa y el mismo hermoso castillo con la linda y pequeña bailarina que permanecía aún sobre una sola pierna y mantenía la otra extendida, muy alto, en los aires, pues ella había sido tan firme como él. Esto conmovió tanto al soldadito, que estuvo a punto de llorar lágrimas de plomo, pero no lo hizo porque no habría estado bien que un soldadito llorase. La contempló y ella le devolvió la mirada, pero ninguno dijo una palabra.

De repente, el feo payaso salió de su escondite, y sin que nadie lo viera, dio un empujón al soldadito y lo arrojó a las llamas de la chimenea.

El soldadito se halló en medio de intensos resplandores y sintió un calor terrible. Había perdido todos sus brillantes colores, sin que nadie pudiese afirmar si a consecuencia del viaje o de sus sufrimientos. Miró a la bailarina, lo miró ella, y el soldadito sintió que se derretía, pero continuó impávido con su fusil al hombro. Se abrió una puerta y la corriente de aire se apoderó de la bailarina, que voló hasta

la chimenea y fue a caer junto al soldadito de plomo, donde ardió en una repentina llamarada y desapareció. Poco después el soldadito se acabó de derretir. Cuando a la mañana siguiente limpiaron la chimenea encontraron entre las cenizas un pequeño corazón de plomo.

Hans Christian Andersen
(Adaptación)

- ¿Quiénes son los personajes de este cuento? Descríbelos.
- Cambia las palabras **erguida** y **adoquines** por otras que signifiquen lo mismo.
- Lee correctamente:
pestañearon apresuradamente barquichuelo alcantarilla
- Ilustra la parte del cuento que más te gustó.

¡A ORGANIZAR UN ENCUENTRO DE ADIVINANZAS!



- Sigue estas instrucciones:

Cada alumno debe copiar en una tarjeta una adivinanza que conozca y pondrá la respuesta en el reverso.

Se colocan las tarjetas en una caja.

Se dividen los alumnos en dos equipos.

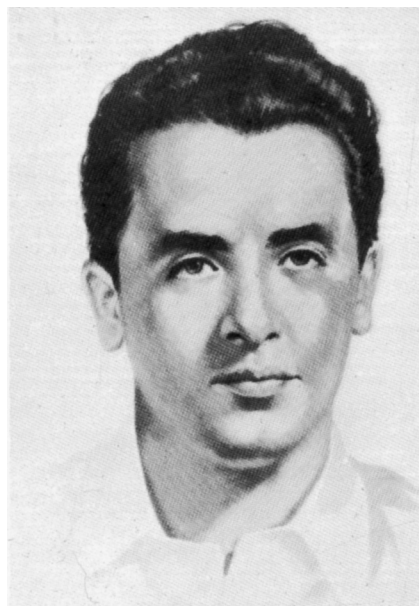
Se selecciona un jefe de equipo que determina el orden de participación.

El alumno designado debe tomar una tarjeta, leerá la adivinanza y dirá la respuesta. Se anota un punto por cada respuesta acertada.

Gana el equipo que más puntos acumule.

Nota: De la misma forma se puede hacer una competencia de trabalenguas. Anota puntos el alumno que lo lea sin equivocarse.

"NUNCA MUEREN, LOS QUE CAEN POR LO QUE ÉL CAYÓ"¹ (Fragmentos)



Era un niño asmático y los médicos recomendaron a la familia que lo llevaran a vivir cerca del mar. Entonces los padres trasladaron el hogar para una casa que estaba en la punta Renté, un pedazo de tierra que entra en la bahía de Santiago de Cuba.

Allí se crió el niño, junto al mar, al que vio como a su mejor amigo. El mar, a cambio, lo convirtió en un joven sano, fuerte, buen nadador de distancias y de profundidad, y magnífico navegante.

(...)

Y como Renté era un lugar apartado un día el joven comenzó a hacer prácticas de tiro. Pero ahora no buscaba el gusto de dominar un deporte: se preparaba para ayudar a liberar a la patria. Este deseo suyo se cumplió. Fue el único joven de Santiago que conoció los preparativos del asalto al Cuartel Moncada y que participó en la acción. Se llamó Renato Guitart Rosell. Desde que la tiranía de Batista se había apoderado del gobierno de la Isla, Renato trató de

¹ Carta de Fidel a los padres del héroe (1954).

unirse a otros que estuvieran dispuestos a la lucha para devolver la dignidad a nuestro pueblo, pero solo cuando conoció a Fidel estuvo seguro de que cualquier sacrificio que hiciera no sería en vano.

A partir de ese momento sus amigos lo ven poco en competencias deportivas, en fiestas o paseos. Renato fue el encargado de reunir los datos necesarios sobre el Cuartel Moncada, sus alrededores y las calles que a él podían conducir. También participó en la búsqueda de una finquita que el movimiento alquiló en las afueras de Santiago, en la que los revolucionarios simulaban tener una granja de pollos, pero que era en realidad el lugar donde se iban reuniendo las armas y donde se concentrarían antes y después de la acción. Todos conocemos hoy esa finca, porque todos conocemos la historia de la granjita Siboney.

Renato Guitart trabajó con entusiasmo, alegremente. Le gustaba mucho la carpintería y se había hecho su cama y un librero con doble fondo en el que ocultaba materiales de la organización... pues llevó la mayoría de sus herramientas a Siboney para utilizarlas en los trabajos de la granja. Disponía de un buen sueldo porque trabajaba con su padre en una oficina y lo empleaba todo en lo que se necesitaba comprar para la acción armada que preparaban.

Como persona que poseía las mejores condiciones revolucionarias, integró el Estado Mayor del Movimiento y participó en la confección del plan de ataque.

Por fin llegó el momento tan esperado.

En la noche del 25 de julio de 1953 ya están en la granjita Siboney los que tomarán parte en la acción. Todos se sienten optimistas, pero entre los más animosos está Renato. Cuando ve a Melba Hernández y Haydée Santamaría planchando los uniformes, les dice: "Oigan, el primero que planchen es para mí..." Hasta se ofreció para dirigir a los que harían la comida, y no hubo quien no viera cuando anunció que cocinarían un "chilindrón" de pollo. Y "chilindrón" de pollo comieron todos entre risas y bromas.

Hacia el combate glorioso fue Renato Guitart al frente de la avanzada que había de tomar la posta 3 del Cuartel. Esta avanzada viajó en el primer automóvil que salió de Siboney. Pocos metros antes de la estación, fue Renato el que gritó con voz decidida: "¡Paso al general". Los esbirros sin darse cuenta aún del engaño, retiraron la cadena que impedía el paso a los vehículos, en unos segundos no solo cruzó el auto en el que iba la avanzada, sino todos los que lo seguían con los demás asaltantes que ya atacaban el cuartel.

Cuentan los que vieron a Renato en los últimos momentos de su hermosa vida de joven entregado a la Revolución, que ni un instante dejó de disparar hacia los edificios del Moncada, sin preocuparse de las balas que silbaban a su alrededor. Y así, enfrentándose al mal, a la injusticia, cayó, con la cabeza rebelde tocada por una bala. Tenía 21 años.

(...)

Anisia Miranda

- Relata el contenido de esta lectura. Guíate por estas preguntas.

¿Cómo fue la niñez de Renato Guitart?

¿Qué hizo desde muy joven?

¿En qué acción participó?

¿Cómo se comportó en el asalto?

¿Cómo murió?

- ¿Qué significa la expresión “Nunca mueren, los que caen por lo que él cayó”? Coméntala con tus compañeros de aula.

PATRIA Y FLOR

Crece esta flor amorosa
para tu pecho y el mío,
desde el llano al lomerío
ninguna vi tan hermosa.
Qué tenue la mariposa
y su corola, qué breve.
Se da en luz y aroma leve
al colibrí y a la brisa
esta flor libre y mambisa
que parece hecha de nieve.

Rafaela Chacón Nardi



- ¿A quién representa la mariposa?
- Memoriza el poema.

PASATIEMPO

- Sigue la línea que sale de los distintos libros de lectura extraclase.

¿A qué autor pertenece cada uno? Lee en cada caso el fragmento del texto que le pertenece.



Con el tiempo el grillito fue creciendo y doña Cigarra fue poniéndose más vieja _____

Había una ranita verde que quería ser la rana mayor del mundo _____

La tortuga quedó arrimada a un rincón, y allí pasó días y días sin moverse _____

Obrero y campesino el son del mismo trino _____

Tal vez vio todo ese odio justo transformado en fuerza, en una fuerza, que todas las armas del mundo no pueden vencer _____

Con el room, room, room, de la guagua, que es nuevecita, empieza la fiesta de ir a Guane _____

- Comprueba si acertaste: busca los libros en la biblioteca.

UNA ANÉCDOTA DE FRANK PAÍS

El sueño

Muchas veces, cuando Frank y sus compañeros estaban reunidos, esperando alguna orden, preparando una acción..., se ponían a conversar sobre el futuro, sobre lo que les gustaría hacer cuando triunfara la Revolución.

Entonces Frank siempre decía que quería ser militar. Su sueño era el ejército.

En cierta ocasión cuando dijo esto, uno de los compañeros comentó que le extrañaba que él dijera eso, porque el pueblo le tenía mucho odio al ejército.

Y Frank le contestó:

—Bueno, es que el ejército que tú y los pueblos conocen es el ejército mercenario, al servicio de las peores causas. Pero cuando esta Revolución triunfe, esta Revolución que hemos iniciado, es posible que yo llegue a ser uno de ese nuevo ejército, donde tú verás hombres constructores, verás hombres maestros, verás ejército médico, ejército de vanguardia de las mejores causas y entonces tú vas a amar a ese ejército, porque vas a ver en cada compañero un soldado, un hermano que va a defender tu casa, tu bienestar, tu salud, tu educación y la de tus hijos.

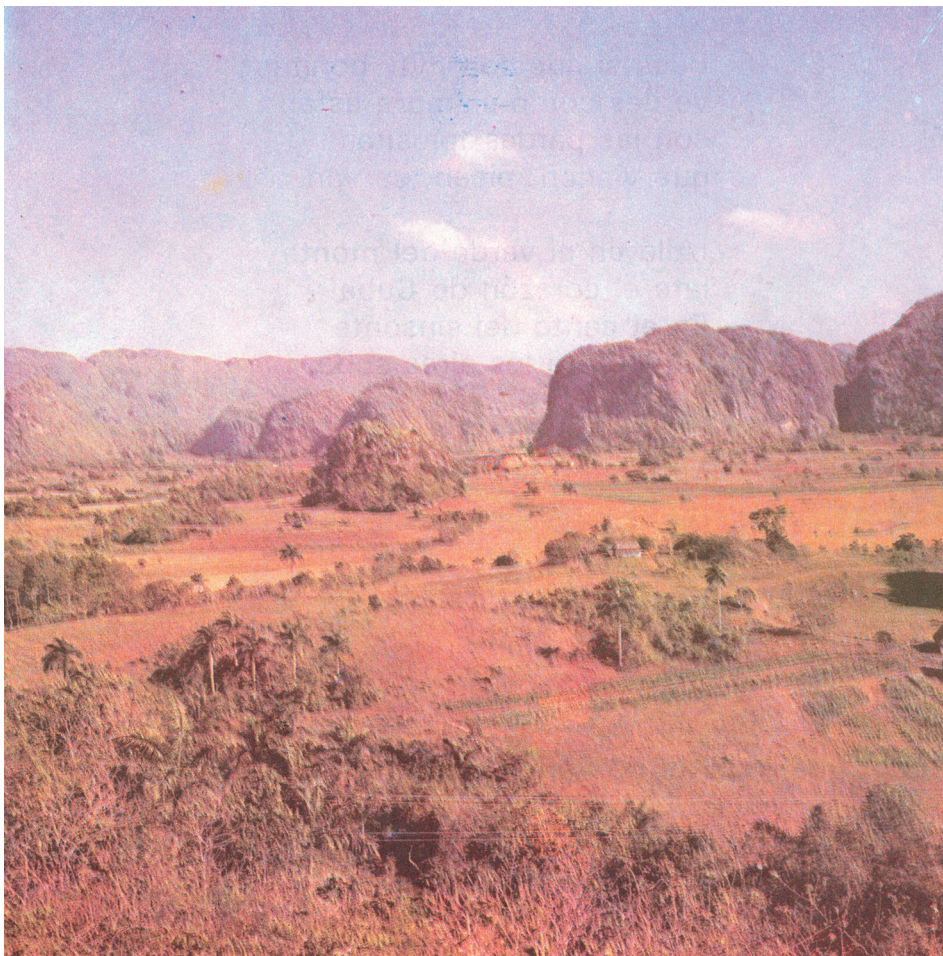
Mirta Rojas

● Responde:

- ¿Cómo en nuestro país se ha hecho realidad el sueño de Frank?
- ¿Qué otra anécdota de Frank País conoces?

● Conversa con tus compañeros acerca de él.

PAISAJES



Valle de Viñales. Pinar del Río

Me contó un amigo mío,
de vuelta de un largo viaje,
que allá lejos, con el frío,
se pone blanco el paisaje.

Jugando, yo no me había
de verdad nunca fijado
en las lomas que tenía
junto a mi casa, aquí al lado.

Y hoy las vi tan verdes, verdes,
que me quedé boquiabierto.
¡No es nada lo que te pierdes
cuando te duermes despierto!

Pues sí que son muy bonitas
verdes como siempre están,
con las pardas tojositas
que vienen, pican, se van.

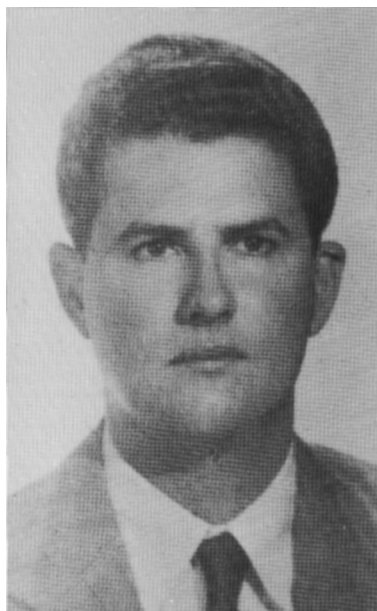
¡Allá en el verde del monte
late el corazón de Cuba!
En el canto del sinsonte
su verde a los aires suba.

Blanco es un lindo color,
mi amigo, no te lo niego.
¡Pero a mí dame el verdor
que dora el sol con su fuego!

Eliseo Diego

- ¿Por qué el autor prefiere el paisaje de Cuba?
- Juega con un compañero a “soñar despierto”... Piensa en algún paisaje cubano. Escribe tus sueños.

JULIO RECLAMÓ SU FUSIL



Julio Trigo y su hermano Pedro estuvieron entre los primeros hombres que se unieron al grupo organizado por Fidel. Pero como nadie podía hablar de los preparativos, ninguno de ellos supo que el otro estaba también en el movimiento revolucionario que se disponía a atacar al Cuartel Moncada de Santiago de Cuba.

Eso lo supieron después, cuando se encontraron en una reunión final y los dos se pusieron muy contentos y casi no paraban de reírse porque se habían ocultado cosas que los dos sabían.

Cuando llegaron a Santiago de Cuba el día antes del ataque, los dos ocuparon una casa de la calle Celda, y allí se dispusieron a esperar la orden de salida para combatir.

Julio Trigo había tenido una vida muy dura, tan dura que se había enfermado gravemente de los pulmones. Él no hablaba de esto porque sabía que, de decirlo, los compañeros lo dejarían sin ir a combatir y él quería estar en la primera línea de fuego.

Esa noche, cuando todos se preparaban para salir, le dio una tos muy fuerte, tanto que todos sus compañeros supieron que estaba muy enfermo. Todos ellos acordaron dejarlo allí para que pudiera cuidarse y se marcharon. Aunque Julio protestó tuvo que obedecer porque era un revolucionario muy disciplinado.

Al amanecer del 26, cuando ya los combatientes ocupaban posiciones frente al cuartel, los hombres del grupo de Abel vieron llegar hasta la puerta del hospital a Julio.

Esa noche a Julio se le había agravado la enfermedad y tuvo que dirigirse al hospital para ser atendido. Al llegar allí coincidió con los revolucionarios que tomaban posiciones en el lugar. Enseguida reclamó su fusil, lo tomó de un herido y comenzó a disparar contra la fortaleza, olvidado de que estaba muy enfermo, de que la fiebre y la tos apenas le permitían mantenerse en pie. Allí estuvo, asombrando a todos sus compañeros, hasta que se acabaron las municiones.

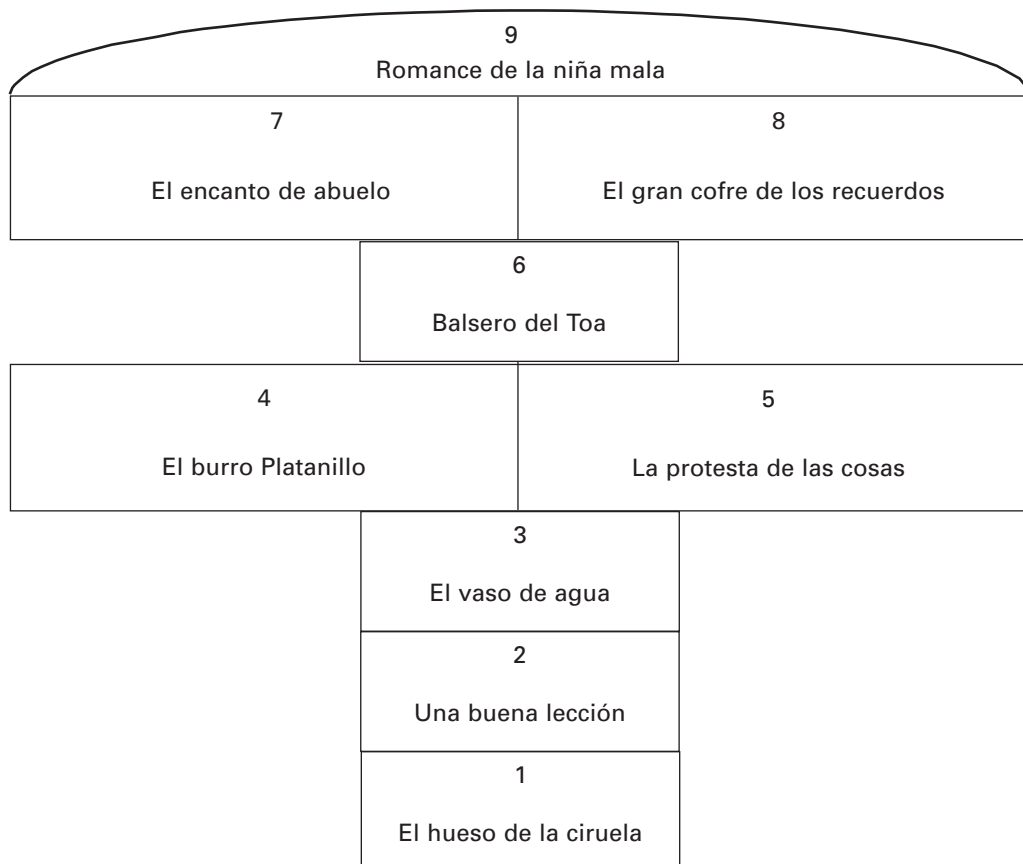
Julio detenido después, fue asesinado por los soldados de la tiranía. Su gesto, la hazaña de aquel hombre enfermo erguido en el combate está metida para siempre en la memoria de quienes lo conocieron.

- Observa la ortografía de estas palabras y cópialas:

disciplinado coincidió posiciones hazaña

- Lee el fragmento donde se relata cómo fue que Julio participó en el combate.
- ¿Por qué es digno de admiración Julio Trigo?

TÚ TAMBIÉN PUEDES JUGAR AL PON



- Para practicar esta variante de “El pon” debes colocar una ficha en la casilla 1. Si conoces el autor de cada lectura, puedes avanzar sin dificultad.
- Al llegar al 9 debes recorrer el camino a la inversa, para ello debes decir de qué trata cada una.
- Otro compañero debe ir comprobando tus respuestas. Si en algún caso te equivocas no puedes seguir avanzando y ... ¡pierdes!

HIMNO DEL NIÑO DE AMÉRICA

No sueño con paraísos
porque en uno de ellos moro.
¡Soy de América, de América
tierra de esmeralda y oro!

Soy de América, la joven,
la fuerte, la generosa,
la novia del porvenir
cada día más hermosa.

Soy de América, de América,
la tierra maravillosa
que une un polo al otro polo
y de esperanza reboza.

¡Oh mi América,
de libertad y de amor,
hecha toda de belleza
y hecha también de dolor!

Tierra tan fuerte, que sabes
tus angustias olvidar,
para que nada perturbe
tu gran sed de laborar...

En ti, todos, ricos, pobres,
bajo un cielo de zafir,
son dueños de la fecunda
alegría de vivir...

Contigo siempre he de amar
la bondad y la grandeza,
el saber y la justicia,
el trabajo y la belleza.

Por ti, América que llenas
de dicha mi corazón,
con inmensa gratitud
elevaré mi canción:

No sueño con paraísos
porque en uno de ellos moro.
¡Soy de América, de América,
tierra de esmeralda y oro!

Gastón Figueira

● Aprende:

La **esmeralda** es una **piedra preciosa de color verde**.

El **oro** es un **metal precioso de color amarillo**.

El **zafiro** es una **piedra preciosa de color azul intenso**.

● ¿Por qué el poeta utilizó esas tres palabras para hablar de América?

Copia con bonita letra este pensamiento de José Martí.

“De América soy hijo, a ella me debo”.

● ¿Conoces la canción *Buenos días, América* del cantautor cubano Pablo Milanés? Apréndetela y cántala con tus compañeros.

¡FELICIDADES!

Culminas el cuarto grado y dices adiós a tus primeros libros, entre ellos, tus libros de Lectura.

Dijo José Martí que “leer es crecer” y es cierto. Mediante la lectura, te has hecho “mayor”; no solo ya sabes pronunciar correctamente las palabras impresas en los textos, sino que eres capaz de comprender lo escrito por otros, interpretar lo que otras personas han pensado.

La Revolución puso en tus manos bellos libros de Lectura en los que mucho has aprendido sobre la naturaleza, la patria, los hombres y que te han permitido conocer numerosos autores cubanos y extranjeros que han escrito para los niños.

Esto te ayudará a ser mejor en el futuro, a lograr mejores resultados en tus estudios.

Has de tener presente que “el libro abre horizontes de luz”, como también dijera nuestro Héroe Nacional.

Por eso te recomendamos que los libros sean tus compañeros inseparables, que disfrutes de ellos como fuente de placer y entretenimiento, como amigos que satisfacen tu interés por saber. Siempre hay un libro que espera por ti.

¡Éxitos!

Colectivo de Autores

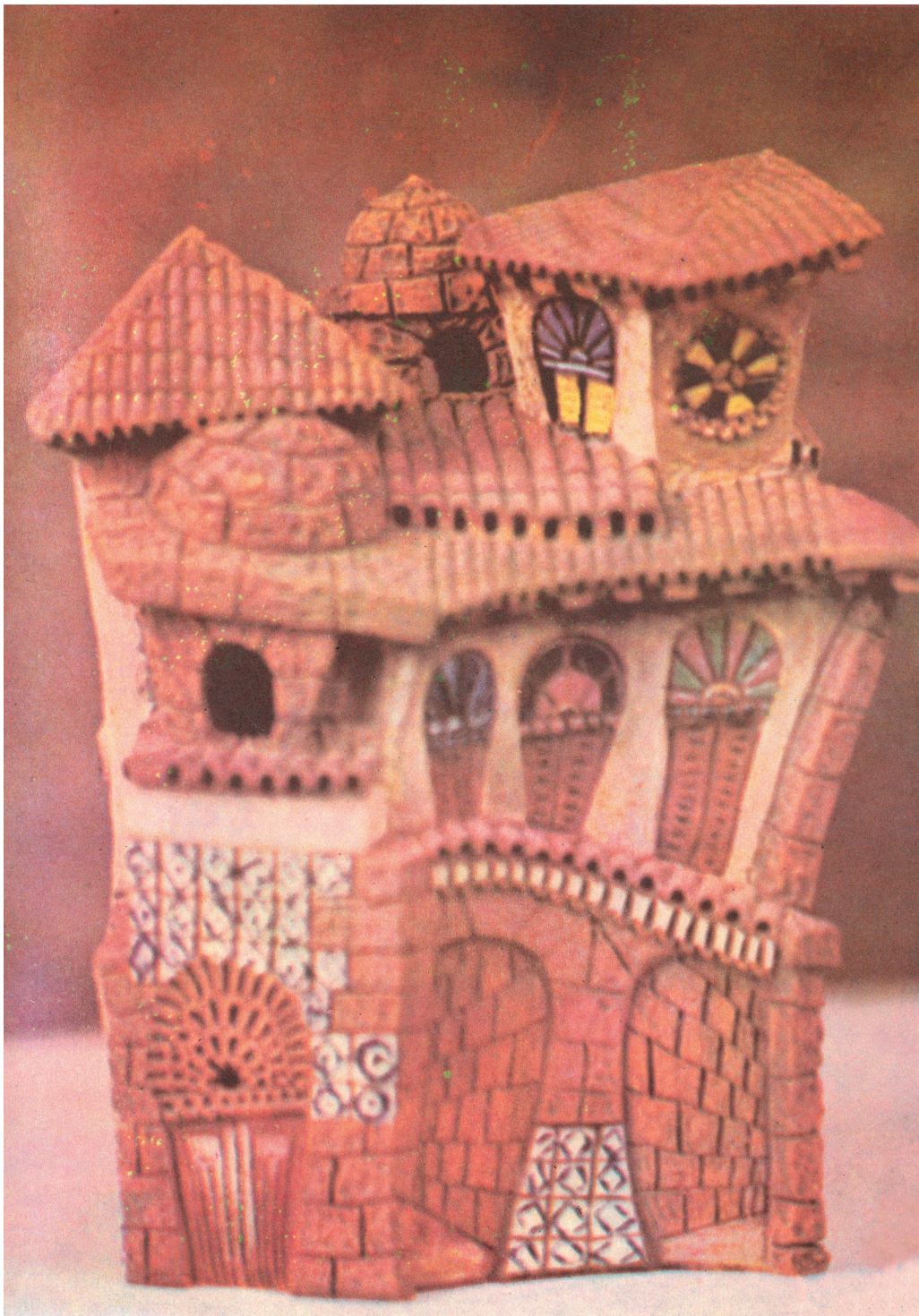


Guajiros. Mariano Rodríguez, pintura, Cuba





Porrón decorado, artesanía. España



Casas coloniales. Ignacio Pérez Gómez, cerámica, Cuba



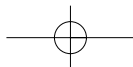
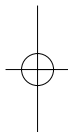
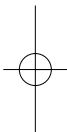
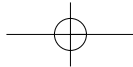
Niña con pajarito. Eduardo Abela, pintura, Cuba



Niña en la playa. Joaquín Sorolla, pintura, España



El valle de la Pájara Pinta. Taller de creación plástica, Palacio de los Pioneros Ernesto Guevara, Ciudad de La Habana



ÍNDICE

Cuba. <i>José Fornaris</i> / 1
Patria. <i>Mirta Aguirre</i> / 1
Hay que pensar en el futuro (Fragmento). <i>Fidel Castro Ruz</i> / 2
La escuela. <i>Amado Nervo</i> / 4
IV. <i>Antonio Machado</i> / 5
A Mariela le gusta pintar. <i>Denia García Ronda</i> / 6
La bandera cubana. <i>Dulce María Borrero</i> / 8
Un planeta, una isla, una ciudad. <i>Antonio Orlando Rodríguez</i> / 9
Lee y juega con las palabras / 11
Yo vivía en una calabaza dentro de un calabazar. <i>Excilia Saldaña</i> / 12
Ovillejo ovillado. <i>Excilia Saldaña</i> / 13
El hueso de la ciruela. <i>León Tolstoi</i> / 14
El sopón. <i>Antonio Orlando Rodríguez</i> / 15
El buen hijo. (Cuento popular) / 17
El hombrecito verde. <i>Laura Devetach</i> / 18
Llegada de don Trabalengüejo. <i>Adolfo Menéndez Alberdi</i> / 19
Pañuelo / 19
Una buena lección. <i>Eliseo Diego</i> / 20
Palma sola. <i>Nicolás Guillén</i> / 22
Donde el mundo se acaba. <i>Miguel Barnet</i> / 23
La dama y el unicornio. <i>Antonio Orlando Rodríguez</i> / 25
Pegasos, lindos pegasos. (Fragmentos) <i>Antonio Machado</i> / 27
Pajarito Remendado. <i>Gustavo Roldán</i> / 28
Curiosidades / 30
¿Quién lo vio? <i>Excilia Saldaña</i> / 31
David y Goliat / 33
David. <i>Mirta Aguirre</i> / 34
Las mañanitas. (Canción tradicional mexicana) / 35
La astuta zorra. (Cuento popular) / 36
Romance del agua buena. <i>Josefina Díaz Entralgo</i> / 38
Adivinanzas. <i>Mirta Aguirre</i> / 39
Cómo conocí a Camilo. (Fragmentos) <i>William Gálvez</i> / 40
Solamente cinco pesos / 42
Baja de la montaña una canción. <i>Félix Pita Rodríguez</i> / 44
De la vida de Ernesto Che Guevara / 45
La polilla tragona. <i>Mirta Aguirre</i> / 47

Lechuza. *Alberto Serret* / 49
Las patas de la grulla. *Giovanni Bocaccio* / 50
 Cuando. *Mirta Aguirre* / 52
Almendrita. *Lorenzo Suárez Crespo* / 53
 Retahílas / 54
Los rivales y el juez. *Ciro Alegría* / 55
El rey y el cuentero. (Cuento antiguo) / 57
Campeón. *Omar González* / 59
El canto del hormiguillo. (Leyenda mexicana) / 61
Ese maravilloso cristal que es una carta. *Pedro Péguez
González* / 63
Ronda. *Álvaro Yunque* / 65
¡Feliz viaje! / 66
Son para niños antillanos. *Nicolás Guillén* / 68
¡Identifica la ilustración! / 70
El vaso de agua. *A. Pushkin* / 71
Levántate, Carmencita. *Rafael Estrada* / 72
 Anochecer. *Froilán Escobar* / 73
Los dos puentes / 74
El burro Platanillo. *Dora Alonso* / 76
El burro enfermo / 78
La protesta de las cosas. *Mirta Aguirre* / 80
Mario Muñoz Monroy / 82
Adivinanzas / 84
Escuela de guerrilleros. *Rosa Leyva* / 85
 La bayamesa. *Síndo Garay* / 86
El viaje del caracol. *Fidel Galbán Ramírez* / 87
El árabe y su caballo / 88
Curiosidades / 90
Las cigarras. (Fragmentos) *Onelio Jorge Cardoso* / 91
Fábula. *Nicolás Guillén* / 93
Trabalenguas / 95
Carta a mi maestra de las trenzas largas / 96
Lección de Frank País. *Raúl Ferrer* / 98
Una conversación con nuestros antepasados. (Fragmentos)
M. Ilin / 99
Canción del día que se perdió. *David Chericián* / 101
Cuatro pinturas. *Mariela Landa* / 103
Dos hermanos. *León Tolstoi* / 105
Adivina, adivinador / 107

La tortuga voladora. (Cuento popular chino) / 108
Una ciudad en el campo. *Denia García Ronda* / 110
Don Zopilote / 112
Yo en el fondo del mar. *Alfonsina Storni* / 114
Mi abuelito campesino. *Dora Alonso* / 117
Raúl. *Mirta Aguirre* / 119
Cómo era Martí. *Gonzalo de Quesada* / 121
¿Qué sabes acerca de *La Edad de Oro*? / 123
De *La Edad de Oro*. (Fragmentos) *José Martí* / 124
Anécdota de Martí. *Gonzalo de Quesada* / 125
Versos sencillos V. *José Martí* / 126
VI. *José Martí* / 127
Un paseo por la tierra de los anamitas. (Fragmento) *José Martí* / 128
Versos. *José Martí* / 130
Carta a la madre / 131
Carta a Carmen Mantilla Miyares / 132
Recordemos a Martí / 133
¡Cuba, un eterno Baraguá! / 135
Las estatuas ecuestres. *Julia Calzadilla* / 137
El jilguero. *Leopoldo Lugones* / 139
La isla viajera. *Antonio Orlando Rodríguez* / 140
Balsero del Toa. *Olga Fernández* / 143
El nido. *Fernán Silva Valdés* / 146
Olor a flores y a frutas. *Daisy Valls* / 147
Espejuelos. *Antonio Orlando Rodríguez* / 149
Leyenda del ciempiés. *Emilia Gallego Alfonso* / 150
La jutía y el majá buscan tres testigos. (Cuento popular) / 153
Gato con botas sale de paseo... (Fragmentos) *Ricardo E. Pose* / 156
Los dos reyes tontos / 158
La luna blanca. *Gabriela Mistral* / 160
El espejo de Matsuyama. (Cuento popular japonés) / 161
Miedo. *Gabriela Mistral* / 163
Trabalenguas / 164
 Marinera / 164
Así nació el Himno Invasor. *Renée Méndez Capote* / 165
 Himno Invasor. *Enrique Loynaz del Castillo* / 166
Lectura con secretos. (Fragmentos) *Renée Potts* / 168
El encanto de abuelo. *Nersys Felipe* / 169

Desde la ventana. *Amado Nervo* / 171
La casa de algunos animales / 172
Hércules y el león. (Mito griego) / 175
Concierto. *Nersys Felipe Herrera* / 176
Un nuevo arroyo. *Emilia Gallego Alfonso* 179/
El gran cofre de los recuerdos. (Fragmentos) *Julio M. Llanes* / 181
¿Qué será? / 183
El buey y el rabo del mono. *Miguel Barnet* / 184
Estío. *Juana de Ibarbourou* / 186
El puhuy. (Fragmentos) *Herminio Almendros* / 187
Paloma mensajera. *Adolfo Menéndez Alberdi* / 189
¡Llegó el cartero! / 190
La luna en el pozo / 192
La penúltima. *Calderón de la Barca* / 194
Un artista de los cuentos para niños. *Eliseo Diego* / 195
Pulgarcita. *Hans Christian Andersen* (Adaptación) / 197
Extraños absurdos / 199
Campeón sin derrotas. *Elena Jorge* / 200
Las nubes. (Fragmento) *Luisa Pérez de Zambrana* / 202
Cuadro de Girón / 204
El mambisito era de ley. *Álvaro de la Iglesia* (Adaptación) / 206
Tres palabras. *Adelaida Clemente* / 209
Anécdotas de Félix Varela / 211
Letrilla cubana. *Nicolás Guillén* / 213
Ustedes se preparan para el porvenir. (Fragmento) *Fidel Castro Ruz* / 215
La leyenda del girasol. *Emilia Gallego Alfonso* / 218
Romance de la niña mala. *Raúl Ferrer Pérez* / 221
Los melocotones. *León Tolstoi* / 224
Amigos. *Antonio Orlando Rodríguez* / 226
Fuenteovejuna. *Mirta Aguirre* / 227
Las mañanitas de mayo. (Canción popular) / 230
El honrado leñador / 232
Diálogos. *Denia García Ronda* / 235
Las mejores armas / 236
Un beso con dos alas. *Lorenzo Suárez* / 238
Lee al derecho y al revés / 240
Las ciudades escondidas de los mayas. *Denia García Ronda* / 241
El pavo real y el zorro. *J. H. Balmaceda* / 243

La botella que flotó durante veinte años. (Fragmentos) *Laura Devetach* / 245
¡A narrar un cuento! / 248
Pulgarcito. *Gastón Figueira* / 250
¡Entrega inmediata! / 252
El caballito enano. *Dora Alonso* / 253
Los perros mudos y el caimán. *Miguel Barnet* / 255
Plan de trabajo. *Antonio Orlando Rodríguez* / 258
Luna llena de junio. *Rita Agumerri* / 260
Vacaciones. *Antonio Orlando Rodríguez* / 262
Refranes / 264
¿Cómo se hace un verso? *Adelaida Clemente* / 265
De *La Edad de Oro*. *José Martí* / 266
El poeta de España. *Denia García Ronda* / 267
Canción primaveral. *Federico García Lorca* / 268
El soldadito de plomo. *Hans Christian Andersen* (Adaptación) / 269
¡A organizar un encuentro de adivinanzas! / 273
"Nunca mueren, los que caen por lo que él cayó". (Fragmentos)
Anisia Miranda / 274
Patria y flor. *Rafaela Chacón Nardi* / 277
Pasatiempo / 278
Una anécdota de Frank País. *Mirta Rojas* / 280
Paisajes. *Eliseo Diego* / 281
Julio reclamó su fusil / 283
Tú también puedes jugar al pon / 285
Himno del niño de América. *Gastón Figueira* / 286
¡Felicidades! / 288